

1
el
desorden

internacional

Palestina

Yasir Arafat. Símbolo de una resistencia. *Michel Warshawski* 7
EE UU

¿Cómo se las arregló John Kerry para dejarse noquear? *Socialist Worker* 9

III Foro Social Europeo

Tres reflexiones y una conclusión. *Josep M. Antentas y Josu Egireun* 13

“Another world is here”. Identidad política y acción colectiva de los espacios autónomos. *Sara López y Pablo Iglesias* 19

Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales 26

Uruguay

De la hegemonía cultural a la hegemonía política. *Raúl Zibechi* 29

Brasil

Antes de que sea demasiado tarde. *César Benjamín* 35

El PT ha perdido una metrópoli y una ciudad símbolo. *Charles André Udry* 38

Cuba

La Cuba de Castro en perspectiva. Entrevista con Sam Farber 43

Italia

Otra “Rifondazione” es posible. Manifiesto de militantes del Partido de la Refundación Comunista 59

2
miradas

voces

Raúl Montesano 63

3
plural

plural

La educación no es una mercancía

Reformas y contrarreformas en la educación. *Chomin Cunchillos* 69

El neoliberalismo contraataca. *Carlos Sevilla Alonso* 80

El movimiento estudiantil en el laberinto de la mercantilización. *Miguel Urbán Crespo* 86

Los tres ejes de la mercantilización. *Judith Carreras García* 93

Panorama legislativo actual. *Beatriz Quirós Madariaga* 98

El recuerdo de la Comuna de Asturias. *Wilebaldo Solano* 105

4
voces

miradas

Ángel Calle 109

5
subrayados

subrayados

Debates en torno a la ley contra la “violencia de género”. *Justa Montero* 115

Fòrum 2004: la complejidad de la crítica frente a la izquierda gobernante. *Marc Martí, Robert González* 120

6
nuestra

gente

Emma Roca (1919-2004). *Jaime Pastor* 125

Propuesta gráfica *Paula Gil*

Redacción:
Josep Maria Antentas
G. Buster
Manuel Colomer
Antonio Crespo
Josu Egireun
Mikel de la Fuente
Manuel Garí
Verónica Gil
Alicia López
Justa Montero
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Juana Perelstein
Miguel Romero
Pilar Soto
Pedro Venero

Diseño original:
Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:
Jaime Gil Sánchez

Maqueta:
Escala 7

Redacción,
administración
y suscripciones:
c/ Limón, 20 - Bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

Imprime:
Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:
7 euros (IVA incluido)

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Han colaborado en este número

César Benjamín
Investigador de políticas públicas de la Universidad de Río de Janeiro
Judith Carreras Garcia
Estudiante.
Chomin Cunchillos
Pertenece al Colectivo Baltasar Gracián
Sam Farber
Miembro del comité de redacción de la revista de izquierda alternativa *Against the Current*.
Robert González
Miembro de Revolta Global.
Pablo Iglesias
Investigador de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.
Sara López
Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.
Marc Martí
Miembro de la Asamblea de Resistencias al Fòrum 2004.
Beatriz Quirós Madariaga
Catedrática de Francés. Responsable de Política Educativa de la Confederación de Sindicatos de Trabajadoras y Trabajadores de la Enseñanza-Intersindical. Miembro del Consejo Escolar del Estado.
Carlos Sevilla Alonso
Militante de Espacio Alternativo.
Socialist Worker
Semanao de la International Socialist Organization
<http://socialistworker.org>
Wilebaldo Solano
Dirigente del POUM.
Charles André Udry
Editor de a l'encontre www.alencrontre.org
Miguel Urbán
Militante de Espacio Alternativo.
Michel Warshawski
Acaba de publicar "A tumba abierta. La crisis de la sociedad israelí" en Icaria editorial
Raúl Zibechi
Redactor del semanario *Brecha* de Montevideo

La educación es uno de los grandes lemas legitimadores del sistema: todas las fuerzas políticas, instituciones, organizaciones de la llamada “sociedad civil” coinciden en considerarla una, si no la primera, prioridad. Pero en esta época del capitalismo neoliberal, una coincidencia como ésta no define el objetivo de una acción común de la “comunidad internacional”, sino por encima todo la expectativa de un inmenso negocio. Máxime cuando la educación es considerada prácticamente por todas las personas como una necesidad efectiva, a la que se está dispuesto a consagrar esfuerzos, sacrificios y dinero en suma. Por eso la educación, en tanto que derecho universal, es también una de las principales víctimas del capitalismo neoliberal. Y la defensa de la escuela pública, (no como lema de propaganda electoral, que sucumbe al primer empujón de los empresarios de la enseñanza privada, en especial la transnacional por excelencia del sector: la Iglesia católica, sino como matriz de todo el sistema educativo), es un eje imprescindible, una condición *sine qua non*, de una política de izquierdas.

El *Plural* de este número está dedicado a analizar y criticar la mercantilización del sistema educativo y las vías para afrontarla. **Chomin Cunchillos** estudia las reformas y contrarreformas en el Estado español desde los años 70 hasta las nuevas propuestas del gobierno Zapatero. **Carlos Sevilla**, que ha coordinado la sección, analiza las políticas educativas en el marco de la OMC, especialmente respecto al AGCS, y la Unión Europea. **Miguel Urbán** escribe sobre la trayectoria y las alternativas para el movimiento estudiantil. **Judith Carreras**, a partir de la influyente obra de Nico Hirtt, se centra en las condiciones y contradicciones de la mercantilización. **Beatriz Quirós** trata estos problemas desde el punto de vista del marco legislativo.

La Comuna asturiana de 1934 es un acontecimiento excepcional en la historia del movimiento obrero. Desgraciadamente, no tuvo, como su predecesora: la Comuna de París, un Marx capacitado para convertirlo en un referente estratégico. Hay que lamentarlo especialmente porque, entre otras cuestiones importantes, fue allí cuando pudo experimentarse realmente, por primera, y posiblemente única vez, las potencialidades de la política de Frente Único, un producto de laboratorio de la Internacional Comunista, más presente en la literatura política que en la realidad. **Wilebaldo Solano** la vivió como joven revolucionario y militante del POUM. Hoy nos trae el recuerdo de aquella insurrección “*derrotada, pero no vencida*”.

Arafat es ya sólo un símbolo, pero su trayectoria política ha sido determinante en la historia del pueblo palestino durante medio siglo. **Michel Warshawski** es una voz especialmente autorizada para relacionar al símbolo y su práctica concreta.

El III Foro Social Europeo ha sido una nueva etapa en el proceso de reflexión y reorientación en que se encuentra el proceso de Porto Alegre. El balance está siendo muy controvertido, más que en ocasiones anteriores. El V Foro Social Mundial (que va a tener lugar en un Porto Alegre, desgraciadamente, gobernado por la derecha) no va a ser, sin duda, “uno más”: hay mucho en juego. Por cierto, mal momento ha elegido Lula para emitir opiniones al menos frívolas sobre el FSM (*“es una feria de productos ideológicos, donde cada uno compra lo que quiere y vende lo que quiere. Y la gente se va sin haber firmado un compromiso con una consigna, una propuesta, para exigir a los gobernantes y a los parlamentarios”*). Hemos querido contar con dos balances del Foro de Londres, uno escrito por nuestros habituales “enviados especiales”, **Josep Maria Antentas** y **Josu Egireun**, y otro por **Sara López** y **Pablo Iglesias**, desde los puntos de vista de la “autonomía”. Precisamente, comunicar a la “izquierda alternativa” y a la “autonomía” es uno de los objetivos de nuestra revista.

La victoria del Frente Amplio en las elecciones uruguayas es un acontecimiento importante. Frente a los excesos de euforia inevitables, **Raúl Zibechi** aporta un análisis sereno de la trayectoria de la izquierda uruguaya.

Brasil está muy cerca de Uruguay, ahora también en la orientación de sus gobiernos. Los resultados de la 2ª vuelta de las elecciones municipales son una clara señal de alarma sobre las consecuencias de la línea del gobierno Lula. César Benjamín y Charles André Udry escriben sobre la cada día más crítica situación política brasileña.

Un extensa entrevista recoge las opiniones muy polémicas de Sam Farber, un militante de izquierdas cubano-norteamericano, sobre la situación en Cuba.

Publicamos también un documento crítico con la línea de Bertinotti, preparatorio para el próximo congreso de Rifondazione Comunista, que seguiremos con toda la atención que merece.

La ley contra la “violencia de género” ha abierto un debate, bastante confuso, en el cual la posición del gobierno se ha autoidentificado como la que defiende “los intereses de las mujeres”, punto y final. **Justa Montero** hace una lectura feminista de la ley, que descubre aspectos muy importantes, ocultos o apenas entrevistados en el discurso oficial.

El Fòrum de les Cultures se ha clausurado con mucho ruido, pero sin nueces (en términos “culturales”; algunos sí han debido llenar el costal). **Marc Martí** y **Robert González** hacen un balance del fiasco.

Nos ha dejado Emma Roca, una compañera y amiga muy querida, una de las últimas representantes de una generación admirable de revolucionarios y revolucionarias que, como dice José Gutiérrez Álvarez, “no se bajaron del tren”.

Quizás suene demasiado enfático, tratándose de una persona tan modesta, pero no encontramos otra manera de decirlo: además de una alegría, ha sido un honor conocerla y contar con su amistad.

Sólo en la web

www.vientosur.info

Recordamos que las y los suscriptores de la revista pueden acceder al archivo que contiene la edición completa de cada número en formato pdf, y que progresivamente irá incluyendo toda la colección de la revista. Además recibirán periódicamente un correo de noticias, con las actualizaciones de la web y otras noticias de interés.

Para conseguir la clave de acceso, que se modificará cada cierto tiempo, basta con rellenar el formulario que figura en la propia web, en la columna de la derecha: **área web viento sur**

Coincidiendo con la publicación de este número 77, estarán en nuestra web, entre otros, los nuevos textos siguientes:

- La Argentina hoy: los movimientos sociales de Héctor Palomino.
- Los mitos del libre comercio de Claudio Katz.
- Diez razones para luchar contra la mundialización capitalista de Michel Husson.
- Juan Andrade. El revolucionario que nunca se bajó del tren de José Gutiérrez Álvarez.
- La centralidad de la cuestión palestina de Michel Warszawski.
- Crisis en el Foro Social de Euskal Herria de Joxe Iriarte, *Bikila*.



1 el desorden internacional

Yasser Arafat

Yasir Arafat. Símbolo de una resistencia

Michel Warshawski

En el momento de escribir estas líneas, Yasir Arafat (mucho tiempo conocido por los palestinos con el nombre de Abu Amar) lucha contra la muerte en el hospital Percy de Clamart, en los Hauts-de-Seine. Figura central del Fatah (la componente política dominante del movimiento nacional), presidente de la Organización de la Liberación de Palestina (OLP) –en cuanto ésta se emancipó de la tutela del Egipto naserista, tras la guerra de los Seis Días– elegido al frente de la Autoridad palestina (en el marco de la autonomía iniciada por los acuerdos de Oslo en 1993), su nombre permanecerá asociado a los cuarenta últimos años de la historia palestina.

Hace aún dos años, era, creo, el único israelí de izquierdas que no había estado nunca con él. No por boicot o debido a algún tipo de aversión hacia el dirigente del movimiento nacional palestino, sino porque, si bien aprecio las discusiones políticas y las reuniones de militantes, huyo de los encuentros protocolarios y los abrazos con los grandes de este mundo. Hace dos años, decidí visitar a Yasir Arafat, encerrado por mi gobierno en lo que queda de su cuartel general devastado. Una vez más, Arafat simbolizaba, en su encierro, la suerte de todo su pueblo. Y es precisamente porque representa, más que cualquier otro, el movimiento nacional palestino, por lo que ha sido el objeto del odio de los israelíes y del cariño que le tiene la gran mayoría de su pueblo. Más allá de las críticas, y son numerosas –sobre su comportamiento ingenuo en las negociaciones con Israel, sobre la administración burocrática de la OLP y sobre los importantes problemas de corrupción y de gestión opaca de las finanzas de la Autoridad nacional palestina, etc.– es y permanecerá, en la historia y en el corazón de su pueblo, como el padre del renacimiento nacional así como de la lucha por la libertad y la independencia.

Ciertamente, Arafat no es Nelson Mandela y ciertamente no Ho Chi Minh. No es siquiera Gamal Abdel Nasser o Ahmed Ben Bella. Pero, como ha escrito esta semana Yitzhak Frankental, sionista practicante, militante del Comité de familiares israelíes de las víctimas, comparado con los políticos israelíes, es un gigante. Ha sabido tomar decisiones dolorosas y mantenerlas, contra todas las presiones. En la época en que los sondeos sirven como única brújula a la mayoría de los políticos del mundo entero, en un tiempo en que la palabra dada no tiene ya ningún valor en la diplomacia, Yasir Arafat ha sabido ser un dirigente dispuesto a asumir sus responsabilidades... aún a riesgo de fracasar.

Para los palestinos, Yasir Arafat habrá tenido al menos tres grandes méritos. En primer lugar, a pesar de las considerables presiones ejecutadas y de las amenazas de hacerle pagar caro su actitud, no ha aceptado provocar una guerra civil entre palestinos; por eso ha debido sufrir un verdadero boicot internacional y se ha encontrado literalmente preso en el interior de la Muqata.

También, y en esto también a pesar de las presiones orquestadas por las potencias imperialistas y las amenazas esgrimidas por Ehud Barak (el primer ministro laborista cuya política permitió a Ariel Sharon tomar las riendas del gobierno) en las negociaciones de Camp David, se negó a revisar a la baja el “compromiso histórico” decidido por el Consejo nacional palestino de Argel. Un compromiso que desembocó en la declaración de principios de Oslo y se encontraba basado en las resoluciones de las Naciones Unidas (sobre la evacuación de los territorios ocupados en 1967 por Israel, sobre los refugiados...). Finalmente, habrá sido un ejemplo de laicidad, defendiendo una visión del estado palestino en el seno del que pudiera realizarse una verdadera coexistencia entre hombres y mujeres de confesiones diferentes, lo que está lejos de ser habitual en el mundo árabe actual. Para los israelíes, habrá sido quien, sobre la base de un compromiso extremadamente generoso y de una verdadera voluntad de reconciliación –que, para muchos, representaban ya un compromiso– les ofrecía una legitimidad nacional y la posibilidad de una soberanía en el mundo árabe. La inmensa mayoría de los israelíes ha sido incapaz de comprenderle. Un día lo lamentarán. Esperemos que no sea demasiado tarde.

Jerusalén, 11 de noviembre de 2004

¿Cómo se las arregló John Kerry para dejarse noquear?

Socialist Worker

George Bush condujo al país a una guerra impopular basada en mentiras. Alivió el peso fiscal sobre los hombros de los ricos, mientras millones de trabajadores sufrían las consecuencias de la recesión y posteriormente una débil recuperación. Y usó la ocupación de Irak para recompensar el nepotismo empresarial, al tiempo que al menos 1.100 soldados estadounidenses y 100.000 iraquíes morían para beneficio de los dividendos petroleros.

Kerry debería haber arrasado en las elecciones. Por el contrario, Bush consiguió la victoria tanto por colegio electoral como por voto popular, con un margen de 3.6 millones de sufragios, los suficientes como para legitimar una legislatura, a diferencia de lo ocurrido con el robo del año 2000.

Además, el Partido Republicano amplió su control sobre el Congreso, arrebatándoles otros tres escaños a los demócratas (incluido el del líder de la minoría senatorial, Tom Daschle de Dakota del Sur), al tiempo que añadían cinco escaños en la cámara alta.

Todo esto, unido al resultado de una serie de referendos a lo largo del país, (prohibición del matrimonio homosexual y medidas anti-inmigrantes en Arizona) muestra un panorama donde, se mire por donde se mire, la derecha ha logrado la victoria.

El atractivo de Kerry era tan escaso que los republicanos consiguieron abrir cuñas entre la base obrera demócrata. De acuerdo con una encuesta de la CNN, Bush obtuvo un 44% del voto latino (desde el 33% del año 2000), un 42% de los votantes con rentas entre 15.000 y 30.000 dólares, un 49% de los que ganan entre 30.000 y 50.000 dólares. Bush incluso logró incrementar en un par de puntos (hasta un 11%) su apoyo entre el electorado negro, así como (y a pesar de sus medidas antisindicales) un 36% entre los afiliados a sindicatos.

En el 2000 Ralph Nader fue acusado de colaborar con la elección de Bush mediante el “robo” de votos a Al Gore, un estribillo que no ha dejado de oírse a lo largo de estas elecciones. Pero en esta ocasión no cabe duda que han sido los propios demócratas los responsables de entregar las elecciones a Bush y a los republicanos.

Para los conservadores que controlan el Consejo de dirección demócrata (del que Kerry es miembro) la derrota evidenciará que el partido está demasiado escorado a la izquierda y que Bush ganó por su llamamiento a los “valores morales”.

En esta línea se expresaba el columnista del *New York Times*, Nicholas Kristof, cuando declaraba que *“la prioridad del Partido Demócrata debía ser volver a conectar con el interior de EE UU”*.

Sin embargo, objetivamente, George Bush era el candidato presidencial más fácil de derrotar del último cuarto de siglo. *“Un partido de oposición real se habría sentido insultado de tener que medirse con un rival tan frágil e indigno”*, escribió el columnista de izquierda Marc Cooper. Los demócratas, sin embargo, fueron

noqueados... Pensad por un momento, si es que podéis soportarlo, hasta qué punto ha descendido la credibilidad del Partido Demócrata como defensor del común de los trabajadores americanos.

Por eso, la búsqueda de Kerry del voto indeciso conservador llevó el debate al terreno de Bush. Esa es la razón de sus idas y venidas en cuanto a la guerra de Irak, apoyando a Bush durante la invasión, criticándola durante las primarias para cubrir su flanco izquierdo y virando una vez más a la derecha tras la nominación.

Aquellos que se sintieron motivados para expulsar a Bush por la guerra de Irak se encontraron con un rival demócrata que hacía gala de sus credenciales militares durante la convención demócrata y que llegó a declarar que hubiera apoyado la invasión de Irak aunque conociese que no existían armas de destrucción masiva.

John Kerry, el antiguo veterano de Vietnam opuesto a la guerra, que una vez dijo ante el Senado: “¿Cómo se le puede pedir a un hombre que sea el último en morir por un error?”, se había convertido en John Kerry el candidato presidencial pro-guerra que usó su campaña para pedirle a muchos millares más que mataran y se dejaran matar por lo que él mismo considera “la guerra equivocada, en el lugar equivocado, en el momento equivocado”.

En el terreno económico, Kerry trató de ganar puntos atacando el descenso de la presión fiscal sobre los muy ricos. Pero construyendo el centro de su política económica sobre el equilibrio presupuestario y del recorte fiscal para las compañías, Kerry no podía ofrecer más que austeridad y recortes del gasto social en lugar de las tan necesitadas partidas para los programas de vivienda pública, creación de empleo y lucha contra la pobreza.

Muchos comentaristas liberales se han preguntado cómo es que tantos trabajadores han votado contra sus propios intereses para apoyar a Bush. Pero la pregunta debería ser la inversa: ¿Cómo es que los demócratas, el supuesto partido del pueblo llano, ha dado a los trabajadores tan pocos motivos para votarles?

La verdad es que, tema tras tema, Kerry ha servido de caja de resonancia a Bush, sobre todo en la cuestión de Irak. Kerry no ha parado de repetir que él conduciría la ocupación de Irak mejor que Bush, al tiempo que prometía una y otra vez “matar a los terroristas”. Tal y como ha afirmado el periodista Doug Ireland, “*Bush ganó vinculando Irak y la guerra contra el terrorismo, la gran mentira que Kerry no podía contrarrestar efectivamente, pues había caído en ella desde el principio*”. Kerry incluso intentó desbordar a Bush por la derecha acusando a la Casa Blanca de ser demasiado suave con Irán y Corea del Norte.

Una vez que Kerry y la dirección demócrata permitieron que Bush delimitara la agenda, la izquierda les siguió los pasos. El movimiento antiguerra, en lugar de enfrentarse a Kerry en el tema de Irak, se sumó dócilmente a su operación electoral. El escándalo de las torturas en Abu Gharib y la gran manifestación frente a la Convención Republicana de Nueva York apuntaba contra la “agenda Bush” más que contra la guerra y la ocupación.

Todo esto fue justificado por los líderes del movimiento antiguerra como una jugada “táctica” y su enfoque estuvo siempre en consonancia con el sentimiento

“cualquiera menos Bush” para apelar a la base demócrata. El movimiento obrero fue mucho más lejos, inyectando decenas de millones de dólares a la campaña de Kerry a través de diversas organizaciones sin ánimo de lucro, sin imponer a cambio ningún tipo de agenda sindical.

Puesto que la mayoría de lo activistas de izquierda, antiguerra y sindicales apoyaron a Kerry sin imponerle ningún tipo de demandas, éstas, que podrían haber motivado a los trabajadores, sindicatos y no sindicatos, apenas encontraron eco en el debate político. El único momento en que la izquierda se mostró agresiva fue a la hora de atacar a Ralph Nader y Peter Camejo por intentar construir una alternativa a los demócratas.

Lo único que se sacó en claro de la campaña de Kerry fue un multimillonario distante afirmando que se preocupaba por el pueblo trabajador y prometiendo que *“se acercaba la esperanza”*. Los demócratas estaban tan aislados en su mundo de encuestas y grupos de muestreo que no fueron capaces de entender que las promesas de Kerry de un salario mínimo de 7 dólares la hora (el mismo, en términos reales, que hace 40 años) daban pocas razones para la *“esperanza”*.

No es de extrañar que gente que de otra forma podría haber estado convencida, eligieran la religión o los *“valores morales”* para guiar su voto, mientras que otros se hundieron en el cinismo.

Si las ideas conservadoras abrieron cuñas en el electorado es porque los demócratas de Kerry no hacían sino legitimar dichas ideas a cada paso, desde el apoyo a la ocupación de Irak y a la *“guerra contra el terrorismo”* a los ataques homófobos contra el matrimonio homosexual. Y si éstos son los puntos de partida del discurso político mayoritario, no debería sorprendernos que muchas personas los acepten y opten por quedarse con el conservador original, Bush, en vez de con la copia, Kerry.

Una izquierda agresiva y movilizadora podría haberse enfrentado a estos puntos de vista al tiempo que abriría el debate a nuevos temas durante la campaña. Sin embargo, izquierdistas y progresistas de renombre hicieron apología de los terribles posicionamientos de Kerry, o bien permanecieron en silencio en nombre del *“cualquiera menos Bush”*.

Esta dinámica, tal y como señalara el socialista Hal Draper durante las elecciones de 1968, demuestra que el *“mal menor”* no hace más que legitimar las *“malas”* políticas en sí. *“No se puede combatir el avance de las fuerzas más a la derecha sacrificando la propia independencia, sólo para apoyar a los elementos situados inmediatamente a su izquierda”*, escribió.

Dicho de otra forma, no se puede derrotar algo (Bush) con nada (Kerry). Por tanto la campaña republicana de *“recaudar el voto”* tuvo más éxito que la de los demócratas. El gran vuelco pro Kerry que algunos pronosticaban nunca se dio, especialmente entre los electores jóvenes que se suponía darían la ventaja a Kerry.

El único espacio para un vuelco se encontraba en los estados *“rojos”* pro-Bush. Sin embargo, a lo largo y ancho de los EE UU, más del 45% de los posibles electores (principalmente pobres o de clase trabajadora) ni siquiera se presentaron a votar.

Tal y como ha dicho Ralph Nader, *“La reelección de Bush no habría tenido lugar si los demócratas hubiesen hecho algo por defender las necesidades del pueblo”*

americano. Decenas de millones de americanos están siendo excluidos del juego político porque sus necesidades están siendo ignoradas”.

Tras la clara victoria de Bush, la derecha estará a la ofensiva: intentando recortar o incluso ilegalizar el aborto, debilitar los sindicatos, reducir el gasto social y hacer retroceder las libertades civiles. El voto también se tomará como una ratificación de la ocupación estadounidense de Irak y un apoyo a más agresiones imperialistas.

La victoria de Bush supondrá también la desmoralización de muchos activistas. Los comentaristas liberales culparán al pueblo llano “retrógrado” o “tonto” de la victoria de la derecha en lugar de señalar las desastrosas estrategias corporativas de los demócratas.

Sin embargo, mientras Bush se escora a la derecha, terminará por llegar a un límite que provoque una respuesta.

Esto fue lo que ocurrió con la llamada “revolución republicana” de 1994, cuando el “Contrato por América” de Newt Gingrich quedó en letra muerta a los pocos meses. Es muy importante recordar que no fueron los políticos demócratas, sino las acciones de la gente común las que cambiaron el sentido de la marea con una oleada de protestas por todo el país, iniciando un cambio en la política de los EE UU.

A finales de su primer año como portavoz del senado, Gingrich iba camino de convertirse en el político más impopular de los EE UU. Necesitamos aprender de ese ejemplo para enfrentarnos a los ataques de la derecha hoy día.

Probablemente el inminente ataque sobre Faluya superará en horror a lo visto hasta hoy y demuestra la necesidad de reavivar el movimiento antiguerra. La protesta que el 3 de noviembre en Chicago reunió a unas 1000 personas contra la guerra es un comienzo esperanzador.

Los intentos de Bush para ilegalizar el aborto deben ser resistidos con acciones que presionen sobre los políticos. La economía también supone otro terreno minado para Bush, donde otro revés podría significar una pérdida de popularidad. El movimiento obrero debe estar a la altura de la lucha, empezando por la solidaridad con los 14.000 trabajadores de hostelería y casinos que se han declarado en huelga en Atlantic City y San Francisco.

El activismo y energía que se desvió a las elecciones durante la mayor parte de este último año, debe ser redirigido hacia la construcción de una agenda alternativa.

Los demócratas son un peso muerto en esta lucha por el cambio social. Poner fin a la ocupación de Irak, oponerse al militarismo americano, luchar por empleos decentes y una auténtica sanidad pública, todo ello debe constituir la base para la reconstrucción de una izquierda capaz de luchar por los intereses del pueblo trabajador.

El momento para empezar el contraataque es éste.

5/11/2004

Traducción: Enrique Rodríguez

Tres reflexiones y una conclusión

Josep M. Antentas, Josu Egireun

Tras la resaca inicial que producen los foros Sociales, la tercera edición del FSE celebrada en Londres del 14 al 17 de octubre en Alexandra Palace y Bloomsbury y la tensión en la que se ha visto envuelto desde su prolegómenos hasta su conclusión, con situaciones inauditas durante su desarrollo ^{1/}, demanda una reflexión en torno a su futuro en aras de preservar los fundamentos del mismo.

Ahora bien, para entender lo que ha ocurrido en esta tercera edición, hay que tener en cuenta dos elementos: las condiciones generales en que se ha llegado al foro y las características internas de los movimientos del Reino Unido involucrados en su preparación. Vayamos a ello.

A diferencia del de Florencia o París, este foro no venía precedido ni de movilizaciones como las de Génova que prologaron el Foro de Florencia, ni de movilizaciones contra la guerra o las contrarreformas neoliberales (un millón de manifestantes en París contra la reforma de la escuela y más de 300.000 personas en Larzac contra la OMC en pleno verano) que antecedieron al de París. Más bien, y aún cuando en vísperas del foro despuntaban luchas importantes en Alemania y Holanda (en este país la mayor movilización tras la 2ª Guerra Mundial), para el conjunto del movimiento el año transcurrido de París a Londres ha sido poco productivo. Un año en el que la ausencia de una jornada de movilización europea contra el proyecto neoliberal y el conjunto de ofensivas (jornada, privatización de servicios públicos, amenazas de deslocalización...) a las que el movimiento ha tenido que enfrentarse sin resultados positivos, han dejado su huella: porque los latidos del foro van ligados al estado del movimiento. En distintos países han estallado luchas importantes, de carácter defensivo y reactivo, pero sin poder realizarse iniciativas internacionales coordinadas generales o específicas. No obstante, esto no impide señalar algunos desarrollos positivos, como la jornada del 31 de enero de este año en defensa de los derechos de los inmigrantes, de alcance modesto, pero que constituye un paso en la buena dirección.

Un proceso conflictivo

En lo que se refiere a las relaciones entre los movimientos sociales del Reino Unido y el proceso de preparación del FSE, la situación ha sido (y es) muy compleja. La decisión de realizar el foro en Londres estuvo basada en la gran capacidad de movilización mostrada en las campañas contra la guerra y en la voluntad de llevar el

^{1/} Desde debates que han terminado en insultos, interrupción de un seminario sobre Irak por la actitud de un grupo sobre uno de los oradores, detención por la policía de grupos que se manifestaron de forma no violenta ante el FSE, conflictos con el colectivo de intérpretes *Babels*, etc.

foro al “corazón” del neoliberalismo en Europa. Sin embargo esta decisión fue tomada sin un acuerdo de fondo previo entre un número amplio de organizaciones y movimientos británicos, de forma que no pudieron crearse de antemano las condiciones necesarias para un trabajo unitario satisfactorio entre organizaciones y colectivos con poca tradición de trabajo conjunto y a menudo con relaciones conflictivas. Esta cuestión propició la instalación de un clima conflictivo en el comité organizador británico que dificultó la resolución de problemas concretos y amplificó la dimensión de los mismos. La relación entre el núcleo duro del comité organizador –los grandes sindicatos, la Autoridad Municipal de Londres (que ha jugado un papel central en el Comité Organizador sin que se pueda concluir que sus prioridades y las del movimiento sean concordantes, sinó más bien lo contrario), el SWP (Socialist Worker Party) y algunas grandes ONG– con el resto de movimientos sociales, en especial aquellos movimientos de tipo local o del ámbito “autónomo”, ha sido conflictiva y ha supuesto la merma de una de las características fundamentales de las dinámicas de trabajo preparatorias del FSE: su carácter inclusivo y democrático. Como ejemplo, baste anotar que durante la reunión preparatoria de Berlín, en julio pasado, fue necesaria una decisión de la asamblea preparatoria europea para garantizar los espacios autónomos y/o juveniles en el marco del foro, dado que el comité organizador del Reino Unido los había descartado.

Aún así, las 25.000 personas que participaron en el FSE de Londres ponen de manifiesto la utilidad del foro, su capacidad de atracción y punto de referencia, y la necesidad de seguir trabajando en esa dirección. Sobre todo, cuando una mirada a sus entrañas (los debates que hubo, las iniciativas que fraguaron y las tareas pendientes) y el retraso que llevamos en articular un respuesta, o respuestas, coordinadas al proyecto neoliberal europeo (este sí, bien coordinado y articulado), plantean la necesidad de superar las dificultades y abonar el camino para avanzar en esta tarea de primer orden. Más aún cuando este proyecto neoliberal va a estar sustentado en una *Carta Magna* como es el Tratado Constitucional consensuado por los 25 estados de la Unión.

Es cierto que tras las cifras de asistencia a los FSE registradas en Florencia y París, las 25.000 personas que nos dimos la cita en Londres puede parecer floja, pero tomando en consideración el contexto político y social británico, y que Londres es el paradigma de ciudad neoliberal donde hasta el tomar aliento tiene su precio, podemos quedarnos con el balance positivo que han hecho de la asistencia la mayoría de los movimientos sociales británicos. Hay que señalar también que las delegaciones extranjeras fueron muy significativas y en algunos casos superiores a las previstas, aunque como siempre desiguales, dando al evento, una vez más, un carácter internacional real.

Un último dato a destacar es que en esta ocasión la Confederación Europea de Sindicatos, ha participado mucho más activamente en el FSE, integrándose más en el proceso del mismo. Su participación ha sido, sin embargo, fundamentalmente supraestructural, participando en las reuniones preparatoria del foro y estando

presente en las conferencias y seminarios, pero sin que haya habido una movilización de los sindicatos europeos para ir a Londres. También los sindicatos británicos apoyaron formal y financieramente el foro, y estuvieron presentes en los paneles, pero sin realizar una movilización real de sus miembros. La participación de la CES y sus integrantes amplía el espectro del foro y esto es importante, y conecta más a los sindicatos con los movimientos sociales, pero condiciona también el contenido del mismo, y puede ralentizar las iniciativas de la asamblea de movimientos sociales por las dificultades de llegar a acuerdos de movilización. En todo caso, como señalaba Salvatore Cannavó en las páginas de *Liberazione*, la convergencia entre los movimientos y la CES no puede ser unidireccional, de aquéllos a ésta, sino que corresponde a la CES tomar la decisión de adoptar una estrategia de movilización frente al neoliberalismo junto con otras fuerzas sociales.

Tres reflexiones

Sobre el proceso organizativo. La experiencia vivida en la preparación de esta tercera edición ha puesto sobre el tapete la necesidad de buscar una relación más permeable entre la asamblea preparatoria del foro y el comité organizador del país que acoja al foro. El malestar de la mayoría de las delegaciones de los distintos países con la forma en la que el comité organizador del Reino Unido ha desarrollado su trabajo y las tensiones que ha generado (en su interior y con el resto de delegaciones europeas), sitúa en un primer plano la exigencia de que la experiencia de trabajo acumulada en cuanto a dinámicas de trabajo democráticas e inclusivas sea una condición de trabajo para los comités organizadores de los países en los que se vaya a realizar el foro. Éste es el primer elemento a retener. No está de más recordar aquí que ya la transición de Florencia a París fue inicialmente problemática, al plantearse por parte del comité francés unos cambios organizativos importantes que fueron desestimados por la asamblea europea. No podemos estar permanentemente con ese problema encima de la mesa.

El segundo elemento a tener en cuenta es que la asamblea preparatoria europea del FSE, abierta y democrática, tiene que ser el marco en el que se hace un seguimiento cotidiano del desarrollo del foro una vez iniciado y en el que se resuelven los problemas que surjan en el mismo. No es de recibo que situaciones tan graves como el conflicto con *Babels* (colectivo de intérpretes), la suspensión de un seminario, el anuncio de una manifestación en el interior del foro o las detenciones de la policía sean, bien diferidos a la reunión preparatoria de la asamblea de los movimientos sociales o bien resueltos en reuniones *ad hoc* (como ocurrió con la forma de abordar el problema de la manifestación prevista en el interior del recinto). Faltaron aquí reuniones diarias de seguimiento de la marcha del foro. Tampoco es de recibo que un mes después de celebrado el FSE, aún persista el debate sobre cómo fue organizada y dirigida la manifestación que daba cierre al foro (sin la más mínima participación europea en la cabecera ni entre las/los oradores).

Si estas situaciones son problemáticas de por sí, lo peor es no disponer de los marcos adecuados para resolverlas cuando ocurren. Por eso, más allá de buscar responsabilidades, lo fundamental es tratar de dar con las fórmulas de trabajo que las eviten en el futuro.

Sobre la estructura y debates. En esta edición del foro ha habido un avance significativo en cuanto a la reducción de conferencias (casi a la mitad) acordadas por consenso en el marco de la asamblea preparatoria y el interés de promocionar los seminarios y talleres que surgen de propuestas de los movimientos sociales y que responden más a las preocupaciones o dinámicas de los movimientos.

Sin embargo, a la conclusión del foro, queda la impresión de que algunos debates –tanto los generales como los más concretos o sectoriales– resultan repetitivos y se avanza poco, salvo excepciones, en la actualización de análisis, confrontación de estrategias y elaboración de alternativas. Esta sensación procede en particular de los sectores más militantes y que más han seguido el proceso del foro, aunque hay que tener en cuenta que para la mayoría de los asistentes, jóvenes, estudiantes... del país que lo alberga, los debates vividos en el foro son nuevos e interesantes.

Donde se hace más evidente la necesidad de dar algún paso más en la concreción de iniciativas es, más que en los debates generales, en los seminarios de campañas y luchas específicos, en muchos de los cuales no se ha avanzado mucho en el último período. El reflejo más patente de ello se dio en la asamblea del movimiento contra la guerra, que no ha supuesto avance alguno para un movimiento que sigue alimentándose de la estela del 15 de febrero, pero sin una actualización de las estrategias para el movimiento. No fue el único caso.

Esta situación plantea varias cuestiones. La primera de ellas es articular los ejes de debate para las conferencias, en torno a tres elementos: -actualizar los análisis al tiempo en que se realiza el foro; es decir, situar los temarios de las conferencias en la actualización de los análisis y crítica del proyecto neoliberal; -estrategias de lucha para hacer frente al proyecto neoliberal en los distintos ámbitos de trabajo; -y alternativas al modelo neoliberal.

Cualquiera de los temas que abarquemos (guerra, OMC, Palestina, educación, servicios públicos, derechos y libertades, modelo de estado, modelo de sociedad...) da pie para articular el debate en esos tres espacios. Ahora bien, esto exige modificar la metodología de elaboración del programa para definir no sólo los ejes temáticos, sino el tratamiento que se quiera dar a los mismos; un papel más activo del grupo de trabajo sobre el programa y un compromiso de los movimientos sociales por abordar las distintas problemáticas con el objetivo puesto en avanzar en estrategias de lucha, articulación de esfuerzos y debate de alternativas. Es decir, una primera definición de objetivos y un esfuerzo mayor de coordinación y diálogo entre los movimientos para trabajar en esa dirección.

Si partimos de la consideración de que el foro ha de ser un instrumento que no sólo encauce la reflexión y el debate entre movimientos sociales, sino que además permita avanzar en su articulación, tenemos que preguntarnos la razón por la que en el período entre foros apenas se da un proceso de articulación de redes entre los movimientos (sindical, antiguerra, mujer, antirracista, ecologista...), muchas de las cuales fueron puestas en pie en París aunque su desarrollo posterior ha sido muy limitado, y situar esta reflexión en el centro de nuestras preocupaciones.

Sobre la asamblea de los movimientos sociales. Este año los movimientos sociales partimos de Londres con una jornada de movilización central: el 19 de marzo de 2005 contra el proyecto neoliberal europeo. En sí mismo, este acuerdo es un avance importante porque supone lanzar una jornada de movilización europea en medio del proceso de ratificación del Tratado Constitucional. Pero no es el único en esta dirección: el apoyo a la movilización contra la cumbre que celebrarán Zapatero, Schroeder y Chirac en Barcelona marca una referencia nítida de rechazo al proyecto constitucional. Tampoco hay que olvidar la cita contra el G-8 en Escocia a mediados de julio, que tiene una centralidad política y sobre la que ya están trabajando los movimientos sociales escoceses.

Hay que subrayar, también, las jornadas de movilización del 9 de noviembre (jornada internacional contra el muro de Palestina) y 10 de diciembre (jornada europea contra la política del *apartheid* de Israel) cuyo objetivo es situar el conflicto palestino-israelí en terreno de la presión política directa a los Estados de la Unión Europea y al Consejo de la Unión mediante la construcción de alianzas amplias que integren a las grandes confederaciones sindicales, ONGs e instituciones eclesiásticas. Una expresión del trabajo bien organizado de una red sectorial internacional en lo que se viene denominando “las costuras” del foro, aunque la incidencia de la movilización será desigual según cada país.

No obstante, la asamblea de los movimientos sociales llegaba a Londres un tanto renqueante, porque durante el proceso preparatorio del FSE el tiempo disponible para consensuar los objetivos de la misma y cómo desarrollar el trabajo durante el FSE fueron escasos y en el período entre asambleas preparatorias no hubo un grupo de trabajo que se responsabilizara de trabajar las propuestas. Así, llegamos a la reunión de Bruselas, un mes antes de realizarse el foro, en la que se acordó lanzar un borrador del llamamiento para poder trabajarlo con antelación y una propuesta de tres grupos de trabajo: constitución europea, la guerra y proyecto neoliberal.

Pero, como era de suponer, el resultado no fue el deseado. A la postre, la dinámica de trabajo se redujo a debatir las fechas de movilización y el llamamiento, que no por necesarias y útiles han de constituir la frontera de esa asamblea; sobre todo, cuando sobre las fechas de movilización se podía haber avanzado el debate durante el proceso preparatorio.

En cuanto a la elaboración del llamamiento, las interrogantes son de más grado. Formalmente el procedimiento está claro, pero en la práctica aparecen problemas importantes. A pesar de que en Londres el debate sobre los contenidos del llamamiento tuvo más participación que en París, la fragilidad de los marcos de debate y discusión disponibles, y del proceso de elaboración, queda patente cada vez que aparecen conflictos y discrepancias. Después de varios foros, es necesario introducir algunos cambios revitalizadores, que favorezcan una mayor participación e inclusión en la toma de decisiones, y eviten la impresión que el resultado final del texto es más obra del grupo de trabajo que lo realiza que del acuerdo general. Por ello, parece importante reforzar el debate previo al foro, para poder establecer acuerdos básicos de fondo que luego permitan integrar bien los matices, y problemas específicos.

Conclusión. En un primer balance de urgencia, la *Union Syndicale G10 Solidaires*, se interroga si hemos llegado al fin de un ciclo en la corta vida del FSE y pone el acento en que *“el tiempo dedicado a la construcción de los plenarios en el proceso preparatorio lleva a marginalizar el resto de actividades, con un resultado final un tanto decepcionante. Las propuestas alternativas que surgen de los seminarios no tienen ninguna visibilidad política y, sobre todo, no revierten hacia los movimientos”*, para concluir que si bien el FSE *“ha posibilitado una afirmación fuerte del movimiento altermundialista, aún cuando siga jugando ese papel, es necesario constatar que el esquema de organización actual ha tocado techo...”*.

Es una opinión bastante compartida. De hecho en la reunión de la asamblea preparatoria europea realizadas en Londres la víspera del FSE, se decidió realizar una asamblea extraordinaria en diciembre (días 18 y 19) para reflexionar sobre el futuro del FSE. Va a ser una reunión en la que lo fundamental será poner sobre la mesa el balance que cada colectivo hace del proceso seguido hasta aquí, tanto en lo que se refiere al formato del foro como en cuanto a sus contenidos; como espacio de inclusión de movimientos e instrumento para avanzar en propuestas e iniciativas de acción y vertebración del movimiento altermundialista en el espacio europeo; y, también, como articulación de un espacio alternativo en las formas de hacer, de convivir y de consumir.

Hay aspectos, como el reforzamiento del papel de la asamblea preparatoria y los principios inclusivos y democráticos del FSE, que resaltan con fuerza propia: para preservar los criterios que rigen el trabajo preparatorio de una edición a otra y porque, en ese marco, es más fácil superar los conflictos entre los grupos que integren el comité organizador del país en el que se realiza el foro.

Otros, como el trabajo en torno a la organización de la asamblea de movimientos sociales y su espacio en el proceso preparatorio y la necesidad de organizar grupos de trabajo abiertos pero estables, que han de ocupar un lugar central.

Tenemos un año y medio hasta la próxima cita del FSE, que será en primavera del 2006 en Grecia. Hay tiempo para abordar estos problemas y encontrar solución a los retos que tenemos por delante.

“Another world is here” . Identidad política y acción colectiva de los espacios autónomos

Sara López y Pablo Iglesias /1

“Political autonomy is the desire to allow differences to deepen at the base without trying to synthesise them from above, to stress similar attitudes without imposing a “general line”, to allow parts to co-exists side by side in their singularity”. The return of politics in Italy: Autonomía, Postpolitical Writings /2

Tratamos un objeto de estudio difuso, de difícil caracterización: la autonomía. Para el caso que nos ocupa, dentro de los espacios autónomos organizados paralelamente (aunque no necesariamente exteriores o ajenos) al III Foro Social Europeo, se han encontrado diferentes sectores y críticas diversas que son el punto de partida de una definición compleja pero enriquecedora: había quien exigía la democratización de un modelo cuasi-partidista y patrimonializador; estaba la crítica limitada a la participación; o, sencillamente, quien no estaba interesado en definir su posición desde la distancia con el FSE. Del mismo modo, se ha hecho hincapié en los déficit democráticos en el proceso de organización del mismo, en la presencia de algunas ONGs y del partido en el gobierno (a través de la alcaldía de Londres) y otros han definido sencillamente el FSE como intento de consolidar una “internacional reformista” /3.

Autónomas(os) en Londres

En cualquier caso, proponemos una metodología amplia que puede ayudarnos a superar muchos obstáculos. Nuestra presencia física en debates y acciones, las entrevistas realizadas y conversaciones informales, son instrumentos valiosísimos que nos han permitido percibir los ambientes y la evolución de una cultura política autónoma europea cuyo arranque situaremos (aunque sólo sea por cuestiones metodológicas) en las movilizaciones del 26 de septiembre (26-S) de 2000 de Praga.

1/ Investigadores en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. La traducción al castellano del título del artículo es: “Otro mundo está aquí”.

2/ “La autonomía política es el deseo de permitir a las diferencias profundizarse por la base sin intentar sintetizarlas desde arriba, destacar estas actitudes sin imponer una ‘línea general’, permitir a las partes coexistir unas junto a otras en su singularidad”. Esta cita se reproducía también en el periódico gratuito de los Espacios Autónomos durante la celebración del Foro.

3/ El conjunto de estas sensibilidades son relatadas tanto en el periódico gratuito de los Espacios Autónomos como en las diferentes páginas web de estos colectivos (Véanse las referencias y la bibliografía indicadas al final).

Aunque son once los espacios autónomos /4 que en conjunto se reúnen en oposición al FSE, podemos clasificarlos en función del modelo organizativo por el que optaron. Distinguimos entonces cuatro modelos:

a) conferencias: en las que los distintos ponentes se suceden en la presentación de sus relatos, sin más intercambio con el público que las preguntas planteadas en torno al tema expuesto. Este formato pretende garantizar la información en torno a experiencias concretas y la difusión de relatos políticos muy específicos. Es el modelo que adopta la *Conferencia del Décimo Aniversario de SchNews*, un proyecto contrainformativo de Brighton /5; la sede estuvo en el Candem Center.

b) plenarios y talleres: orientados a la discusión política sobre ejes temáticos predeterminados, pretenden el encuentro de perspectivas activistas en áreas muy diversas. Es el caso de *Life Despite Capitalism*, con sede en la London School of Economics. La intención última partía del intento de estructurar un programa político de discusión alternativo al planteado por el FSE, y congregó a algunas importantes figuras, como Massimo D'Angelis, David Gaerber, Olivier De Marcellus, Sandro Mezzadra, etc.

c) asambleas: nuevamente, espacios para el intercambio político, con un formato más ajustado a la metodología habitual del movimiento de movimientos: son pequeños encuentros, con una moderación informal, sin tarimas ni grandes figuras destacadas. Es el caso del *Radical Theory Forum* /6, ubicado en un centro social legalizado en Leytonstone, en el que trabajan sobre dos grandes ejes de debate: teoría radical (postmarxismo en el siglo XXI, reflexiones sobre *Imperio* y *Multitud*) y cómo la teoría puede alimentar la acción directa (en términos generales: teoría feminista y acción social, educación popular y universidades libres, política y organización del FSE).

d) Talleres para la acción: último eje, en el que podemos englobar al resto de los espacios autónomos. Son asambleas de activistas pensadas para la preparación de acciones durante las jornadas del foro o para próximos encuentros.

En una línea más simbólico-expresiva, encontramos espacios como el *Rampart Creative Centre*, sede del *Mobile Carnival Forum* y del *Laboratory of Insurrectionary Imagination*. Ambos grupos coordinaron actividades de protesta contra multinacionales, como Starbucks o McDonald's. Trabajan en clave político-artística, con acciones no particularmente arriesgadas, más orientadas a lograr la atención del público, y en las que no se explicita abiertamente toda la carga política de las mismas.

De un modo muy similar, *Beyond the ESF* /7, el teatro de operaciones de los *Wombles* /8 y ubicado en la Middlesex University /9, acoge asambleas

4/ <http://altspace.net>

5/ <http://www.schnews.org.uk/>

6/ <http://www.491gallery.com>

7/ <http://www.wombles.org.uk/auto>

8/ Véase www.wombles.org.uk Este grupo, de inspiración anarquista, tiene su origen en la experiencia de la Hard Line del Yellow Block en el S26 de Praga. Sobre el desarrollo de este bloque, de gran importancia para la

preparatorias para las protestas de la cumbre del G-8 en 2005 y los talleres del *Clandestine Insurgent Rebel Clown Army*, un ejército de payasos que intervinieron en la manifestación contra la guerra del domingo 17.

Por último, cabe destacar el Centro de Medios de Candem, en la misma sede que *SchNews*, en el que durante cuatro días opera en paralelo un espacio para el mediactivismo.

Repertorios de acción de los espacios autónomos y desafíos al control del espacio

Uno de las grandes conquistas del “movimiento de movimientos” en la evolución del modelo de contracumbre es precisamente la estructuración “definitiva” de cuatro grandes estrategias de acción colectiva. En un eje mediado en gran manera por la noción de “desobediencia civil” (sobre todo a partir de Génova), se alimenta un *continuun* polémico que abarca:

- el “pacifismo”: acción colectiva silenciosa, bajo los formatos de manifestación o sentadas, que no traspasan la línea de seguridad, aunque tratan de hacer patente su rechazo.

- estrategias expresivo-simbólicas de carácter festivo: grupos de teatro, performances, disfraces y música.

- modelos de enfrentamiento con la policía mas o menos ritualizados, uso de protecciones y abstención en general de la utilización de instrumentos agresivos unidos a acciones directas mediáticas bajo una inspiración política neozapatista (*Tute bianche*, desobedientes, *womblés*, invisibles etc.)

- acción directa orientada al ataque selectivo y simbólico de iconos del sistema, puesta en práctica por el autodenominado *Black Block*.

Será el encuentro de Praga el que permita la demostración conjunta de las cuatro ramas, en una estrategia de delimitación de los ámbitos de intervención por “columnas” o recorridos que permiten además la asunción individual de responsabilidades por la gestión de los mismos. Sin embargo, la contracumbre de Génova en julio de 2001 supone el cierre de un ciclo de demostraciones conjuntas; las fuerzas de seguridad aprenden que la división de espacios no facilita la represión y empuja sucesivamente a unos cordones sobre otros, justificando la intervención conjunta a partir de la acción de una de esas ramas.

consolidación de relaciones entre movimientos de diferentes estados europeos veáanse: Movimiento Tute Bianche en Praga en <http://www.nodo50.org/invisibles/praga.htm> (Consulta: 19/10/04) y de Iglesias Turrión, P. “Los Movimientos Globales de Seattle a Praga. El modelo contracumbre como nueva forma de acción colectiva”. *VIII Congreso de la Federación española de Sociología*. Alicante, Septiembre 2004, pp. 17 (Disponible en <http://www.sindominio.net/~pablo/trabajos/2004-Ponencia-Modelo%20contracumbre> –Consulta: 19/10/04–).

9/ El espacio declaraba, ya en su presentación, la voluntad de “continuar la radicalización” heredera de las movilizaciones contra la Organización Mundial del Comercio, el G8, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Ver llamamiento de los espacios autónomos en

<http://www.altspaces.net/pmwiki/pmwiki.php?pagename=Main.DraftCallOut>

En el FSE de Londres encontramos dos de esos modelos en práctica:

a) la mayoría de los espacios se insertan en el segundo repertorio de acción mencionado: experiencias de innovación cultural, lúdico-festivas. La herencia de los también británicos *Reclaim the Streets* /10 imprime su sello en la configuración de esta modalidad, con antecedentes tan importantes como las *street parties* en las que se esgrime una reivindicación de la calle como espacio público y punto de encuentro que entronca con la más sólida tradición ideológica obrera.

Para estos espacios hay una premisa fundamental en los previos de la acción, concretamente en la ubicación afectiva del activista en el grupo en el que se inserta. Se busca por un lado cierta relajación emocional de cara a la acción, a través de talleres en clave de humor, con danzas y juegos, y por otro, lograr la máxima agilidad en la distribución rotativa de roles en el grupo de afinidad.

b) En otros términos, la acción planteada desde el *Beyond the ESF* contra el acto de clausura del foro oficial reproduce las lógicas de desobediencia civil de la segunda estrategia mencionada.

Hemos explicado en otras ocasiones (Iglesias, 2004a) que una de las claves de comprensión del modelo “modular” de acción colectiva que define a los movimientos globales es la construcción espacial del conflicto. Podrá objetarse que con esta afirmación nos estamos refiriendo solo a su “ala radical”. Sin embargo y en primer lugar, si aceptamos las movilizaciones de Seattle como punto de partida de la visibilidad mediática movimiento habrán de reconocerse las dinámicas de conflicto como hegemónicas en el devenir histórico europeo del mismo, al menos hasta Génova y el asesinato de Carlo Giuliani. En segundo lugar, si el movimiento global merece ser un objeto de estudio separado desde la teoría de la acción colectiva y los movimientos sociales, habrá de reconocerse también que son las formas de acción colectiva modulares –en el sentido de Tarrow (Tarrow, 2004)– de visibilidad transnacional y conflictivas, las que permiten distinguirlo de otros movimientos sociales. Por tanto, la propuesta de análisis de las dinámicas espaciales de conflicto para comprender este movimiento /11 es, sencillamente, una toma de posición metodológica.

En el caso que nos ocupa, la producción e intervención política de los sectores autónomos se puede definir globalmente como el desafío del control político de determinados espacios de Londres. El concepto “*Beyond the ESF*” señalaba ya, a nuestro juicio, una voluntad de cuestionamiento del espacio que, evidentemente, habría de tener expresiones prácticas. Al mismo tiempo, analizaremos una acción central: la ocupación del palco del FSE por parte de 300 activistas europeos procedentes del *Beyond the ESF* la tarde del sábado 16.

10/ <http://www.reclaimthestreets.net>

11/ Sobre el uso de instrumentos de la geografía humana para el estudio de los movimientos sociales puede verse: Routledge, P. 2003. “Convergence space: process geographies of grassroots globalization networks”. *Transactions of the Institute of British Geographers*. New Series. Volume 28. Number 3. pp. 333-349 o Oslender, U. 2002. “Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una especialidad de la resistencia”. *Scriptanova*, vol.VI, número 115. En <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm> (Consulta 11/09/04).

La acción fue preparada en una asamblea celebrada esa misma mañana en la Middlesex University. El objetivo político fundamental era señalar las contradicciones en las que caía el foro social; al mismo tiempo, no había ningún tipo de voluntad de enfrentamiento con una masa de participantes, sino de comunicación directa.

A la salida de Alexandra Palace, el bloque decidió regresar agrupado a la Middlesex University. Avanzados pocos metros, la policía trató de impedir que los activistas ocuparan la calzada. Se produjeron empujones y leves enfrentamientos y la policía pudo detener al menos a dos personas. El día siguiente, durante el desplazamiento en tren de miembros del *Beyond the ESF* a la manifestación, se produjeron nuevas detenciones.

Creemos que la clave a la hora de dotar de significado político a las acciones y a la hora de comprender la voluntad represiva de una de las policías más civilizadas del planeta, se encuentra en la “dimensión espacial”. El *Beyond the ESF*, la construcción de propuestas alternativas, la crítica al foro, adquirieron significado real con la entrada física de los autónomos en el foro, desafiando su dinámica de funcionamiento político hasta el punto de penetrar y tomar la palabra por la fuerza. Y son precisamente las concreciones prácticas en el espacio de un discurso radical las únicas capaces de dotar a un sector del movimiento global europeo de identidad política, y de capacidad organizativa suficiente para una acción colectiva transnacional que asuma Europa como espacio jurídico-político de intervención.

El hecho de que las acciones represivas de la policía recayeran, prácticamente en exclusiva, sobre el sector autónomo se explica en términos del desafío que suponía su práctica sobre el control político de determinados territorios. Es ésta la dimensión que mejor explica el carácter antisistémico de este sector; que debe ser contemplado en términos necesariamente prácticos. ¿Quién “hacía” movimiento global en Londres? Si la dimensión ontológica de un movimiento social se mide en su “hacer”, creemos haber respondido.

Atravesando los foros sociales. Identidad autónoma europea

Características de este sector: insertos como están en una larga estela de movilizaciones y encuentros de alcance internacional, los activistas británicos responden en gran medida a los mismos perfiles que nutren las filas del movimiento en Europa.

Son jóvenes y precarios. El contexto determina de una manera extraordinaria las actividades de estos grupos: en clave política, Inglaterra tiene un sistema bipartidista rígido gracias a una ley electoral mayoritaria que difícilmente deja opción a terceras fuerzas políticas, lo que condiciona la repercusión de posicionamientos políticos más progresistas, que rara vez encuentran eco institucional.

En clave socio-económica, la política de desestructuración seguida en los años ochenta por el gobierno Thatcher, que privatizó gran parte de los servicios públicos y reguló la gestión de grandes empresas, generando despidos masivos y una crisis importante en el sector sindical, ha sido mantenida de manera encubierta por la “tercera vía” del gobierno Blair, bajo la fórmula de “capitalismo con rostro humano”.

Las tradiciones ideológicas de las que se nutre el activismo británico son diversas. Destacamos como herencia lejana el *punk* ligeramente politizado de los años ochenta, aunque sólo desde los noventa encontramos un intenso activismo en diversas claves: grupos en defensa de los derechos de los animales, un importante nivel de movilización antimilitarista, grupos pro-derechos civiles implicados en la cuestión norirlandesa, grupos feministas y, fundamentalmente, grupos anarco-ecologistas que protestan contra la proliferación de centrales nucleares y la expansión de infraestructuras de transporte.

Al mismo tiempo, hay tradiciones ácratas y, en último lugar, un desarrollo específico, vinculado a la experiencias alemanas pero no a las italianas, de la Autonomía bastante temprano. El movimiento *squatter* (okupa) goza igualmente de una larga tradición, aunque no necesariamente politizada en todos los casos; en los últimos años se han multiplicado los centros sociales y en la actualidad opera en Londres una coordinadora de okupas que imprime un sello político más acusado.

Entre los rasgos caracterizadores más singulares observados en los espacios autónomos de Londres destacamos, en primer lugar, un énfasis agudo en la “liberación” de espacios para fines sociales y colectivos, tanto a través de centros ocupados como desde una reivindicación constante de la calle como lugar de encuentro; en este último punto, serán los barrios de inmigrantes los que abren una arena para el trabajo político en concordancia con una percepción colectivizante de la esfera pública.

En segundo lugar, se observa un escrupuloso respeto por los modelos de organización horizontal, esgrimidos como la seña de identidad más acusada frente al modelo planteado por el FSE. No en vano, los espacios autónomos se autodenominan “horizontals”. La denominación hace alusión a una crítica constante no sólo hacia los modos de organización, sino también al modelo de toma de decisiones y contenidos propuestos.

¿Una identidad autónoma radical dentro del movimiento global en Europa?

Señalaba Antonio Negri, a propósito de la experiencia de *Potere Operaio* en Italia, que este grupo no solo habría contribuido al paso de la época de los grupos hacia la Autonomía difusa y organizada, sino que habría constituido también matrices y dispositivos que han encontrado en Italia, en Europa y en otros países, continuidad y difusión dentro del movimiento global (Negri, 2003, 234).

Desde Praga, comenzó a configurarse en Europa una red de grupos con contactos estables /12 e iniciativas conjuntas que encontraron diferentes expresiones según las diferentes etapas históricas vividas por el movimiento. El primer período, hasta Génova, está marcado por la hegemonía del modelo de contracumbre que ha seguido produciéndose en jornadas claves como las manifestaciones de Roma coincidiendo con la cumbre europea, las manifestaciones contra la guerra en el Estado español y las protestas del 13M, los enfrentamientos de Tesalónica o el *May Day* de Milán y Barcelona.

A pesar de las consecuencias, estos grupos seguían relacionándose y acumulando un patrimonio político de experiencias comunes que tuvieron un punto de encuentro importantísimo en el primer Foro Social Europeo de Florencia en Noviembre de 2002.

De Florencia no solamente salió la convocatoria de manifestación del 15 de febrero. En el encuentro del sector de la desobediencia se habló de la necesidad de radicalizar las acciones políticas contra la guerra. Como expresó entonces Luca Cassarini abriendo un telediario de la CNN, no era el momento de “marchar” contra la guerra, sino de ir más allá. Los bloqueos de trenes con material militar en Italia, las acciones contra bases militares en el Reino Unido o el movimiento contra la guerra de marzo de 2003 en Madrid, representaron la existencia de todo un movimiento social difícilmente encuadrable en el espacio político de los foros sociales.

Buena parte de los grupos más activos de este movimiento se encontraron en los espacios autónomos de Londres. Los intermitentes franceses, los italianos de *Global y Action*, los alemanes de *ACT!* /13 diversos colectivos del Estado español, los griegos de *Movimiento antiautoritario* /14, daneses, suecos, etc. junto a colectivos ingleses, no solamente contruyeron las discusiones en torno a ejes temáticos propios sino que incluso diseñaron las claves de un recorrido en torno a la precariedad como eje clave de definición de clase joven no encuadrable bajo las formas de representación clásica política o sindical.

En el *Nowork Festival* celebrado en Milán el fin de semana posterior al foro, se han señalado ya algunas claves de trabajo en este sentido apuntando hacia el próximo *May Day*. La manifestación de Roma del 6 de noviembre será una de las primeras experiencias de este nuevo recorrido.

(Agradecimientos: Este artículo no hubiera sido posible sin la asistencia y la ayuda de compañeros y amigos como Nano, Cristina, Francesco, Ricardino –ti devo la vita–, los hombres y mujeres de la Ya Basta de Milán, Toret, el consulado de España en Milán y la paciencia infinita de la redacción de VIENTO SUR).

12/ (Iglesias, 2004b: 19)

13/ Véase <http://act.so36.net>

14/ Véase <http://www.resistance2003.gr/>

Bibliografía mencionada:

- Iglesias, P. (2004a): "The Global movement's strategies. New forms of collective action in the control of urban space in protests against international organizations. The anti-summit model". Comunicación presentada en *ESRC/RSGS Advanced Research Training in Human Geography*, Kindrogan Field Centre, del 4 al 7 de septiembre de 2004.
- Iglesias, P. (2004b): "Los Movimientos Globales de Seattle a Praga. El modelo contracumbre como nueva forma de acción colectiva". Ponencia presentada en el *VIII Congreso de la Federación española de Sociología*. Alicante, septiembre 2004. (Puede descargarse en <http://www.sindominio.net/~pablo/trabajos/2004-Ponencia-Modelo%20contracumbre>)
- Negri, A. (2003): "Gli anni conquistati". *Posse*, número de Noviembre de 2003, pp. 230-235.
- Oslender, U. (2002): "Espacio, lugar y movimientos sociales: Hacia una especialidad de la resistencia". *Scriptanova*, vol.VI, número 115. En <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm> (Consulta 11/09/04).
- Routledge, P. (2003): "Convergence space: process geographies of grassroots globalization networks". *Transactions of the Institute of British Geographers. New Series*. Volume 28. Number 3. 333-349.
- Tarrow, S. (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza ensayo, Madrid.

Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales Londres. octubre 2004

Venimos de todas las campañas y de todos los movimientos sociales y ciudadanos, organizaciones de los "sin", organizaciones sindicales, organizaciones de defensa de los derechos humanos, organizaciones de solidaridad internacional, movimientos feministas, movimientos pacifistas y contra la guerra. Venimos de todas las regiones de Europa para encontrarnos en Londres durante este III Foro europeo. Somos diversos y plurales, y de ahí emana nuestra fuerza.

La guerra representa hoy la cara la más dura y real del neoliberalismo. La guerra y la ocupación de Irak, la ocupación de Palestina, las masacres en Chechenia y las guerras escondidas del continente africano arruinan el futuro de la humanidad. La guerra en Irak fue justificada con mentiras. Hoy Irak está destruido y humillado. Los iraquíes son prisioneros de la guerra y del terror. La ocupación no ha llevado ni la libertad ni mejores condiciones de vida. Al contrario, ha reforzado a los partidarios de la tesis del "choque de civilizaciones". Nosotros luchamos por el cese inmediato de los bombardeos, por la retirada de las tropas de Irak, y por la restitución inmediata de la soberanía al pueblo iraquí. Apoyamos el derecho al pueblo iraquí a resistir a la ocupación.

Apoyamos los movimientos israelíes y palestinos que luchan por una paz justa y duradera. Sobre la base de la decisión de la Corte Internacional de justicia y el voto unánime de los países europeos durante la Asamblea General de la ONU, nosotros demandamos el fin de la ocupación israelí y el desmantelamiento del muro del apartheid. Pedimos sanciones económicas y políticas contra el gobierno israelí mientras continúe violando el derecho internacional y los derechos del pueblo palestino. Por eso

participaremos en la semana de movilización internacional contra el muro del *apartheid* del 9 al 16 de noviembre y a las jornadas de acción europeas del 10 y 11 de diciembre, aniversario de la declaración universal de los derechos humanos.

La desestabilización climática a escala mundial es una amenaza sin precedentes para el futuro de nuestros hijos e hijas y de la humanidad. Apoyamos el llamamiento de las organizaciones ecologistas para una acción internacional sobre el cambio climático en el 2005. Apoyamos las campañas contra los organismos genéticamente modificados y por una agricultura, una alimentación y un medio ambiente seguros.

En febrero del 2005, nos uniremos a las acciones y manifestaciones contra la cumbre de la OTAN en Niza. Frente a la voluntad de las grandes potencias de continuar dirigiendo el mundo para fortalecer el modelo neoliberal, nos comprometemos a movilizarnos masivamente en ocasión de la cumbre del G8 en Escocia en julio del 2005.

Queremos una Europa que rechace el sexismo y la violencia contra las mujeres y reconozca el derecho al aborto. Apoyamos la jornada internacional de movilización contra la violencia contra las mujeres el 25 de noviembre y las movilizaciones organizadas para el 8 de marzo, jornada internacional de la mujer. Apoyamos la iniciativa europea del 28 y 29 de marzo en Marsella propuesta por la Marcha Mundial de Mujeres.

Estamos contra el racismo y la Europa fortaleza y defendemos los derechos de los inmigrantes y de los que demandan asilo, el derecho a la libertad de circulación, a la ciudadanía de residencia y al cierre de los centros de internamiento. Estamos en contra de la expulsión de los inmigrantes. Proponemos una jornada de acción el 2 de abril del 2005 contra el racismo, por la libertad de circulación, por el derecho de residencia, como una alternativa a la Europa fundada sobre la exclusión y la explotación.

En el momento en el que el tratado constitucional europeo entra en su fase de ratificación, afirmamos que es necesario una consulta directa a los pueblos de Europa. Este proyecto no responde a nuestras aspiraciones. Este tratado constitucional consagra el neoliberalismo como doctrina oficial de la UE; hace de la competencia el fundamento del derecho comunitario y de todas las actividades humanas; ignora completamente los objetivos de una sociedad sostenible desde del punto de vista ecológico. Restringe la libre circulación de las personas y rechaza la igualdad de derechos a aquellos que residen en Europa sin poseer la nacionalidad de un Estado miembro. Da a la OTAN un papel sobre las política exterior y de defensa europeas e impulsa la militarización de la Unión Europea. Finalmente, margina la cuestión social subordinándola al mercado, y acelera el desmantelamiento, ya programado, de los servicios públicos.

Luchamos por otra Europa. Nuestras movilizaciones traen la esperanza de una Europa sin paro ni precariedad. Luchamos por una agricultura viable, controlada por los propios campesinos, que asegure la soberanía alimentaria, preserve los empleos, y defienda, como bienes comunes, la calidad del medioambiente y de los productos agroalimentarios. Queremos una Europa abierta al mundo, que respete el derecho de asilo, permita a cada uno

circular libremente, reconozca la ciudadanía de residencia a todos los extranjeros que viven en ella. Pedimos una verdadera igualdad social entre las mujeres y hombres y la igualdad de salarios. Queremos una Europa que promueva la diversidad cultural y lingüística y respete el derecho de los pueblos a la autodeterminación, es decir, a decidir su futuro de forma democrática. Luchamos por otra Europa, una Europa respetuosa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras y que garantice salarios dignos y un alto nivel de protección social. Luchamos contra todas las medidas que, poniendo en práctica nuevas formas de subcontratación o externalización, aumentan la precariedad del trabajo.

Luchamos por una Europa que rechace la guerra, favorezca la solidaridad internacional y una sociedad ecológicamente duradera. Luchamos por el desarme, contra las armas nucleares y contra las bases militares de EE UU y de la OTAN. Apoyamos todos aquellos que rechazan incorporarse y servir al ejército.

Rechazamos la privatización de los servicios públicos y de los bienes comunes como el agua. Luchamos para que los derechos de los seres humanos, los derechos sociales, económicos, políticos, culturales y ecológicos prevalezcan sobre el derecho a la competencia, la lógica del beneficio y el sometimiento de los países del Sur a través de la deuda. Rechazamos la utilización de la “guerra contra el terrorismo” para atacar los derechos civiles y democráticos y para estigmatizar el disenso y criminalizar los conflictos sociales.

El movimiento social europeo apoya la movilización nacional del 30 de octubre en Italia –durante la firma del tratado constitucional europeo– contra la guerra, el neoliberalismo, el racismo, por la retirada de las tropas de Irak y por otra Europa. El movimiento social europeo apoya la movilización nacional en Barcelona en enero del 2005 contra la cumbre de Zapatero, Chirac y Schroeder sobre la Constitución europea. Apoyamos la movilización del 11 de noviembre del 2004 contra la directiva Bolkenstein.

En el momento en que la nueva comisión europea muestra sin vergüenza un perfil ultraliberal, tenemos que comprometernos en un proceso de movilización a escala de toda Europa para imponer el reconocimiento de los derechos sociales, políticos, económicos, culturales y ecológicos, tanto individuales y colectivos, de las mujeres como de los hombres. Este proceso de movilización, que debe permitir la implicación de todos los pueblos de Europa y debe reagrupar, más allá de las divergencias, todas las fuerzas dispuestas a luchar contra el modelo neoliberal europeo.

El 20 de marzo de 2005 será el segundo aniversario del comienzo de la guerra en Irak. El 22 y 23 de marzo, el consejo europeo se reunirá en Bruselas. Llamamos a movilizaciones nacionales en todos los países de Europa. Llamamos a realizar una manifestación central en Bruselas el 19 de marzo, contra la guerra y el racismo, contra la Europa neoliberal, contra las privatizaciones, contra el proyecto de directiva Bolkesntein y los ataques contra la jornada de trabajo, por una Europa de los derechos y de la solidaridad entre los pueblos. Llamamos a todos los movimientos sociales y al movimiento sindical europeo para salir a la calle ese día.

De la hegemonía cultural a la hegemonía política

Raúl Zibechi

[El Encuentro Progresista-Frente Amplio ha ganado las elecciones presidenciales uruguayas en la primera vuelta. El resultado de la votación ha sido: Encuentro Progresista-Frente Amplio 51%; Partido Nacional 34,20%; Partido Colorado 10,5%; Partido Independiente 2%.

El referéndum sobre la reforma constitucional para impedir la privatización del abastecimiento de agua potable y las redes de saneamiento, incorporando a la Constitución la propiedad pública de estos servicios, obtuvo un apoyo del 64,4% (1.378.017 votos). En este caso, la victoria corresponde por entero a los movimientos sociales y sindicatos que, encabezados por la Comisión Nacional en Defensa del Agua y de la Vida, consiguieron una masiva adhesión popular que trascendió las fronteras partidarias. La empresa española Uragua, propiedad del consorcio Aguas de Bilbao, anunció en un carta enviada al actual presidente de la República, Jorge Batlle (Partido Colorado), que se retira del país. Uragua había ganado la licitación internacional convocada en 2002 por el Estado uruguayo, para explotar el servicio de agua potable durante 30 años en el departamento de Maldonado. Allí nació la campaña por el plebiscito contra la privatización del agua y la consideración del acceso al agua potable como un derecho humano.

El artículo que publicamos de Raúl Zibechi, escrito antes de las elecciones, analiza la evolución de la izquierda uruguaya en los últimos treinta años y permite comprender el marco político del futuro gobierno de Tabaré Vázquez].

El Frente Amplio es un caso único en América Latina, en virtud de la profunda penetración que la izquierda consiguió en la sociedad uruguaya. La hegemonía política, que está a punto de conseguir, fue precedida por una hegemonía cultural construida en las tres últimas décadas. Desde el punto de vista de las alianzas, el programa y las estrategias, la izquierda política uruguaya agrupada en el “Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría” es una fuerza de centroizquierda, que incluye desde los revolucionarios radicales hasta personalidades de centroderecha. Pero si la observamos desde la base, estamos ante una extensa red sociocultural que llega a todos los rincones del país y a todos los sectores sociales, e incluye las más diversas manifestaciones de la vida: desde las relaciones familiares hasta el deporte y la cultura.

Una y otra realidad han conseguido convivir en armonía –no exenta de desencuentros puntuales– del mismo modo que los diversos sectores que componen la alianza han alcanzado formas de cohabitación estables y duraderas, sobre la base de dejar de lado las disputas ideológicas y concentrar fuerzas en la conquista del gobierno.

Cuando fue fundado en 1971, el Frente Amplio recogió dos de las tres tradiciones de la izquierda uruguaya: comunistas y socialistas se unían por primera vez, quedando fuera sólo las corrientes anarquistas /1. En esa alianza, participaron desde el comienzo sectores que se identificaron con la lucha armada del Movimiento de Liberación Nacional-Tuparamos. Hasta ahí se trataba de los acuerdos habituales en la izquierda. Sin embargo, confluyó también la Democracia Cristiana (que en otros países, y en esos años, rechazó cualquier colaboración con la izquierda), y sectores desgajados de los partidos tradicionales, entre ellos destacados ex ministros como Zelmar Michelini, y grupos nacionalistas, o blancos, que abandonaron su partido en diversos momentos de los conflictivos años 60. Sellar la unidad de semejante heterogeneidad, no fue sencillo. Fueron los comunistas quienes mostraron mayor flexibilidad para atraer aliados, cediendo en los puntos que provocaban más fricciones. La izquierda tuvo habilidad como para colocar a su frente –en un momento de gran polarización política con la guerrilla y los sindicatos– a un general de larga y destacada carrera en las fuerzas armadas: Liber Seregni. Desconocido hasta el momento en que fue proclamado como candidato a la presidencia por el Frente Amplio, Seregni mostró habilidades de estrategia, priorizando la negociación y el diálogo por sobre la confrontación y el ensanche del espectro de alianzas sin medir las opciones ideológicas; actitudes que en su momento pudieron ser atacadas por excesivamente pragmáticas, pero que rindieron casi siempre buenos dividendos.

Sin embargo, fue la dictadura (1973-1985) la que selló la unidad de la fuerza recién nacida, y buena parte de su legitimidad. A partir de la reinstalación de la democracia, la izquierda no sólo recuperó su legalidad sino un lugar muy destacado en el escenario político. La legitimación fue notoria a través del reconocimiento de sus dirigentes, que trascendió fronteras políticas e ideológicas, no sólo en el caso de Seregni, sino también de dirigentes tupamaros como Raúl Sendic, que soportó con entereza trece años de torturas y prisión en condiciones muy duras, pasando meses en aljibes con el agua hasta los tobillos. La dictadura consolidó la identidad de la izquierda, tanto a nivel de las bases como de los dirigentes, a través de una suerte de “pacto de sangre” que selló lealtades. En paralelo, los cambios políticos operados por las dictaduras, y luego profundizados por el neoliberalismo, fueron homogeneizando la variedad de estrategias y formas de lucha, que quedaron focalizadas en las elecciones y el cambio a través del acceso constitucional al gobierno.

Fue bajo el autoritarismo cuando la izquierda, como cultura de oposición y resistencia, se fue haciendo hegemónica en las principales manifestaciones culturales y de la vida cotidiana colectiva. Pese a la dura represión y la

1/ El Frente Amplio recogió íntegramente el programa de la Convención Nacional de Trabajadores, creada en 1964, y del Congreso del Pueblo, confluencia de más de 700 organizaciones sociales, que sesionó en 1965: nacionalización de la banca y el comercio exterior, no pago de la deuda externa, reforma agraria.

emigración masiva, la cultura de izquierda se conservó replegándose en el entorno familiar, donde perduró con fuerza y se recreó en base a solidaridades fuertes. En este punto, debe introducirse un breve paréntesis, ya que la peculiar historia del Uruguay está impresa de muchas maneras en la propia izquierda, pero a su vez es un factor clave para explicar su fuerza actual.

La hegemonía cultural

Uruguay no tuvo oligarquía, y fue gobernado desde comienzos del siglo XX por una “clase política” separada de la burguesía comercial, dominante en lo económico. La impronta de José Batlle y Ordóñez (el “batllismo”), dos veces presidente luego de 1904, arquitecto de una avanzada legislación social, de un Estado laico con vocación social y empresarial, y árbitro conciliador de las disputas sociales, generó un clima de paz y estabilidad. La baja densidad de población, el abrumador predominio de población europea y la escasez de conflictos internos de envergadura a partir de la derrota, en 1904, de las episódicas insurrecciones rurales acaudilladas por los “blancos”, pavimentaron el proyecto socialdemócrata. La homogeneidad étnica y sociocultural se tradujo en el predominio de una cultura de clases medias, que hizo de la educación su forma de ascenso social. La historia del país fue modelada por el “batllismo”, aunque con el tiempo el Partido Colorado se convirtió en una suerte de “partido de Estado”, y con ello apareció la corrupción, el clientelismo y formas diversas de autoritarismo, aún en democracia.

Al hundirse el país batllista luego del fracaso del modelo de sustitución de importaciones, hacia fines de los 50, la izquierda fue la heredera de aquel imaginario de progreso en paz e igualdad de oportunidades, con un Estado regulador y contenedor de las diferencias de clase. También puede decirse que sin la peculiar historia del “país batllista”, no hubiera sido posible construir una izquierda unitaria, creíble para la inmensa mayoría de los uruguayos de todos los sectores sociales.

La izquierda consiguió la hegemonía cultural mucho antes de ser mayoría electoral. La Universidad estatal y el teatro son, desde hace más de medio siglo, baluartes no partidizados de una izquierda de capas medias. Hacia los 60, la cultura de izquierda era ya hegemónica entre los profesionales y los universitarios /2. Con los años, la izquierda como sentimiento se fue haciendo mayoritaria en la música popular, en el carnaval y en las principales manifestaciones de masas, incluyendo a algunas destacadas estrellas del fútbol, que no ocultan sus preferencias por el Frente Amplio. La gestión municipal de

2/ Dos muestras de esta presencia son el semanario *Marcha*, uno de los más prestigiosos de América Latina, y la creación del colegio de médicos que fue bautizado, ya en 1920, como Sindicato Médico del Uruguay, que alentó el sistema mutual en la salud al que están afiliados desde hace décadas la mayoría de los montevideanos.

Montevideo, desde 1990, donde reside la mitad de la población del país, contribuyó a afianzar y profundizar esa hegemonía cultural y social, sin la cual la izquierda no podría soñar con llegar a ser gobierno. Pero, ¿en qué consiste esa hegemonía? En que las ideas-fuerza que encarna el Frente Amplio (Estado social, gobierno honesto, soberanía nacional, justicia social, entre otros) se han convertido en el “sentido común” de los uruguayos de comienzos del siglo XXI.

Una red social de base

Desde sus primeros pasos, el Frente Amplio aportó una originalidad que será con los años una de las claves de su penetración en la sociedad: los comités de base, donde se agrupan militantes y activistas de todas las corrientes que lo integran. La tupida red de comités se convirtió en espacios de socialización, en los que se fue fraguando una identidad frenteamplista que subsumió las identidades previas de los sectores que lo conforman. Ésta es una de las peculiaridades de la izquierda uruguaya: la unidad es mucho más que la suma de las partes, es “otra cosa”, que marca diferencias con otros modelos y procesos.

La red capilar de la izquierda es impresionante. Hace dos años el Frente Amplio (FA) tenía 207 mil adherentes o afiliados, en un país de 3 millones de habitantes, o sea uno cada poco más de diez adultos /3. En las elecciones de 1999 el FA cosechó unos 800 mil votos, lo que supone que están “organizados” nada menos que uno de cada cuatro votantes y uno de cada diez electores. Actualmente hay unos 300 comités de base, pero en la transición democrática llegaron a existir unos 500 comités sólo en Montevideo (1,2 millones de habitantes), uno cada 2.500 habitantes. Una red semejante está en la base del sostenido crecimiento de la izquierda uruguaya, pero es además lo que le permitió permanecer y seguir adelante pese al fracaso del socialismo y a las sucesivas derrotas electorales.

Un hito trascendental para comprender el crecimiento de la izquierda, fue la aprobación en 1986 de la ley de caducidad (o ley de impunidad). Aprobada por blancos y colorados, sancionó que el Estado uruguayo renuncia a juzgar y castigar a los militares implicados en las violaciones de los derechos humanos.

Para una población acostumbrada a vivir en un país donde todos eran iguales ante la ley, fue un mazazo. La reacción fue el nacimiento de un impresionante movimiento social para derogar la ley de impunidad, que se tradujo en la formación de unas 300 comisiones barriales en todo el país, integradas no sólo por frenteamplistas sino también por blancos y colorados progresistas. El debate nacional generado durante más de dos años en las redes sociales de base, rompió

3/ Los “adherentes” pagan una cuota mensual y eligen las autoridades de su comité y del Frente Amplio; los comités de base se agrupan en coordinadoras zonales de las que existen 18 en Montevideo y otras tantas en el Interior. Las bases tienen delegados en el Plenario Nacional y la Mesa Política, órganos permanentes de dirección entre congresos.

los límites políticos, sociales y geográficos de una izquierda que hasta ese momento estaba confinada a la capital. A partir de ese momento, y pese a la derrota del referéndum, arribaron al Frente Amplio nuevos sectores desgajados de los partidos tradicionales, que fueron recogidos en la sigla Encuentro Progresista, primero, y Nueva Mayoría, más tarde.

Para la izquierda fue posible frenar las privatizaciones y el neoliberalismo, otra peculiaridad del proceso uruguayo, no sólo a través de la movilización sino de la recuperación de la potente tradición estatista nacida con el batllismo. De ahí que el referéndum contra las privatizaciones de 1992 tuviera el 70% de respaldo, mientras la izquierda no llegaba aún al 30% de los votos. En pleno auge privatizador en todo el mundo, el “sentido común” de los uruguayos indicaba que era un mal camino.

En cierto momento a lo largo de las dos últimas décadas, ese sentido común se fue volcando a la izquierda, que quedó a su vez como la única fuerza política capaz de ponerlo en movimiento.

Crisis neoliberal y acceso al gobierno

La crisis del neoliberalismo aceleró el fin de los gobiernos de la derecha, pero en realidad el triunfo de la izquierda era sólo cuestión de tiempo, ya que las tendencias presentes en la sociedad, históricas pero también generacionales, fueron erosionando de forma irreversible la hegemonía de los partidos tradicionales.

La crisis económica de 2002 fue letal para la derecha. Una idea del tamaño del cambio en curso, es el desmoronamiento del Partido Colorado, que pasó en pocos años de más del 40% del apoyo popular a un raquítico 10% de las intenciones de voto. La recesión se instaló en Uruguay en 1999, de la mano del estancamiento de la economía argentina. Entre enero y julio de 2002 el riesgo país pasó de 220 a 3.000 puntos; la *corrida* financiera se llevó el 45% de los depósitos bancarios; el precio del dólar se duplicó y el producto bruto interno cayó a la mitad del de 1998. La desocupación trepó al 20% y el porcentaje de la población por debajo del índice de pobreza alcanzó el 40%.

En Uruguay la crisis del modelo no generó una situación de crisis política ni de desestabilización, y fue canalizada hacia el terreno electoral, en un país donde el Estado, aún debilitado, todavía funciona; donde la cultura política desplazó, hace mucho tiempo, el centro de gravedad de lo político-social a lo político-electoral.

¿Podrá esta izquierda cambiar el país? Depende qué entendamos por cambiar. Si se trata de gestiones estatales más honestas, más ordenadas y más favorables a los pobres, ello está fuera de duda. Si se trata de salir del neoliberalismo y contribuir a implantar un modelo de desarrollo más justo y equilibrado, parece dudoso que una izquierda moderada en un pequeño país muy endeudado, pueda

gestionar cambios de rumbo de larga duración. La impresión es que todo dependerá de la relación de fuerzas regional –en particular de los papeles que decidan jugar Brasil y Argentina– pero también de que el debilitado movimiento social –centrado aún en los trabajadores con empleo fijo– consiga superar su crisis e incluir a los nuevos pobres, que son los más interesados en cambios radicales de largo aliento.

26 de octubre de 2004

http://alainet.org/active/show_news.phtml?news_id=6981

Antes de que sea demasiado tarde

César Benjamín

El gobierno Lula está prisionero de profundas ataduras de las cuales no se liberará. Sus acciones y omisiones han agravado, en un corto período de tiempo, todos nuestros dilemas. Camina hacia un fracaso de grandes dimensiones.

Hay una tragedia en curso en Brasil, que nos está confundiendo y paralizando. Además, la política –nuestro instrumento de cambio– fue despolitizada, reducida a dosis colosales de *marketing* y a un conjunto de pequeños apañes, muchos de los cuales bastante dudosos, todo al servicio de la conquista y la preservación de posiciones de poder. No queda nada libertario en ella. Ningún impulso de superación de lo que existe. Ninguna relación con fines y valores. Pasadas las elecciones, se discute ahora si Marta [*Suplicy, ex alcaldesa de Sao Paulo*] conseguirá la embajada en París, quien se está “reservando” para la próxima pelea, cuál de los gauchos [*Olivio Doutra y Miguel Rosetto*] va a dejar vacante su ministerio, cómo encontrar cargos suficientes para acomodar a tanta gente... y cosas así, tan trascendentales, mientras Lula dice pamplinas, pasea a su perra, va al cine del palacio y espera la llegada del nuevo avión. En la economía todo va bien, ya que los bancos y el *agronegocio* van bien. El pueblo intenta sobrevivir.

Necesitamos reinventar la política. Los partidos obreros modernizaron la política europea durante el siglo XIX. Ampliaron los límites de las vacilantes democracias de entonces, forzando a los conservadores a adaptarse. En Brasil, en pleno siglo XXI, el PT en el poder rebajó los ideales republicanos –no digo ya socialistas– al nivel de un juego circense que instrumentaliza nuestra democracia, también vacilante, para empequeñecerla. La política se confirma como un espacio de competencia entre grupos de profesionales que, persiguiendo sus intereses, compitiendo entre sí, terminan construyendo una situación de eterno equilibrio fluctuante, por medio de la manipulación periódica de los deseos de los electores-consumidores. Es, como se ve, una variante del mercado. Ya no hay proyectos de sociedad en lucha. No hay espacios para que el pueblo aparezca como protagonista y reivindique para sí la construcción de su propio futuro. Como máximo, se discute quien administrará mejor lo que está ahí.

En este contexto, los políticos, los del PT y los otros, se esfuerzan por adaptarse a lo que la sociedad es, o parece ser, según les informan las omnipresentes y minuciosas encuestas de opinión. No aceptan arriesgarse a pensar lo que la sociedad no es, ni parece ser, pero *puede llegar a ser*. Son incapaces de despertar cualidades nuevas que están latentes, y así permanecen. El futuro que resulta de la suma de estas acciones de pequeña política, de esas sucesivas operaciones a corto plazo, siempre a la vista de las próximas elecciones, ese futuro –el único admitido por el juego institucional actual– es simplemente la prolongación del presente. No contiene el carácter nuevo de un

verdadero futuro. Se consolida así, ahora sin oposición, el *statu quo* que tiene su origen en la contrarreforma conservadora de la década de 1990. Los portavoces de la burguesía están exultantes ante tanta “madurez”.

A lo largo de la historia, tuvimos muchos tipos de izquierdas. Ahora por primera vez tenemos una izquierda de negocios, puesto que, habiendo destruido la militancia, lo que Lula y el PT necesitan cada vez más –medios de comunicación y dinero– sólo se lo puede dar la clase dominante. Tanto por el discurso de sus principales dirigentes como por su práctica, el PT no esconde ya su condición de partido tradicional, integrado política y moralmente en el orden vigente. Entre pérdidas y ganancias, afirmó posiciones en el marco de la política institucional, cada vez más divorciada del país real, pero no podrá ser el centro de gravedad de una propuesta transformadora, incluso reformista, que pretenda ser consistente.

Por consiguiente, estamos asistiendo al final de un ciclo en la existencia de la izquierda brasileña, con el colapso político y moral de su fuerza hegemónica. Este ciclo finalizó porque: a). La interpretación del PT sobre la crisis de nuestro país –que se superaría con una recuperación del crecimiento económico– está fundamentalmente equivocada; b). El programa liberal y conservador del gobierno Lula, al fortalecer las fuerzas del capital contra las fuerzas del trabajo, agrava la antigua crisis, en vez de abrir un nuevo período; c). El tipo de práctica que el PT propone a sus aliados –integrarse cada vez más en las instituciones del Estado, construyendo carreras políticas individuales– preserva y profundiza el bloqueo de la izquierda; d). La relación del PT con el pueblo –desmovilizadora y mixtificadora– permite clasificarlo ya como partido conservador; e). Permeado por intereses menores de todo tipo, el PT no es ya capaz de reformarse y abandonar este falso camino.

Se engaña quien aún espera que surja algo nuevo de la chistera de Lula. El neoliberalismo de su gobierno no es una política. Es una ideología. Como todas las demás, no deja puertas de salida. Sólo produce más de lo mismo, e incluso esto es un espejismo. En el imaginario neoliberal, el mercado es un espacio de interacción de innumerables agentes, sin que ninguno de ellos pueda, por sí solo o en grupo, controlar los procesos de intercambio hasta el punto de imponer sus propios fines a los demás. En esta quimera, el gobierno debe ocuparse solamente de preservar ciertas condiciones macroeconómicas que permitan operar al mercado. Fuera del ámbito de la empresa individual, esta escuela de pensamiento es hostil a cualquier idea de metas, ya que las metas democráticamente definidas exigen una intervención consciente en los procesos económicos y sociales, en nombre de un futuro pensado, deseado, imaginado, concertado y no producido por esa ciega interacción mercantil.

Cuando se presentan como representantes del futuro, los neoliberales nos venden una mercancía que no pueden entregar, pues no tienen medios para saber a qué futuro se refieren. La asignación de recursos será óptima, dicen, si fuera realizada por el libre mercado, simplemente porque el libre mercado produce

una asignación cualquiera, desconocida, considerada óptima por criterios internos a la propia teoría que lo glorifica. ¿Producirá bienestar esta asignación óptima? No se sabe, y además, eso no tiene la menor importancia.

Por otra parte, a la vez que permanece indefinida la imagen del futuro que se desea alcanzar, no existen puntos de referencia que permitan una evaluación rigurosa de los procesos reales. Ante cualquier dificultad, el pensamiento neoliberal consigue poner en acción una salida de emergencia, con la incesante repetición de que es necesario esperar más e insistir más, doblando la apuesta cuando es necesario, ya que, y éste es el verdadero problema, “el modelo no fue aún suficientemente implantado”. Hace años ya oímos eso, aquí y en otros lugares, y no sin razones. Porque, al ser el libre mercado apenas un tipo ideal, incapaz de organizar efectivamente al conjunto de la vida social, entonces, por definición, *la implantación del modelo neoliberal siempre está incompleta*. Se crea un discurso que, como los demás discursos ideológicos, externaliza sus dificultades. No depende de la confrontación con una realidad que le sea exterior, ya que acoge en sí mismo las condiciones suficientes para legitimarse en cualquier circunstancia. Los fracasos lo fortalecen, ya que siempre cuenta con una poderosa fuga hacia adelante: “Eso o aquello están perturbando al mercado”. El argumento puede repetirse *ad infinitum*, pues siempre habrá instituciones y prácticas, formales o informales, que “perturban” al mercado. Como la vida de las personas no puede reducirse a operaciones de compra y venta, cualquier sociedad organizada trasciende ampliamente al mercado, cualquiera de ellas contiene, reproduce y recrea innumerables instancias no mercantiles, que siempre serán “culpabilizadas”.

Las deficiencias del proyecto neoliberal conducen a sus defensores a la inevitable conclusión de que es necesario profundizar ese mismo proyecto. La incapacidad de realizarse es, simultáneamente, una debilidad del modelo, en la realidad, y una fuente de su vigor, en la ideología. Se mantiene en acción un movimiento perpetuo típico de los pensamientos dogmáticos que no reconocen ninguna autoridad fuera de sí. Eso es lo que explica la agenda anunciada por el gobierno Lula para el próximo año, en continuidad rectilínea con lo que ya ha sido hecho: reforma de las leyes laborales, autonomía legal para el Banco Central, negociaciones para el ALCA... Faltan tantas cosas por hacer –¡siempre faltarán!– hasta que el mercado pueda al fin redimirnos. Pero ya han pasado dos años, de los cuatro, de mandato popular...

Éste es el camino sin retorno que el gobierno Lula sigue alegremente, con una radicalidad típica del cristiano nuevo, recién convertido. Todos presentimos que la desigualdad social y la dependencia externa están alcanzando un nivel dramático, poniendo en peligro nuestra existencia como sociedad organizada y nación soberana. Nadie se hace ilusiones: a pesar de tanta “madurez” en la política institucional, la sociedad brasileña está lejos de haber encontrado un equilibrio estable. Esas multitudes concentradas en las grandes ciudades, con acceso a la información y sin alternativas dentro del sistema actual son, a

semejante escala, un fenómeno nuevo en nuestra historia. Es pronto para saber como se comportarán cuando comprendan que han sido traicionadas de nuevo. Considerada en una perspectiva histórica, la revolución brasileña ha madurado, aunque las condiciones para realizarla no hayan sido construidas.

Cuando lo viejo ya murió y lo nuevo aún no ha nacido, los tiempos son muy inciertos. Como fuerza transformadora el PT ya ha dejado de existir (la brava Luizianne es la excepción a la regla [*militante de la izquierda del PT, elegida alcaldesa de Fortaleza, pese a no estar avalada por la dirección de partido*]). Nuestra tarea, ahora y por mucho tiempo, es refundar la izquierda para refundar Brasil. Antes de que sea demasiado tarde.

Traducción: M. Romero



El PT ha perdido una metrópoli y una ciudad símbolo

Charles André Udry

La segunda vuelta de las elecciones municipales se han celebrado este 31 de octubre en Brasil. Primera constatación: el PT ha perdido una metrópoli, Sao Paulo, en la que el enfrentamiento electoral municipal funcionaba, parcialmente, como un test nacional. Marta Suplicy, ex alcaldesa, ha obtenido sólo el 45% de los votos contra José Serra, el dirigente del PSDB (Partido de la Social Democracia Brasileña) y antiguo candidato derrotado por Lula en las elecciones presidenciales en 2002.

En Porto Alegre (1,4 millones de habitantes), la ciudad del Foro Social Mundial, la lista llamada de Frente Popular, a la cabeza de la cual se encontraba Raúl Font, ha reunido algo menos del 46,68 % de los votos; Fogaça, el candidato de la derecha: 53,32%. La diferencia es mayor de la atribuida por los sondeos una semana antes de la votación. El gobernador del estado de Río Grande del Sur, Germano Rigotto, que había derrotado al candidato PT en 2002, apoyaba a Fogaça. Porto Alegre está “en manos del PT” desde hace 16 años. Su administración y “su partido” fueron influenciados por una corriente del PT: Democracia Socialista (DS), de la que Raúl Pont era el principal animador.

La experiencia del “presupuesto participativo”, aún estos últimos años, ha recibido losas que van del PS francés, pasando por la “izquierda plural” de Ginebra, hasta los defensores del “socialismo municipal” inglés. La historia no

demuestra. Sin embargo, indica que, cuando la reflexión política se acerca a la línea de flotación, “ejemplos exóticos” pueden ser utilizados por algunos ilusionistas para atribuir una autoridad –en su país– a orientaciones más que discutibles. El “presupuesto participativo” ha servido también para eso.

Interrogantes en Porto Alegre

Raúl Pont es un militante con mucha experiencia, cuya honestidad no ha sido nunca puesta en cuestión, en un país en que la corrupción marca la vida política. Por ello, frente a esta derrota electoral y frente a la política de Lula surgen dos cuestiones. La primera: cuál es la relación entre la derrota electoral de Raúl Pont y del PT en Porto Alegre, de un lado, y el descrédito de la política del gobierno Lula, del otro. Raúl Pont, en diversas ocasiones, ha reconocido que la política del gobierno Lula “ensombrecía” su combate electoral. Pero nunca ha denunciado esa política.

Hay que tener también presente que los recursos presupuestarios de Porto Alegre dependen en gran medida de las decisiones presupuestarias y fiscales del Estado federal. Esta vez era difícil, para justificar un presupuesto participativo cada vez más escaso (la parte de los gastos “decidida” por los ciudadanos es cada vez más restringida), atribuir las responsabilidades de ello al gobierno federal. A menos que se atacaran sus decisiones de austeridad presupuestaria y su liberalismo en el terreno de los impuestos. Sin embargo, como hemos visto, Raúl Pont no ponía en cuestión, en el fondo, esta política. A partir de ahí, la identificación entre el PT de Raúl Pont, la DS y el gobierno ha facilitado la pérdida de prestigio del PT de Porto Alegre. Esto se ha concretado en el terreno electoral.

Una segunda interrogación: “¿el presupuesto participativo cambia la vida de la gente?”. No demasiado, han respondido los electores y electoras. Hay que tener en cuenta un hecho: la política presupuestaria decidida por el estado federal central tiene repercusiones directas sobre las asignaciones atribuidas a las entidades subordinadas: los estados y las municipalidades. El “presupuesto participativo” es efectivo en un asunto: descargar los efectos de las responsabilidades centrales de la política de los gobernantes (en términos de decisiones fiscales que afectan a las rentas mobiliarias e inmobiliarias) sobre las entidades “inferiores”. Este federalismo fiscal y presupuestario, cuando se combina con un “presupuesto participativo”, permite introducir un aire de coparticipación de los ciudadanos y ciudadanas en la distribución... de la pobreza. Y todo esto se efectúa sin que el origen de los recursos reducidos puestos a disposición y sobre los que “se decide” esté en el centro del debate y de la movilización. Así, no son puestas en cuestión ni la concentración de la riqueza dejada intacta por Lula ni la política de “redistribución” muy parcial de esta riqueza que los impuestos deberían asegurar.

En 2002, el PT había perdido el estado de Río Grande del Sur (de que Porto Alegre es la capital). Una de las explicaciones utilizadas, entonces, por la izquierda del PT para explicar este revés –en uno de los raros estados que el PT dirigía– había

sido la siguiente: el PT se había dividido entre izquierda y derecha en la designación del candidato al puesto de gobernador. Raúl Pont había perdido, en “primarias”, internas al PT, frente al actual ministro de Educación, Tarso Genro. Este último había perdido, por su parte, en las elecciones al puesto de gobernador en 2002.

Sin embargo, para estas elecciones municipales, la unidad del PT era completa. El apoyo del gobierno Lula no tuvo fisuras, en el terreno financiero, entre otros. Hay pues más que un problema “táctico” en esta derrota. Se añadirá a ello el reciclaje social de un sector del PT que vivía de la municipalidad desde hace 16 años.

Sao Paulo: el “new-PT” y el PSDB

En portada del periódico la *Folha de S. Paulo*, el título es claro: “Serra es elegido en Sao Paulo. El PT pierde en las principales ciudades”.

Tras el recuento del 99% de las urnas, José Serra –el delfín de Cardoso– obtiene el 55% de los votos válidos. Lula, venido a Sao Paulo para la inauguración de una gran obra de infraestructura (la avenida Radial Leste) había llamado muy atrevidamente a votar por Marta Suplicy; tuvo que excusarse por este apoyo demasiado directo por parte de un presidente. Le pusieron una multa de 50.000 reales. La derrota de Marta Suplicy ha sido atribuida por el “patrón” del PT, José Genoíno, ¡al “rechazo de Marta por la población”! Luego, añadió que las derrotas de Porto Alegre y de Sao Paulo “*eran dos graves derrotas*”, pero “*que la gente aprende con las derrotas y aprende con las victorias*”. Un comentario que vale su peso en cacahuetes viniendo de parte de quien, en 2002, se presentaba como el portador de una “*victoria para un amplio cambio*”.

El éxito de Serra relanza el debate sobre las elecciones de 2006. Pone al orden del día un tema que los medios económicos discuten en sordina: para desgastar al movimiento de masas y la parte del PT que tendría aún algunas nostalgias del pasado: ¿es preferible tener dos mandatos presidenciales con Lula, o basta con uno?

La cuestión toma una actualidad más concreta, pues con su victoria en Sao Paulo, Serra se perfila como el candidato presidencial creíble de un sistema que no es aún el de una alternancia PSDB-PT, pero que podría tener sus rasgos, mañana, según las evoluciones de los antiguos partidos burgueses.

En fin, el personal del macroaparato estatal-administrativo de Sao Paulo deberá buscar nuevas salidas profesionales... y por tanto en parte políticas. Pueden aparecer estrategias bastante llamativas.

La senadora Ana Julia Carepa –única senadora de la corriente Democracia Socialista (DS), puesto que Heloisa Helena fue expulsada del PT y se encuentra en la dirección del P-SOL: Partido del socialismo y de la libertad 1/– ha sido derrotada en Belem, la capital del estado de Para, en el Norte.

1/ El P-SOL no podía presentarse a las elecciones municipales, pues debe obtener su legalización reuniendo 458.000 firmas. Además, un partido no puede presentarse a las elecciones más que en la medida en que está legalizado seis meses antes del plazo electoral. El P-SOL parece estar en el buen camino para obtener su legalización.

Ha reunido el 41,72 de los votos contra el 58,28% para Duciamo Cota del PTB (Partido Laborista Brasileño). Belem (1,4 millones de habitantes) estaba dirigida por el PT desde hace 8 años. Ana Julia Carepa ha votado en el senado todas las leyes antiobreras. Ha hecho venir para apoyarla a José Dirceu, el “ministro de la Casa Civil” (especie de casi primer ministro) de Lula, uno de los animadores del giro social-liberal del PT.

En Fortaleza, capital de Ceara (nordeste), con 2,2 millones de habitantes, Luizianne Lins, también salida de la corriente de DS, pero que se había opuesto en la primera vuelta al candidato apoyado por Lula, ha logrado la victoria con amplitud: 56,21% de los votos contra el 43,79% para Moron Torgan del Partido del Frente Liberal.

Se había presentado en primer lugar contra la decisión del aparato central del PT gubernamental que apoyaba otro candidato (salido del PCdoB, Partido Comunista de Brasil, de origen maoísta; partido integrado en el gobierno). A nivel nacional, fue la única candidata petista apoyada explícitamente por el P-SOL.

En una entrevista al periódico *Folha de Sao Paulo*, afirma que su victoria era la del “*PT histórico que defiende a los oprimidos*” y que su “*único punto común con Marta Suplicy es el color de pelo*”.

En este Brasil en el que los medios valoran enormemente el *look* y en el que la política está muy personalizada –como cada vez más en todos los países, para vaciarla de su sentido– Luiziana Lins hacía alusión, mediante esta fórmula, al hecho de que Marta y ella son rubias. Este rasgo es aún más característico cuando se es alcaldesa de la capital de un estado del Noreste brasileño, como Ceara. Luizianne Lins ha declarado también que deseaba, en el futuro, construir un frente de los alcaldes del PT del nordeste, a fin de intervenir con mayor fuerza en esta región desheredada y golpeada por el hambre.

Por el momento, la forma en que Luizianne Lins –que ha recibido el apoyo de Lula en la segunda vuelta, pero no ha procurado estar “rodeada” por los *elefantes* del PT gubernamental en la segunda vuelta de las elecciones– va a definir sus adhesiones políticas está por ahora en el terreno de la especulación.



Handwritten text on the right side of the page, oriented vertically from top to bottom: **AD**, **TH**, **AD**.

La Cuba de Castro en perspectiva

Entrevista con Sam Farber

[Esta entrevista con Sam Farber ha sido realizada por Anthoy Arnove y Ahmed Shawki. Sam Farber nació y creció en Cuba. Es autor de numerosos estudios sobre Cuba y está terminando una obra sobre los orígenes de la revolución cubana, que será publicada en las ediciones de la Universidad de Carolina del Norte. Es también miembro del comité de redacción de la revista Against the Current. Esta versión de la entrevista es más larga y más completa que la publicada en Internationalist Socialist Review, de julio-agosto de 2004. Está realizada antes de las medidas tomadas por el gobierno cubano contra la “dolarización galopante” de la economía cubana, precisamente el tema de la primera pregunta. Ha sido publicada originalmente en la web www.alencontre.org]

Pregunta: ¿Qué puedes decir de la dolarización galopante de la economía cubana?

Sam Farber: Ha habido siempre, en un grado u otro, una economía dolarizada clandestina en Cuba. Pero estaba, legalmente y en la realidad, fuertemente reprimida. Si eras un traficante significativo de dólares, podías esperar graves problemas si se te arrestaba. Esto cambió en 1993, cuando la crisis económica nacida a finales de los años 1980 y comienzos de los años 1990 con el hundimiento del bloque soviético puso al país en una situación crítica, con una caída dramática de la actividad económica e incluso el estallido de enfermedades debidas a una grave subalimentación. Fue en ese momento cuando el gobierno decidió liberalizar la economía. Uno de los aspectos de esta liberalización fue la legalización de la posesión de dólares. Concretamente, el gobierno abrió en toda Cuba oficinas de cambio del estado que pagaban al curso de cambio del día, liquidando así el mercado negro. Puesto que era legal tener dólares y el gobierno paga al curso del día, no hay especuladores en la calle, como ocurría en los países del este de Europa antes de la caída del comunismo. Este cambio, a su vez, animó a los cubanos del extranjero a enviar sumas de dinero más importantes a sus allegados que habían permanecido en el país. Algo previsto por la estrategia del gobierno. Pero al mismo tiempo, esto contribuyó a agudizar las desigualdades en Cuba, con efectos sociales diversos. Los trabajadores manuales del interior del país, en particular los negros, tienen menos oportunidades de tener familiares en el extranjero. Pero si tú eres un trabajador manual capaz de dar un cierto tipo de servicios, como los de fontanero, carpintero, mecánico de coches o conductor de taxi, entonces puedes ganar dólares a cambio de tus servicios. En la misma lógica, trabajadores más intelectuales (calificados de trabajadores liberales y/o intelectuales en los países

occidentales), sean médicos, investigadores en ciencias humanas y sociales, o enseñantes y profesores/as, que trabajan por definición para el estado, son pagados en pesos, y no tienen acceso a dólares. Así un chofer de taxi de La Habana conseguirá mucho más dinero que un médico generalista. A menos que ese médico tenga allegados en Florida, vivirá humildemente.

Esto hace que haya un gran número de personas descontentas en Cuba, en todas las categorías sociales y grupos étnicos. Pero si eres un trabajador del azúcar, y en particular si eres negro, tienes menos posibilidades de salir adelante que el trabajador blanco bien formado que tiene más posibilidades de tener familia en el extranjero.

P.: ¿Y la industria turística, cómo marcha? ¿Se es pagado en pesos o en dólares y quién paga?.

S.F.: Los acuerdos de asociación (*joint venture*) se han desarrollado en Cuba, y un acuerdo de asociación quiere decir *grosso modo* que el estado cubano y los inversores extranjeros son socios al 50% en una empresa común. La ley autoriza otras formas de inversión extranjera, pero están poco extendidas; con mucho, la forma típica de inversión en Cuba es al 50%. Un elemento importante de los acuerdos de asociación, como los del turismo, es que el gobierno mantiene un monopolio del empleo, con sindicatos totalmente controlados por el estado. Así, si eres por ejemplo la compañía Tryp, una empresa turística de Catalunya que gestiona el hotel Habana Libre (originalmente construido como el Habana Hilton a finales de los años 50 con el capital proporcionado por los fondos de jubilación de los trabajadores/as del restaurante), tienes un contrato con el gobierno para gestionar ese hotel. Tryp debe contratar a sus trabajadores(as) a través del gobierno. Tryp paga al gobierno por esos trabajadores(as) en divisas –dólares, libras esterlinas, o lo que corresponda– y por su parte el gobierno paga a los trabajadores en pesos. El gobierno ha liberalizado un poco, autorizando a los trabajadores en algunos sectores que funcionan con divisas a tener una parte de su salario pagado en divisas. Pero el grueso del salario, cuando no la totalidad, es en pesos.

Sin embargo, muchos trabajadores del turismo tienen un contacto directo con extranjeros, y reciben, por supuesto, propinas. En general, el gobierno no intenta controlar esto. Sería estúpido si lo hiciera. Tenemos aquí, por tanto, una fuente de entrada de divisas extranjeras en la economía cubana. Luego, hay personas en La Habana que alquilan habitaciones a turistas. Son gentes más acomodadas que tienen el tipo de casa indispensable para ello. Un número creciente de estas actividades son ilegales. Como el gobierno controla cada vez más los alquileres de las casas, los pequeños restaurantes llamados “paladares”, y otras pequeñas empresas con impuestos y regulaciones puntillosos, estas personas dejan de registrar su actividad ante el estado y lo hacen clandestinamente. Estas pequeñas empresas encuentran más fácil y barato corromper a los inspectores gubernamentales que pllearse a las reglas gubernamentales y a los impuestos. En todos

los casos, hay ahí otra fuente de entrada de divisas extranjeras. Nadie lo sabe precisamente, pero se estima que entre el 40 y el 60% de la población cubana tiene acceso a divisas extranjeras. Ahí también, de forma muy desproporcionada los blancos tienen más oportunidades que los negros, la gente de las grandes ciudades más que la del campo, etc.

P.: Esto plantea el problema de la división entre la ciudad y el campo, y las restricciones a la movilidad de las personas que buscan empleo.

S.F.: El gobierno sigue siendo con mucho el mayor empleador en Cuba, incluso si hay hoy un sector de empleo privado que era prácticamente inexistente hasta comienzos de los años 1990 y que está regulado de forma diferente. En cualquier caso, la gran mayoría de la población encuentra su empleo vía el gobierno, y evidentemente esto constituye un útil poderoso de control social y político. Hay también un control gubernamental de los desplazamientos de población hacia La Habana. Esto es así desde hace varios años y es justificado por el hecho de que la región metropolitana de La Habana (que comprende alrededor de 2 millones de los 11 millones de cubanos) está desbordada por las necesidades de espacio, agua, electricidad, transporte y otros elementos de infraestructura urbana. Esta situación de descomposición urbana es real y no está inventada por el gobierno. Pero esta medida demuestra el enorme poder de un gobierno que puede establecer, y en su conjunto hacer respetar, un control formal de la población de La Habana. Tú no puedes simplemente hacer tus maletas e ir a vivir a La Habana a menos que puedas probar al gobierno que tienes un empleo y un cierto número de metros cuadrados que alguien pone a tu disposición para el alojamiento.

Sin embargo, hasta qué punto la ley es respetada, hasta qué punto es incumplida... eso es otra cuestión, porque desde muchos años antes del establecimiento de controles de entrada en La Habana, y sospecho que sigue siendo así ahora, hay un gran número de emigrantes internos. De forma curiosa, utilizan el término "palestino" para designar a esa población emigrante. Por otra parte, "palestino" designa en parte el origen étnico puesto que los palestinos tienden a venir en buena parte de Oriente, la provincia más oriental de Cuba, que es también la provincia con la mayor proporción de negros. Y la emigración tiende a ir de Oriente hacia el Oeste, y está a menudo, pero no exclusivamente, compuesta de negros.

P.: Ya han pasado 45 años. ¿Cómo caracterizas los principales períodos y los temas desde la era de la revolución a la imposición del embargo?

S.F.: Se puede hacer la periodización según criterios muy diferentes. Y, evidentemente, la lucha revolucionaria contra Batista fue muy breve: ésta es una característica relevante de la Revolución Cubana. Fidel Castro llegó a comienzos de diciembre de 1956 con sus 82 hombres del barco Granma, que quiere decir abuela, un barco americano. Durante los seis primeros meses hubo pocos avances. Luego, tras mayo de 1957, los rebeldes comenzaron a hacer progresos en las montañas de Sierra Maestra. Una etapa importante

en la evolución de la lucha fue el fracaso de la huelga general de abril de 1958. En ese momento, se realizó un giro muy claro para subordinar la lucha de clases obrera y urbana a la lucha de guerrilla en las montañas. Che Guevara jugó un papel crucial en ese giro. Es un aspecto de la trayectoria del Che Guevara que está, en mi opinión, subestimado. Y hay cuestiones políticas interesantes que podrían ser exploradas en lo que al Che se refiere. Por ejemplo, su apoyo acrítico a la URSS, al menos durante los dos primeros años cruciales de la Revolución Cubana, y luego su giro contra la URSS, pero no sobre cuestiones relacionadas con la democracia y el control obrero.

En un tiempo muy breve, tras el fracaso de la huelga de abril de 1958, hubo un giro decisivo en el otoño de ese año, cuando el ejército de Batista organizó una ofensiva importante para derrotar a los rebeldes en las colinas del este de Cuba. La ofensiva fracasó, y desde entonces la cosa fue de mal en peor para el régimen de Batista. Batista huyó el 31 de diciembre de 1958 y EE UU intentó organizar un golpe militar, pero la relación de fuerzas políticas del momento lo hizo imposible. Así los rebeldes tomaron el poder el 1 de enero de 1959. Castro puso en pie un gobierno civil, más liberal que radical en su composición, por un breve período. Ese gobierno no tuvo nunca verdaderamente el poder; contrariamente a lo que algunos pretenden, no hubo jamás dualidad de poder en Cuba. Es un mal chiste de algunos trotskistas que intentaron calcar mecánicamente el modelo de la revolución rusa sobre Cuba, y eso no funciona de ninguna manera.

Castro tuvo siempre el poder. Eligió ponerse en segundo plano por razones tácticas. No duró mucho tiempo. Se convirtió en primer ministro en febrero de 1959. Y en mayo de 1959 el gobierno dio un paso decisivo, la aprobación de la ley de reforma agraria. Fue un momento muy importante en términos de dinámicas internas, con la toma de posición hostil de la clase alta y elementos de la clase media en Cuba, y sus elementos liberales correspondientes en el gobierno revolucionario, que estaban casi todos fuera de éste a finales de 1959.

La reforma agraria marcó también un giro fundamental en la actitud de EE UU respecto al gobierno cubano. De enero a mayo de 1959 –estoy escribiendo un libro en el que tengo un capítulo que trata de eso– la actitud del gobierno de EE UU puede ser descrita como de “vigilancia alarmada”, y de presión sobre el gobierno cubano. Tras mayo de 1959, se convertía en abiertamente hostil, decidiendo que el gobierno cubano no era reformable y debía ser reemplazado, incluso si había que hacerlo sin utilizar medios violentos. En otoño de 1959, EE UU había comenzado a preparar un derrocamiento armado del gobierno cubano. El imperio americano sencillamente no podía tolerar un gobierno antiimperialista y anticapitalista, sobre todo en el hemisferio occidental, el “jardín privado” de EE UU. Evidentemente, los círculos dominantes en EE UU hablaban hipócritamente de violaciones de las libertades civiles y de la democracia en Cuba, pero no era más que un parapeto ideológico para la opinión liberal (en el sentido de “opinión de izquierda”) en los EE UU, y no su verdadera preocupación, que era la “pérdida” de Cuba: “¿Cómo osan desafiarnos, y además delante de nuestra propia casa?”.

Así pues, hubo un período de radicalización rápida, pero era bajo la influencia del “viejo” Partido Comunista pro-Moscú y, más importante, la de comunistas sin partido como Che Guevara y Raúl Castro. Rápidamente, el modelo dominante sobre a qué debía parecerse una “sociedad buena” era el de la URSS y Europa del Este, por no hablar de las innovaciones esencialmente estilísticas que introdujo la revolución cubana. Cuando hablo de modelo soviético, me refiero al estado de partido único que reina sobre una economía casi totalmente nacionalizada, sindicatos controlados por el estado, la policía secreta, etc. Pero no hay que engañarse, se trataba de un gobierno que tenía un amplio apoyo popular; mientras que las decisiones eran siempre tomadas arriba. Ha sido siempre así, de arriba a abajo, pero esto no quería decir que fuera impopular.

Mucha gente confunde apoyo popular y democracia. Una cosa es que la masa de la población apoye algo, pero es diferente de cuando apoya algo que puede también controlar, cuando hacen su propia historia. La gente en Cuba no asumía las instituciones, no tomaba iniciativas, y así en todos los aspectos. El sistema era muy próximo al caudillaje, en el que el jefe sabe lo que es mejor para todos(as). Fidel Castro afirma ser un experto en prácticamente todos los terrenos, se trate de la crianza de animales y agronomía, de deporte, o de biotecnología y de estrategia y tácticas militares. En este sistema, la “democracia” quería decir que la gente aplaude y aclama en manifestaciones gigantescas. Pienso que es una farsa llamar a esto democracia, en ausencia de discusión, del derecho a la organización independiente, la amenaza de cárcel si te separas demasiado de la línea política e ideológica, y con una prensa totalmente controlada por el partido único.

La radicalización hacia un modelo este-europeo del socialismo avanzaba rápidamente. Y en el verano de 1960, la industria privada de EE UU en la isla había sido nacionalizada. Estas inversiones norteamericanas valían entre 800 millones y 1 millardo de dólares en precios de 1960. Antes de fin de año, la mayor parte de las industrias pertenecientes a cubanos habían sido también nacionalizadas. En otros términos, a finales de 1960, dos años después de la victoria, la economía estaba en su conjunto en manos del estado cubano. Hablamos pues de un proceso muy rápido.

El embargo estadounidense de la economía cubana comienza de hecho con las primeras medidas contra la importación de azúcar cubano en el verano de 1960. Las relaciones diplomáticas se cortaron en enero de 1961, algunos días antes de la entrada en funciones de John F. Kennedy. La invasión de la Bahía de Cochinos, sostenida por EE UU, se desarrolló poco tiempo después, en abril de 1961. Kennedy habría podido impedir la invasión, pero optó por apoyarla. De hecho, durante la campaña presidencial del otoño de 1960, Kennedy insistía aún más sobre la necesidad de derrocar al gobierno de Castro que el propio Nixon. Todos los que, como Oliver Stone y otros, sueñan con un Kennedy que habría cambiado la política de EE UU hacia Cuba esconden la realidad de que tanto Kennedy como Nixon, demócratas como republicanos, sostenían las mismas

sucias políticas imperialistas contra Cuba. Incluso el “gran héroe liberal” Adlai Stevenson defendió la política cubana de EE UU como embajador de Kennedy en las Naciones Unidas.

Tras el fracaso de la invasión de abril de 1961, tuvo lugar la crisis de los misiles de 1962. En la economía cubana, se dio la “ofensiva revolucionaria” de 1968, cuando incluso las más pequeñas empresas fueron nacionalizadas; estoy hablando de la nacionalización de pequeñas tiendas que hay junto a las paradas de autobús, lo que los cubanos, y el resto de los hispanos del Caribe y Nueva York, llaman “bodegas”. Así, a finales de los años 1960, se tenía una economía casi totalmente nacionalizada.

En lo que se refiere a lo que se llama la institucionalización de la revolución, el primer congreso del Partido Comunista y la adopción de una constitución no tuvieron lugar más que a mediados del decenio de 1970. El Partido Comunista sólo se constituyó a mediados de los años 1960, después de que los cambios sociales y económicos fundamentales hubieran sido ya realizados. Los años 1970 fueron probablemente los de la mayor prosperidad durante el período revolucionario. No pienso que haya en ello una relación de causa a efecto. Fue justo una coincidencia que el precio del azúcar, debido a la situación entonces de la economía mundial, estuviera a su nivel más elevado. Subió hasta más de 60 céntimos por libra, cuando en el momento actual está a alrededor de 8 céntimos por libra. Así, el período de las vacas gordas, como se dice en Cuba, fue el de los años 1970.

A partir de 1979, un mal año, comenzaron a emerger los problemas económicos. Es importante subrayar esto, puesto que aparecieron serios problemas económicos antes del hundimiento del bloque soviético a finales de los años 1980, comienzos de los años 1990. Así, por ejemplo, Cuba dejó de pagar su deuda externa en 1986, y tuvo que pedir prestado luego dinero a tasas de interés exorbitantes para financiar la plantación de azúcar y otras actividades. Los años 1970 y el comienzo de los años 1980 fueron el período en el que Cuba adoptó los métodos soviéticos de planificación económica, después de que los precedentes “incentivos morales” y métodos guevaristas, fuertemente centralizados, hubieran fracasado en sus grandiosas ambiciones y, en cualquier caso, fueron reprobados por los planificadores soviéticos.

En 1996 el modelo soviético conoció también serios problemas y Fidel Castro se desembarazó de él e intentó poner en marcha su “campaña de rectificación” neoguevarista, pero eso no duró mucho, puesto que evidentemente, ocurrió la implosión del bloque soviético y de la URSS, y el comienzo de lo que el gobierno cubano llamó el “período especial en tiempos de paz”, que corresponde en realidad a los años 1990. Supongo que se sigue en el “período especial en tiempos de paz”.

P.: Mucha gente que apoya la revolución subraya las conquistas en términos de educación y de cuidados médicos como razones para apoyar al gobierno cubano. Algunos críticos recuerdan el hecho de que, antes de la caída de Batista, Cuba

estaba ya por delante en estos terrenos sobre los demás países de América Latina. ¿Cómo describirías los progresos realizados en estos dos terrenos, en comparación con el resto de América Latina?

S.F.: Voy a empezar diciendo que, desde los años 90, estos sistemas conocen una grave crisis. Es innegable que si esta crisis hubiera tenido lugar en otro país de América Latina, sería probablemente mucho más grave que en Cuba. El hecho es que se trata de un sistema centralizado y burocrático que ha conseguido asegurar un nivel mínimo de cobertura para todos(as) a pesar de la crisis. Yo estaba en Cuba en enero de 2000. Visité el instituto público que había frecuentado antes de la revolución; era espantoso. Cuando lo había visitado en diciembre de 1979, la escuela estaba en un estado claramente mejor, había sido incluso pintada recientemente. Pero en 2000, estaba en un estado de deterioro terrible. En los hospitales hay una penuria de medicamentos, y los pacientes deben llevar sus propias sábanas. No se trata de designar culpables, sino de ser objetivo. Si se quiere hablar de las responsabilidades, se podrían atribuir en parte al bloqueo criminal de EE UU y en parte al despilfarro y a la ineficacia inherentes a un sistema burocrático centralizado y dictatorial.

Es verdad que el punto de partida de Cuba era mucho, mucho más elevado que el de otros países menos desarrollados. Tomemos la alfabetización, por ejemplo. En Cuba, alrededor del 70% de la población sabía leer y escribir antes de la revolución. Pero, y esto es importante, había una gran diferencia entre el campo y la ciudad. Es común a los países menos desarrollados, pero adoptó una forma particularmente clara en Cuba. Si se toma el último censo pre-revolucionario de 1953, la ratio de población urbana a rural era de 57 a 43%. Por tanto no estamos hablando de la Rusia o de la China prerrevolucionarias, nada de eso. Es cierto que el criterio de "lo urbano" era un poco demasiado amplio: toda ciudad de más de 2.000 personas. Pero aún con eso, alrededor de una tercera parte de la población habitaba en La Habana o en otras grandes ciudades. Por tanto hablamos de una población en gran medida urbana, al contrario de China o incluso Rusia, con alrededor del 20% de ciudadanos en vísperas de la revolución de 1917.

Por tanto, cuando se considera la tasa de alfabetización del 70%, oculta de hecho una analfabetismo de masas en el campo y un analfabetismo mucho más débil en las ciudades; cuando llegó la revolución, el analfabetismo era en gran parte un problema rural. Apenas se ha oído hablar de los voluntarios ciudadanos que iban a las chabolas de La Habana para enseñar a leer y a escribir; incluso no se habla de que también había analfabetos en las chabolas de las ciudades. La imagen de los primeros años de la revolución era la de personas que iban al campo para enseñar la lectura y la escritura a los campesinos, porque el analfabetismo era allí un problema básico.

Hay por tanto ese fenómeno de desarrollo desigual, que León Trotsky desarrolló tan brillantemente en su *Historia de la Revolución Rusa*, y que estaba extremadamente agudizado en Cuba.

Consideremos los medios de comunicación. Cuba era uno de los primeros países del hemisferio occidental en introducir la televisión a gran escala. Cuando oigo a Gil Scott Heron [*cantante negro americano cuyas obras se inscribían plenamente en el movimiento de liberación de los negros en EE UU*] cantar que “la revolución no será televisada”, pues bien, la Revolución Cubana fue televisada. Y no simplemente en lo que se refiere a las clases medias. Era televisada para una gran parte de la población, principalmente en las ciudades.

Igual ocurre con la atención médica: los médicos y los medios sanitarios estaban muy concentrados en La Habana y en las otras grandes ciudades. Por tanto una buena parte de la revolución en los cuidados médicos consistía en la extensión de las infraestructuras médicas al campo, haciendo de Cuba una sociedad integrada, reduciendo el foso entre la ciudad y el campo, atacando a la vez a las desigualdades de clase en cuanto al acceso a estos servicios. Pero había verdaderamente un gran foso, y sigue habiéndolo, en Cuba. Evidentemente, la distribución de la población ha cambiado, puesto que hablamos ahora de una población urbana aún más importante, más del 70% de la población total.

En cuanto a la comparación con otros países latinoamericanos, Carmelo Mesa-Lago, el principal economista cubano en el exilio, ha escrito un libro en el que compara Cuba, Costa Rica y Chile. Muestra que Chile y Costa Rica son muy parecidos a Cuba en términos de alfabetización, de acceso a los estudios superiores, de mortalidad infantil, de esperanza de vida, pero Cuba está mejor en términos de igualdad de rentas y de riquezas. Evidentemente, la cuestión es: ¿qué tipo de sociedades son Chile y Costa Rica? Por ejemplo, no tienen la composición racial que conoce Cuba. Por tanto la comparación no dice todo. Lo que choca en el caso de Cuba, es que la alfabetización se extendió al campo en un tiempo muy corto, fue una campaña política masiva. Lo mismo con la atención médica. Pero muchas de estas conquistas están sometidas a una gran presión desde los años 1990, a mucha presión. Y la atención médica en particular ha sufrido incluso más que la educación, porque exige inversiones en bienes de producción mucho más importantes.

P.: Entre los partidarios(as) de la revolución hay quienes afirman que las mejoras en los terrenos de la salud y de la educación son indicadores de una dinámica hacia una sociedad más igualitaria, quizá una sociedad socialista.

S.F.: Los cambios que acabo de describir deben claramente ser apoyados. Sería ridículo negarlo simplemente porque soy un opositor al partido y al gobierno actualmente en el poder en Cuba. Por otra parte, no hablamos de la revolución como de una abstracción, sino de un hombre en el poder desde hace más de 45 años. No llego a ver lo que hay de democrático, colectivista o socialista ahí. Porque hay otro camino más fácil.

El régimen y sus defensores, principalmente en el extranjero, hablan de una revolución. Pero una revolución es una entidad abstracta en este caso. Estamos hablando de un pequeño grupo de personas que toman todas las decisiones

importantes en Cuba. Soy un opositor a esa gente, y no a la revolución como propuesta general y abstracta. Pero pienso que es importante ser objetivo y honesto, sobre todo cuando hay contorsiones y mentiras abiertas que tienen por objetivo justificar el bloqueo económico y otras políticas de EE UU que deben evidentemente ser combatidas. Y me parece que en otras sociedades, una crisis como la que conoce Cuba actualmente tendría efectos aún peores, simplemente debido a la existencia de una autoridad central burocrática que distribuye los recursos con un mínimo de resultados, incluso teniendo en cuenta el enorme derroche e ineficiencia que acompaña a la burocracia.

Pero hay un gran problema cuando se compara la desigualdad en los países capitalistas con la que hay en el tipo de sociedades que los estados comunistas representan. Mientras se utilice un análisis de clase para estas sociedades, no me importa si se les llama capitalistas de estado o colectivistas burocráticas, es un debate de tercer orden para mí. En tanto que se comprende que la gente en el poder crea nuevas clases dominantes, el resto del argumento es de una importancia claramente menor. De hecho, en cuanto a la calidad predictiva de lo que ha ocurrido en la Unión Soviética o en Europa Oriental, pienso que ni la teoría del capitalismo de estado, ni la del colectivismo burocrático estaban medianamente cerca de lo que ha ocurrido, pero si piensas que Cuba es, en un cierto sentido, una sociedad progresista, y que no hay clase en el poder, entonces no estamos de acuerdo. Lo estaremos tanto menos si te diriges a los gobernantes cubanos de una forma apologética, acrítica, sea cual sea tu pensamiento respecto a la existencia de una clase dominante allí.

Pero el problema de la comparación de la desigualdad en los países capitalistas y los estados comunistas está en que la desigualdad en este tipo de sociedad no se expresa solamente a través del montante de tu renta y de tu fortuna, sino a través del acceso, de tu derecho de acceso. La gran mayoría de la población no tiene acceso a bienes indispensables que son distribuidos de forma administrativa, política, extraeconómica. La posibilidad de viajar, por ejemplo, no es igual para la mayor parte de los cubanos. Y antes del desarrollo de la economía dolarizada en los años 1990, para obtener ciertos bienes, éste era el medio de acceso político a esos bienes. Ahora, la dolarización de la economía introduce una nueva dimensión a la desigualdad en Cuba, reduciendo a la vez el monopolio político del régimen sobre el acceso a muchos bienes. Por tanto es, de hecho, una situación con muchos contrastes.

P.: ¿Hay tiendas especializadas para los responsables del partido, como las que había en Europa del Este y en Rusia?

S.F.: Ciertamente, hay también clínicas especializadas para la élite política. Por otra parte, casi toda inversión extranjera en Cuba se hace bajo la forma de asociación. Y eso quiere decir que hay gente del lado cubano que son los socios de los inversores extranjeros. El más importante en este aspecto es el ejército, que está implicado en asociaciones importantes en el sector turístico.

Un acontecimiento muy importante acaba justo de producirse, y, para mí, anuncia futuros desarrollos. El ministro cubano del turismo, que es un civil, acaba de ser reemplazado recientemente por un oficial del ejército que estaba a la cabeza de Gaviota, un hotel de lujo. Por tanto el hombre que estaba a la cabeza de los asuntos turísticos del ejército gestiona ahora todo el sector turístico de la economía. Lo mismo ha ocurrido hace algunos años en la industria azucarera, cuando un general fue nombrado para dirigir ese importantísimo sector de la economía.

Hay otras empresas semiprivadas, semipúblicas que son gestionadas del lado cubano por *managers* que, en mi opinión, van a jugar un papel clave en toda la transición futura en Cuba. Se trata de Cubacel, Etecsa, Cubalse, y muchos otros. Hay todo un montón de acrónimos que son los nombres de las empresas asociadas. Uno de las mayores plantaciones de cítricos del mundo está situada en el centro de Cuba y pertenece a una asociación cubano-israelí, la misma compañía que posee el Miramar Trade Center de La Habana, el mayor complejo de oficinas de la isla. Es bastante paradójico, puesto que Israel no tiene relaciones diplomáticas con Cuba desde los años 1970 y es uno de los dos o tres países que continúan apoyando a EE UU en el voto anual de las Naciones Unidas que condena el bloqueo a Cuba. Pienso que Fidel Castro, para asegurar su supervivencia, ha abierto la caja de Pandora, puesto que los cuadros cubanos que supuestamente trabajan para el estado cubano están al mismo tiempo tejiendo lazos con el gran capital internacional. Y hay empresas americanas con muchas ganas de entrar en este proceso. Este tema lleva a otra cuestión sobre la exportación masiva de alimentos estos tres últimos años, bajo la forma de productos agrícolas o ya manufacturados, hacia Cuba. Se habla de cientos de millones de dólares de productos, principalmente del Medio Oeste de EE UU y embarcados en el puerto de Nueva Orleans. Ahí también, las asociaciones están creando ya un grupo de personas que serán actores de primera fila cuando Fidel Castro haya dejado el poder. Durante ese tiempo, Fidel Castro no permite a esa gente, ni a nadie, plantear abiertamente sus percepciones y perspectivas. En otros términos, las divergencias son apartadas, pero eso no quiere decir que sean eliminadas. No creo que Raúl Castro llegue a estar en condiciones de tener el poder, la influencia y el prestigio de su hermano mayor para impedir a los grupos de interés organizarse políticamente. Por otra parte, hay razones para creer que el propio Raúl Castro está fuertemente orientado hacia lo que podría ser denominado el modelo chino, es decir la represión política combinada con una mayor apertura a las empresas capitalistas.

P.: ¿Qué puedes decir sobre los derechos políticos en Cuba?

S.F.: Si planteas ideas independientes, vas a tener problemas en Cuba. Conozco personalmente personas que han sido enviadas a programas de intercambio al extranjero y que han tenido problemas cuando han vuelto a Cuba, a causa de que han dicho públicamente cosas que se apartaban de la línea del partido. Y no se trata de opositores al régimen, sino simplemente de personas independientes de

espíritu. Así pues, es un régimen políticamente opresor. Si tu no eres un político y bajas la cabeza sencillamente para sobrevivir el día a día, entonces es poco probable que tengas algún problema serio en Cuba. Pero un pensador políticamente consciente pero independiente, no estoy siquiera hablando de un opositor, tendrá antes o después problemas en Cuba, al menos, por supuesto, que acepte los límites impuestos por el régimen.

P.: ¿Qué entiendes por “problemas”?

S.F.: Me refiero a toda una serie de cosas, que van desde la prohibición de viajar al extranjero –una prohibición típica de cinco años impuesta por el partido, y no por las autoridades judiciales– hasta ser degradado y perder el empleo, o por lo menos no ser ascendido por causa de “malas” actitudes políticas, lo que comprendía hasta 1991 el compromiso con actividades religiosas. Hay que tener presentes las consecuencias muy serias que derivan de un despido por el estado, el principal empleador del país, y que era prácticamente el único hasta hace una decena de años.

Si te conviertes en un opositor activo o en un disidente, entonces corres un cierto número de otros riesgos, incluido por supuesto el del encarcelamiento. Hace algunos años, el gobierno tenía la costumbre de organizar “actos de repudio” en los que alguna gente se reunían “espontáneamente” y lanzaban piedras a las casas de los disidentes. Escribí un artículo para *Against the Current* en 1983 en el que hacía la lista de algunos de los grupos que habían sido suprimidos a lo largo del tiempo. Iba desde gentes que apoyaban a los *Black Power* hasta comunistas prosoviéticos, pro Moscú. Los miembros del pequeño grupo de trotskistas cubanos (un grupo ideológicamente ligado en los años 1950-60 a la corriente trotskista argentina cuya figura más conocida era el militante sindicalista Posadas; esos militantes trotskistas tuvieron una actividad sindical fueron reprimidos luego liberados) estuvieron en prisión durante muchos años después de que sus publicaciones y su imprenta fueran requisadas por el gobierno. Fueron finalmente liberados, a condición de dejar toda actividad política independiente. Es un caso ejemplar. Se les dijo algo así como: “Sabemos que no sois contrarrevolucionarios, pero no se os puede autorizar a actuar de forma independiente. por tanto se os dejará salir si prometéis restringir vuestras actividades a las organizaciones oficiales existentes aprobadas por el estado”. No tenían otra opción que respetar su parte del acuerdo, y se les dejó tranquilos desde entonces. Pero no pueden organizarse de forma independiente. Esa es la cuestión, que es evidentemente bastante más importante cuando se trata de la capacidad de trabajadores(as), mujeres, negros, gays y otros de crear sus propias organizaciones.

Lo que me molesta desde hace decenios es la gente progresista del extranjero que no toleraría jamás tales prohibiciones en su propia sociedad, pero que miran a otra parte, cuando no aplauden, si se trata de Cuba. Encuentro que esta actitud o es cínica, o es moral y políticamente cobarde e irresponsable.

P.: ¿Cómo está la situación de los negros, mujeres y gays en Cuba?

S.F.: Tomemos en primer lugar la cuestión de la raza. Desde los años 1990, los negros cubanos han tenido problemas específicos puesto que tienden a ser, por supuesto, mucho más pobres, y a tener un acceso menos probable a los dólares. Como grupo, los negros son los que han sufrido más en el período posterior al hundimiento del bloque soviético.

La política del gobierno cubano puede ser definida, en términos americanos, como “daltónica”, verdaderamente daltónica y no “como si lo fuera” que es el caso en EE UU. No tienen una política preferente para los negros (discriminación positiva). Los negros se han beneficiado de esta política daltónica en el sentido de que la segregación en ciertos tipos de empleos y el acceso a las playas y otros espacios públicos fueron eliminados en los primeros años de la revolución. Puesto que los negros constituían una parte desproporcionada de los cubanos pobres, se han beneficiado de las medidas tomadas en favor de los pobres, en particular en el terreno de la salud, del acceso a la educación superior, etc. El resultado es que hay, proporcionalmente, muchos más negros en posiciones de influencia y de poder que antes de la revolución.

Al mismo tiempo, sin embargo, la ausencia de una política preferente para los negros desde el comienzo de la revolución ha tenido un efecto muy claro y negativo. Los más altos responsables del gobierno siguen siendo en gran medida blancos, muy por encima de la proporción de blancos en la población en su conjunto. Un reciente artículo de Henley C. Adams en la *Latin American Research Review* (febrero 2004) documenta en detalle la proporción relativamente modesta de negros en el Buró Político y el Comité Central del Partido Comunista, igual que en el consejo de ministros y entre los altos mandos del ejército. Miro las fotos que se publican en *Granma* y cuando dan informaciones de congresos científicos cubanos, veo relativamente pocos rostros negros. Pero cuando veo las fotos de jugadores de baloncesto y boxeadores, son prácticamente todos negros. Otros deportes como la natación son en gran medida blancos. Comienza a ser un poco como en EE UU.

¿Es que este racismo es simplemente un problema de educación y de actitud, como pretenden muchos defensores del régimen cubano? No, es mucho más que eso, puesto que está enraizado en la posición inferior y desigual que los negros siguen ocupando en la sociedad cubana.

La opresión de los gays ha conocido mejoras estos últimos años, a causa de la liberalización, cultural, no política, que ha ocurrido en Cuba. Hay algunas revistas interesantes: *La Gaceta de Cuba* publicada por UNEAC, el sindicato de escritores y artistas, y *Temas*, publicada por un centro de investigación. Desgraciadamente, estas revistas están destinadas exclusivamente a un lector de la élite intelectual, investigadores en ciencias sociales, artistas, pero han publicado artículos e incluso portadas sobre temáticas gays bajo un ángulo simpatizante y positivo.

Hay también una cierta distensión sobre la cuestión de los enfermos de SIDA. Como sabes, el gobierno cubano había impuesto en el pasado la cuarentena forzosa de los enfermos de SIDA.

¿Esto quiere decir que los gays en Cuba en su conjunto pueden vivir abierta y libremente? No. Ahí también, la cuestión central es que ni los gays, ni los negros, ni las mujeres, y de forma alguna los trabajadores, pueden organizarse independientemente de las organizaciones oficiales del estado. Acabo de leer hace unos días que la hija de Raúl Castro había propuesto una enmienda a la constitución cubana para garantizar la igualdad de los derechos para los gays. Ya veremos lo que ocurre.

Hay desgraciadamente mucho menos que decir sobre la cuestión de las mujeres. La muy oficial Federación de Mujeres Cubanas (FMC), dirigida por Vilma Espín, la ex-mujer de Raúl Castro, continúa monopolizando la organización de las mujeres. El resultado es que las mujeres cubanas están hoy, desgraciadamente, muy por detrás del desarrollo organizativo y político de los movimientos de mujeres en América Latina y en prácticamente todo el mundo.

P.: ¿Hasta qué punto la economía cubana dependía de los subsidios de la URSS? ¿Qué ha ocurrido con el coste de esos subsidios?

S.F.: En mi entrevista sobre Cuba en la revista *New Politics* (verano 2003), subrayaba que el mercado mundial no es un fenómeno natural, sino más bien una relación social basada en realidades objetivas, la ley del valor con todas sus implicaciones. Es una relación muy poderosa y aplastante, pero sigue siendo una relación social respecto a la cual hay potencialmente una relación social alternativa, es decir un socialismo internacional democráticamente planificado. Así pues, cuando hablamos de subsidios, hablamos en el marco de un mercado mundial realmente existente. Según los criterios del mercado mundial, había evidentemente subsidios masivos de la URSS para la economía cubana. Hay dos cuestiones importantes en este aspecto. La primera es la de la equidad, lo que la gente debería pagar por productos agrícolas manufacturados como el azúcar; la otra es la del mercado mundial, que no tiene nada que ver con la equidad y la moralidad.

Según los criterios del mercado mundial, la economía cubana estaba masivamente subvencionada. En los años precedentes al hundimiento del bloque soviético, esto tomaba a menudo la forma de un intercambio de petróleo de la URSS por azúcar cubano. Este petróleo llegaba en cantidades demasiado grandes para poder ser enteramente consumido en Cuba, y era revendido en divisas en el mercado internacional. En otros términos, se trataba de un subsidio indirecto a través del intercambio de petróleo por azúcar, en el que Cuba vendía el excedente de petróleo a otros consumidores. Desde los años 1960, hubo numerosas vías por las que la URSS subvencionaba la economía cubana, aunque hay que saber también que la URSS y los satélites de Europa del Este se descargaban también en Cuba de muchas cosas casi sin valor.

Pero comprendes el problema cuando se utiliza este vocabulario. Porque, ¿en qué contexto hablamos de subsidios? Estamos hablando en el contexto evidente del caos capitalista no planificado de la economía mundial. Y, evidentemente, una vez

que esta “subvención” desapareció, hubo una crisis económica masiva en Cuba, con una caída del PIB de más del 35% en un corto período. La economía cubana tocaba fondo en los años 1992-94. Cuando estuve en Cuba en enero de 2000, una de las cosas llamativas e inesperadas con las que me encontré era que todo el mundo, cualquiera que fuera su actitud hacia el gobierno cubano, hablaba del período de 1992-94 como de un período traumático para ellos, de dificultades increíbles. Fue entonces cuando las cosas tocaron fondo y la gente no tenía a veces nada que comer. Me contaron historias terroríficas. Un amigo me contó que hubo períodos en que todo lo que tenía para comer era un pedazo de col blanca. Y hubo enfermedades, incluso una epidemia, a causa de la malnutrición.

La economía cubana ha superado algo esta situación, pero no ha habido luego ruptura en términos de logros económicos. Hablo con gente de Cuba y sigue siendo algo difícil tener suficiente para alimentarse, no como en 1992-94, pero sigue siendo una inversión importante en tiempo y recursos estar suficientemente nutrido. En particular para la gente que conozco de fuera de La Habana, hay restricciones constantes. Hay también a menudo cortes de agua. Es una vida muy difícil. Y algo que me impresiona enormemente, y que es central en cuanto a la cuestión de la transición, son las enormes frustraciones, en particular de los jóvenes, que no ven que cambie nada. Y ven que, los cito, “*mi vida se está desperdiciando porque no veo elementos de cambio en el futuro. Y no quiero continuar viviendo así para siempre...*”, penurias incesantes, privaciones, cortes de corriente, deterioro de las viviendas, grandes esfuerzos para alimentarse convenientemente, cortes de agua, ir y venir al hospital para tener las medicinas prometidas, etc. Por tanto, para los jóvenes la crisis ha tenido un impacto particular que podría ser utilizado demagógicamente en el futuro, de forma terriblemente manipuladora. Estoy bastante preocupado por esto, que será un aspecto particularmente importante en la transición futura tras la muerte de Castro. Francamente, tengo una perspectiva pesimista.

P.: ¿Eres pesimista porque no ves ninguna posibilidad para una alternativa de izquierdas o de la clase obrera al régimen de Castro?

S.F.: El centro de gravedad del abanico político de los disidentes en Cuba, que constituyen un pequeño grupo marginal, está muy a la derecha del centro. No hay en esto ninguna diferencia con la URSS y Europa del Este a finales de los años 1980 y comienzos de los años 1990. Hay dos pequeños grupos socialdemócratas, individuos, aquí y allá, que son izquierdistas independientes y, literalmente, un puñado de trotskistas. Pero el giro va a hacerse en una dirección promercado. Por otra parte, el principal empuje promercado no vendrá de los disidentes que han sido injustamente metidos en la cárcel, sino de los “Boris Yeltsin” y los “Vladimir Putin” aún invisibles en el seno del gobierno cubano. Y, por supuesto, el guión claramente pesimista que preveo es que secciones determinantes del ejército, que forman parte de los consorcios con el capital

extranjero, llegarán a un acuerdo con al menos algunos sectores del capitalismo cubano en Miami. Hay precedentes, por ejemplo en Nicaragua. Si allí, la presidenta Violeta Chamorro y los otros elementos procapitalistas debieron ponerse de acuerdo con el ejército sandinista dirigido por Humberto Ortega, eso ocurrirá aún con más fuerza en el caso cubano, puesto que el ejército cubano es una institución bastante más desarrollada y poderosa de lo que fue jamás el ejército sandinista.

Por tanto, habrá probablemente una especie de negociación entre, al menos, algunos de los capitalistas cubanos importantes de Miami y las fuerzas armadas en Cuba. Y el curso de las transacciones se basará en que los jefes de las fuerzas armadas de Cuba van a decir a los otros: “Sois bienvenidos a Cuba. Ganad todos los dólares que podáis, pero a condición de que nosotros marquemos el ritmo”. Pienso que una buena parte de los capitalistas americano-cubanos de Miami, que no tienen ninguna raíz en Cuba, puesto que muchos de ellos nacieron en EE UU, va a aceptar esa negociación.

Evidentemente, no sé exactamente cuando ocurrirá. Y ten por seguro que espero que ocurran cosas mejores en Cuba.

P.: ¿Por qué crees que no dominará Miami cuando ya no esté Castro?

S.F.: Para que los cubanos de Miami dominaran en Cuba, sería necesaria una invasión de EE UU a la isla, lo que implicaría necesariamente la implicación de centenares de miles de soldados. Una invasión de Cuba por parte de EE UU sólo fue contemplada en serio durante la crisis de los misiles de octubre de 1962. Es importante subrayar que en aquel momento el Pentágono preparó una estimación para la Casa Blanca que indicaba que habría una pérdida de 18.484 soldados estadounidenses (muertos, desaparecidos, heridos), de los cuales 4.462 el primer día de la invasión. Evidentemente, las condiciones tecnológicas y políticas actuales modificarían probablemente esta estimación, pero esto da una primera idea de lo que esto implicaría. No excluyo esta posibilidad, pero pienso que es poco probable, salvo si una guerra civil y el caos estallaran en Cuba, y el gobierno estadounidense previera una grave crisis de refugiados si no se interviene militarmente en la isla.

Lo que mucha gente de la izquierda en EE UU no llega a comprender es que desde el hundimiento del bloque soviético, la importancia de Cuba a ojos de Washington ha disminuido drásticamente. Lo que pone esta cuestión de actualidad es el peso electoral del estado de Florida, dividido a partes iguales entre republicanos y demócratas. En lo que concierne a la clase dominante de los EE UU, acabaría mañana con el bloqueo y entraría a fondo con sus inversiones en la isla para desplazar a los europeos y canadienses.

P.: ¿Cómo interpretas las recientes medidas de Bush de restringir el flujo hacia la isla de cubano-americanos y de dólares? ¿Es sólo politiquería para los electores cubanos de derechas en Florida o hay algo más? ¿Cómo ves la respuesta de Castro?

S.F.: En primer lugar, las recientes medidas de Bush son monstruosas y deben ser incondicionalmente denunciadas. El hecho de que estén esencialmente, pero no exclusivamente, motivadas por razones electorales no las hace menos expresivas de la arrogancia imperialista. Vengo diciendo desde hace tiempo que la administración Bush golpearía a Cuba con las relaciones financieras y las visitas, y no mediante una supuesta invasión que muchos defensores de Castro en el extranjero han evocado para alabar a Castro y hacer callar las críticas del gobierno cubano.

En el mismo sentido, Castro tiene toda la razón al denunciar esas medidas, pero utiliza la amenaza de una supuesta invasión para justificar la represión en el país. El hecho de que la invasión no esté sobre la mesa no quiere decir que la izquierda en EE UU deba confiarse. Debemos estar vigilantes y ser rápidos en nuestras protestas contra los esfuerzos permanentes de esta administración, como sus predecesoras, en la violación el derecho a la autodeterminación de Cuba.

Traducción: Alberto Nadal

Otra "Rifondazione" es posible

Manifiesto de militantes del Partido de la Refundación Comunista

Somos compañeros y compañeras con responsabilidades de dirección local en el partido, en las instituciones y en los movimientos, y la mayoría de nosotros hemos apoyado las tesis del último congreso, en particular sobre la definición de los ejes estratégicos fundamentales como: la plena integración en los movimientos; el desplazamiento del centro de gravedad, en el compromiso y en la acción, al ámbito de los conflictos sociales respecto a la esfera político-institucional; la tensión hacia la innovación del partido y la experimentación, con la ruptura con cualquier residuo del legado stalinista. Nos reúne hoy un fuerte desacuerdo en los debates sobre las opciones políticas adoptadas por el grupo dirigente del Partido de la Refundación Comunista y una orientación diferente de las propuestas sobre la hipótesis de un acuerdo programático de gobierno, la línea que se debe seguir en las luchas de los movimientos, en los conflictos sociales, en la construcción de la izquierda alternativa y sobre el papel del partido. Habíamos escrito este documento mucho antes de que ocurrieran los hechos recientes, incluyendo la formación de la Gran Alianza Democrática (GAD) que, una vez más, pone al partido frente a opciones adoptadas sin consultar ni siquiera a los grupos dirigentes y lo alejan del movimiento, contraponiendo en la práctica la participación en confusa manifestación del 6 de noviembre de la GAD a la preparación de la jornada del 30 de octubre por la retirada de las tropas, convocada por el "Comité Paremos la Guerra".

La publicación de las "15 tesis para el congreso de Refundación Comunista" firmada por el compañero Fausto Bertinotti [*el texto en italiano se encuentra en <http://www.rifondazione.it/vm/commenti/archivio/040905tesi.htm>*] abre formalmente el debate congresual. Aunque estamos convencidos de que, dado el actual sistema electoral, es necesario buscar alguna fórmula de acuerdo con el centro-izquierda, nos parece que la que se propone en ese documento es sustancialmente impracticable y perjudicial, tanto para el crecimiento del movimiento como para la construcción de la izquierda alternativa, y peligrosa para el propio PRC como sujeto político autónomo y creíble. Plantearemos un sólo ejemplo, aunque podrían ser muchos más, porque consideramos esta línea impracticable. Se afirma frecuentemente la moción común [*de Rifondazione*] sobre la guerra global, pero sin referirse a la ambigüedad, las contradicciones, los silencios del centroizquierda sobre este tema. Si no se quiere cerrar los ojos ante la realidad, hay que reconocer que ni la existencia sin precedentes de un movimiento por la paz, ni la terrible crisis que se está viviendo a escala planetaria están siendo suficientes para inducir a la izquierda liberal hacia una opción estratégica y consecuente contra la guerra, metabolizando la posición unitaria en el Parlamento. Así ésta ha sido rápidamente rebasada por comportamientos y

declaraciones bien ancladas en un sólido atlantismo. ¿Dónde están los indicios que permiten pensar que en el futuro (también respecto a Irak) esto se moverá hacia una línea de “paz sin condiciones”?

El Pacto de Estabilidad europeo y la política económica social. Prácticamente nadie en el centroizquierda discute el Pacto de Estabilidad y la política monetaria del Banco Central Europeo (BCE). Por el contrario, estos dos pilares de la política neoliberal europea son apoyados activamente por Prodi en persona con un objetivo preciso: favorecer las inversiones financieras mundiales en euros, lo cual supone ventajas incalculables para las rentas especulativas sacrificando los gastos sociales y los salarios. ¿Se puede buscar un acuerdo programático aceptable, y con los cuales podamos comprometernos para cinco años de gobierno, con quien apoya esta política? EL PRC continúa defendiendo la necesidad de la redistribución de las rentas, de la defensa de las pensiones públicas, del salario social, de los aumentos salariales, de una nueva cualificación del estado del bienestar. Todos estos objetivos son incompatibles con el Pacto de Estabilidad y con la política del BCE.

De lo social a lo político. Consideramos que constituyen una prueba de que el acuerdo que se propone es impracticable, los progresivos “deslizamientos” que han experimentado las modalidades de presentación del acuerdo programático y de gobierno por parte del grupo dirigente del PRC. Hace un año se hablaba de un “objetivo” que no constituía un “éxito” predeterminado. ¡En las 15 tesis, el compañero Bertinotti da por adquirido ese “éxito”! El salto es notable. Por otra parte, entre tanto se han sucedido las propuestas de participación de nuestro secretario en las elecciones primarias del cabeza de lista y en las primarias sobre el programa, vinculando también a ellas la decisión sobre la permanencia de las tropas italianas en Irak (tal vez bajo la cobertura de la ONU) y el recorte de las pensiones. En particular, en la tesis 11, se justifica nuestra presencia en un futuro eventual gobierno de centroizquierda como necesaria para abrir el camino a un crecimiento del movimiento y para permitirle obtener resultados. Lo político abre el camino a lo social. Nadie puede negar que hay una relación dialéctica entre la esfera político-institucional y las relaciones económicas sociales. Pero para nosotros el proceso debe ir en sentido opuesto: de lo social a lo político. Conquistar resultados en los conflictos sociales y traducirlos en resultados políticos. En general, creemos que los hechos han sucedido así.

Estar en un gobierno que será canonizado por la infausta Constitución europea, apoyada desde el interior del centroizquierda y ratificada por el presidente de la Comisión Europea Romano Prodi, y que no se propone ni por asomo cambiar los ejes fundamentales de la política económica y social liberal, mortifica, en vez de valorar, a todo lo que se ha movido por el cambio durante estos años, de los movimientos a la FIOM. Consideramos también que el marco descrito pesa negativamente sobre la construcción de una izquierda alternativa. Consi-

deramos, en fin, que el PRC no podrá superar la prueba del gobierno, con todas las contradicciones que eso comporta respecto a las instancias del movimiento y de los conflictos sociales, manteniéndose como un sujeto político autónomo y creíble para las clases subalternas.

Nuestra alternativa. Entonces, ¿qué proponemos como alternativa? Desafiar al centroizquierda en una necesaria comparación referida a los contenidos comunes, apoyados en el conjunto de las fuerzas sociales de la oposición. Esta dinámica puede conducir a dos resultados positivos: por un lado puede permitir acentuar los distanciamientos que el centroizquierda debe practicar respecto a su anterior línea política, frente a los movimientos y los fracasos de las políticas neoliberales. Por otra parte, puede hacer contrapeso a las tendencias neocentristas fuertemente representadas en él, y que se han manifestado abiertamente con ocasión del relevo en la patronal Confindustria y el inmediato relanzamiento de la política de concertación. En este sentido, si nos hubiéramos ahorrado los prejuicios sobre la necesidad de un acuerdo programático de gobierno, quizás habríamos sido más capaces de hacer frente a los nuevos acontecimientos que hemos referido anteriormente. No habríamos tenido el temor de “tirar demasiado de la cuerda”. Debemos contribuir al relanzamiento del conflicto social para entrar en las contradicciones que pueden romper la jaula del centroizquierda. Un centroizquierda que ha superado la fase de las protestas de los *girotondi* y los sectores democráticos que pedían una mayor eficacia en la oposición a la derecha. Al mismo tiempo, debemos mantener nuestra plena disponibilidad para un acuerdo con el centroizquierda para combatir a la derecha. Pero un acuerdo sólo electoral. Pensamos que la posibilidad de estudiar fórmulas en este sentido son muy amplias y van más allá de la modalidad de “desistimiento” elegida en el 1996. En caso de victoria electoral, tendríamos la posibilidad de actuar, desde una posición autónoma y no vinculada al centroizquierda, para hacer valer las presiones de los movimientos en los conflictos con el gobierno. Llevar las contradicciones al centro izquierda, en vez de asumirlas nosotros.

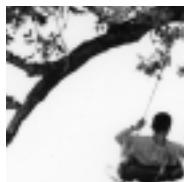
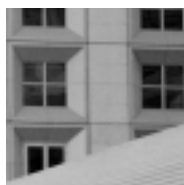
La innovación del partido. Debemos hacer también unas consideraciones sobre el estado del partido. El pasado congreso ha aprobado los criterios de autorreforma del partido, pero nada significativo se ha producido en ese sentido. En realidad, nuestro partido parece haber renunciado a la práctica de la autorreforma, y ha quedado comprometido en la vertiente político institucional a todos los niveles. La propuesta de alianza de gobierno con el Olivo parece haber puesto una lápida sobre la búsqueda y el estímulo de la innovación, acentuando el estado de apatía del partido. Superar la dimensión únicamente operativa, cuando no de simple masa de maniobra, para recuperar el papel de protagonista en la elaboración política y en la acción colectiva, en estrecha relación con la realidad social que lo circunda, es una necesidad para el partido como sujeto autónomo de clase y como parte integrante

del movimiento. Sobre la base de estas consideraciones proponemos estar presentes en la discusión congresual con una propuesta crítica en los debates del curso actual del partido e invitamos al encuentro nacional del 7 de noviembre en Roma a todos los que están de acuerdo con nuestras posiciones.

Traducción: M. Romero

[Texto preparatorio para el debate del congreso del PRC. Firmado a 14/11/2004 por 362 militantes y dirigentes de ámbito local del PRC. A finales de noviembre se hará público el Documento Político que desarrolla este texto. <http://sinistracritica.altervista.org/documenti.htm>].

2 miradas voces



Raúl Montesano



Soledades **Raúl Montesano**

Raúl Montesano se define como un fotógrafo autodidacta que ha combinado en su formación la asistencia a talleres (Alberto Schomer, Ferdinando Sciana o Cristina García Rodero entre otros) con la realización de cursos técnicos y la práctica en el trabajo de un laboratorio profesional. Ha recibido numerosos premios y ha expuesto su obra en distintas ciudades: Madrid, Guadalajara, Almería... y en distintos países: Italia, Portugal, Francia, Argentina... Ha publicado imágenes en distintas publicaciones: *Diario 16, El País Semanal, Aquí Imagen...*

El resultado es un buen cóctel. El dominio de la técnica se alía con la capacidad de ver para “conseguir contemplar la vida como una secuencia de momentos que el tiempo va devorando para alimentar el espíritu y la memoria”. Y siguiendo con sus palabras “me he convertido en un cazador de sensaciones. Como el coleccionista de cajas de música que guarda sus melodías para escucharlas en otros momentos, así colecciono mis recuerdos en álbumes de fotos a los que pongo nombre”.

Soledades es una de estas cajas de música y suena maravillosamente bien. Es obvia la relación de la persona con su entorno, pero no lo es tanto la globalidad de las situaciones que representa. El trabajo, el paseo, la contemplación, el viaje... en soledad.

Nítidamente, situados en las líneas que cruzan, oblicuas, horizontales o verticales, la composición, allí se encuentran esas figuritas, integradas pero ajenas, soportando el peso del aire sobre ellas. Vacío el entorno de más movimiento. Ellas, en su soledad, trabajando, paseando, contemplando, viajando. Así nosotros.

Carmen Ochoa Bravo









1 La educación no es una mercancía

Reformas y contrarreformas en la educación

Chomin Cunchillos

A la vista de las reacciones de las distintas fuerzas políticas ante cada nuevo anuncio de cambios en la política educativa, puede parecer que en nuestro país se oponen dos modelos de enseñanza: uno defendido por la mayor parte de las fuerzas políticas de izquierda y otro por las más conservadoras. La realidad es algo diferente, la construcción europea ha supuesto la convergencia de las políticas sectoriales de los diferentes estados miembros, convergencia que ha servido, en el ámbito local europeo, de correa de transmisión de los principios intocables de la globalización dictados por las grandes organizaciones capitalistas (FMI, OCDE, etc.). Esta situación deja muy poco margen de maniobra a los gobiernos locales, y es dentro de ese margen donde conservadores y socialdemócratas se ven obligados a luchar por encontrar sus señas de identidad de cara al electorado, tratando de exagerar sus diferencias, aunque unos y otros estén de acuerdo en la validez universal de los principios neoliberales.

Ahora bien, para el neoliberalismo, el estado del bienestar es un despilfarro. El objetivo del déficit cero sirve de pretexto técnico para recortar gastos sociales como sanidad, cobertura del desempleo o educación; una política que, con sólo diferencias de detalle, comparten todos los gobiernos que se someten a las directrices del FMI y sus ámbitos regionales como la OCDE o la propia Unión Europea. En este marco globalizador, la educación debe sufrir cambios estructurales dirigidos a su progresiva mercantilización. Por una parte, el Estado debe dejar de considerar la educación como un proceso dirigido a que cada individuo desarrolle una autonomía personal, un

pensamiento crítico y la capacidad para participar activamente en la sociedad, para considerarla como un proceso de formación de mano de obra que, como todos los que intervienen en la producción, debe abarataarse en la medida de lo posible. Paralelamente, la educación debe dejar de ser considerada como un bien público, y, por tanto, protegido de las leyes del mercado, para pasar a ser considerada como una mercancía que, como cualquier otra, es susceptible de producir beneficio.

Desde el punto de vista del abaratamiento de la formación de la mano de obra, las necesidades del mercado de trabajo son cada vez más bivalentes. Por un lado, se necesita un número reducido de trabajadores altamente cualificados, destinados a dirigir la producción y a cobrar salarios elevados; por otro, la economía de mercado necesita disponer de una fuente de mano de obra barata, poco crítica, sumisa y escasamente capacitada, dispuesta a cubrir la inmensa mayor parte de los puestos de trabajo mal pagados y en condiciones precarias. En este contexto, los costes de formación de este amplio sector de la población pueden ser abaratados y su descualificación comienza a ser un objetivo económico importante.

Una de las consecuencias más dramáticas de la transformación de la educación en mercancía es la privatización del sistema educativo. La empresa privada, que considera muy rentable la atención de las clases acomodadas de la población, que quieren asegurar a sus hijos una situación profesional bien valorada, no se encuentra igualmente atraída por las más desfavorecidas. En consecuencia, el sector privado necesita fragmentar el sistema educativo para obtener del mismo la máxima tasa de beneficio. Para el Estado queda el papel de mantener un servicio público benéfico dirigido a los sectores más marginales de la sociedad, produciéndose, como consecuencia, desigualdades sociales cada vez más profundas.

Un poco de historia. Hasta 1970, el régimen franquista delegó en la Iglesia Católica la educación secundaria (bachillerato), dirigida a las capas medias y altas de la sociedad, reservando para el Estado un papel subsidiario. Una primaria y una universidad en su mayoría pública (aunque con notables excepciones, todas ellas centros de la Iglesia Católica) y una formación profesional casi inexistente completaban el escenario educativo.

En la década de los sesenta, los efectos del desarrollo económico hicieron saltar las barreras sociales del antiguo y elitista sistema educativo, masificando secundaria y universidad, y provocando un proceso de crecimiento del sector público, obligado a acoger al nuevo contingente de alumnos. En 1970, con la LGE, el Estado, forzado por los hechos, reconocía por primera vez su responsabilidad en la educación de todos los ciudadanos. La ley modificó, además, la estructura del sistema educativo, alargando dos años la primaria (transformada en EGB) y reduciendo, correspondientemente, la secundaria (transformada en BUP). Con el fin de desviar a una parte de los alumnos que se dirigían hacia el bachillerato, se trató de desarrollar una formación profesional seria, que funcionó mal y no cumplió los objetivos que se esperaban de ella.

A la muerte de Franco, el desprestigio del nacional catolicismo empujó a sectores importantes de las clases medias, en buena parte los de niveles de estudios más elevados, a escolarizar a sus hijos en la red pública. La relación entre pública y privada se invirtió respecto a la situación vivida diez años antes y los colegios religiosos pasaron a representar alrededor del 30% de la escolarización en secundaria. Entre los años 1970 y 1990, la enseñanza pública fue mayoritaria en España y, lo que es más importante, su prestigio igualó o superó al de la privada /1. En la práctica, la oferta educativa de Bachillerato sólo se diferenciaba ideológicamente. La elección más importante de los padres era entre educación religiosa (de pago) o pública (gratuita). Las órdenes religiosas perdieron importantes sectores sociales, cuya recuperación ha necesitado muchos años y un considerable esfuerzo estatal.

Las subvenciones. Este esfuerzo ha sido, en parte, económico. Ya el régimen franquista, además de conceder a la Iglesia Católica enormes privilegios, le otorgó créditos ventajosos para construir sus colegios y, aunque la necesidad de responder al incremento demográfico y a las nuevas demandas educativas obligaron a que, entre 1964 y 1971, la mayor parte de las inversiones del Estado en enseñanza se dirigiera al sector público, la iniciativa privada siguió contando con una parte nada despreciable del presupuesto educativo estatal. En 1970, la LGE, con el pretexto de garantizar la gratuidad a una demanda creciente, inició una política de subvenciones que cubría entre el 50 y el 100% de los gastos de personal y funcionamiento. Estas subvenciones estaban supeditadas a una serie de condiciones (atender a poblaciones marginadas, estar situados en zonas con deficiente escolarización pública, etc.) que nunca se cumplieron, lo que no impidió que se cobrasen. Por otra parte, la ley reconocía al sector privado un carácter subsidiario del público.

Entre 1973 y 1982, las subvenciones pasaron de 1.510,9 millones a 78.922,1 millones de pesetas. Siguieron aumentando con la llegada del PSOE al poder (313.474 millones de pesetas en 1994) y, en algunas Comunidades Autónomas, se extendieron a niveles educativos no obligatorios. Felipe González se atrevió a decir que *“ningún gobierno de la derecha ha regalado tanto dinero a la enseñanza privada”*. Evidentemente, las subvenciones y prerrogativas a la Iglesia Católica han continuado creciendo con el PP.

Libertad y gratuidad. En 1978, la nueva Constitución española reconoció el derecho a la “libertad de educación” que, interpretado como derecho a la libre elección de centro, ha sido una pieza clave en el proceso posterior. A ello hay que sumar la lectura que se ha hecho, en nuestro país de la financiación pública

1/ En la prueba de acceso a la Universidad (PAU) los resultados de los colegios privados y públicos eran muy semejantes.

de la red privada: no como forma de cubrir las necesidades de escolarización, asegurando la gratuidad, allí donde la red pública no llegaba (interpretación inicial, e idealista, del PSOE, que ha sido desmentida por los hechos), sino como subvención económica, igual para todos, sobre la que los padres puedan ejercitar su derecho a la libre elección de centro escolar para sus hijos; obviamente, este derecho está supeditado a las posibilidades económicas de la familia.

La gratuidad, cuando facilita el acceso a un bien a aquellos que antes no lo tenían, es un mecanismo de redistribución social y tiene un carácter igualitario. Cuanta más calidad contenga el bien gratuito, más atractivo será, mayor será el número de personas que opten al mismo y, puesto que todos por igual obtendrán el beneficio, mayor será la cota de igualdad obtenida. Sin embargo, una subvención “igual para todos” no redistribuye nada. Desde el punto de vista de la justicia social deja las cosas en el punto de partida. Pero si, como ocurre con las subvenciones (o como, más tarde, con las concertaciones), el mecanismo de “gratuidad” consiste en subvencionar a aquellos que, existiendo el servicio público gratuito, optan por una alternativa “de pago”, el resultado es el contrario del que se propone, una vuelta hacia atrás en el mecanismo de redistribución social y una tendencia a que las desigualdades aumenten. La palabra “gratuidad” sirve para disfrazar un mecanismo de destrucción de un servicio público. En el colmo de la hipocresía, la última reforma de los conservadores (LOCE, 2002) denominaba “extensión de la gratuidad” a la de las concertaciones a los niveles no obligatorios (bachillerato e infantil), lo que se mantiene en las nuevas propuestas del PSOE. El concepto de gratuidad, como antes el de libertad, pierden su carácter igualitario y se transforman en eufemismos que sirven para edulcorar el proceso de privatización.

La concertación de plazas públicas. En 1985, la LODE estableció una serie de medidas en cuanto a gestión, autonomía y proyectos educativos de los centros docentes, que trataban de estimular la competencia y contribuir a que los centros privados arrebataran al sector público la parte de alumnado que resultaba económicamente más atractiva. No hay que olvidar que, aunque estas medidas se establecieron con carácter general, su significado era, y es, diferente en los centros privados y en los públicos. La gestión de estos últimos corresponde a las autoridades educativas, a las que los equipos directivos están cada vez más supeditados y que son las responsables últimas de los resultados de esta red.

Una de estas medidas resultó esencial en el éxito del proceso: las subvenciones a la educación privada pasaron a tener el carácter de “concertaciones”. El cambio de denominación supone un cambio de significado importante, mientras que las subvenciones tenían el carácter de ayuda como reconocimiento de una labor de “interés social”, la concertación supone un contrato entre dos partes en términos de igualdad. El cambio es, incluso, más profundo: mientras que las subvenciones reconocían un papel subsidiario a la red privada, la concertación

supone una modalidad de gestión privada de la “oferta pública de plazas escolares”. Estado y empresa firman un contrato por el que el primero financia a la segunda y da el carácter de oferta pública a las plazas así concertadas.

La confusión entre red pública y oferta pública (confusión a la que tanto el PP como el PSOE contribuyen) permite que se dé la paradoja de que, existiendo demanda de plazas públicas, se justifique el cierre de centros públicos y la ampliación de los privados en la libre elección de los padres. Así pues, concertación y libre elección son dos factores complementarios en el proceso de privatización de la enseñanza pública.

Competencia entre servicio público y empresa privada. Las subvenciones permiten bajar precios pero no igualar los de la pública (gratuita) /2. Los colegios privados necesitaban captar parte de los alumnos escolarizados en centros públicos, para lo que resultaba necesario estimular la competencia entre centros privados y públicos.

Aunque es obvio, tal vez sea conveniente indicar que competencia y servicio público son conceptos antagónicos. En cualquier esfera de la economía, la existencia de un servicio público de calidad impide el desarrollo del sector privado, cuyas posibilidades quedan reducidas a aspectos superfluos, suntuarios o de prestigio. Es más, el desarrollo de este sector depende totalmente de la previa degradación del servicio público. Esto, que vale para cualquier sector de la economía, es igualmente aplicable en educación, donde la existencia de una red pública de calidad impide el desarrollo de la privada y, *mutatis mutandis*, el desarrollo de la red privada requiere, como condición previa, el deterioro de la pública.

¿En virtud de qué se puede competir en educación? El prestigio social es un criterio limitado. Dos criterios son verdaderamente funcionales para los padres: el resultado del proceso educativo, con las expectativas de futuro que abre para sus hijos, y el tipo de relaciones sociales que éstos establecen en los centros escolares. Respecto al primero de estos dos criterios, mejorar en términos absolutos los resultados de la red privada supondría un esfuerzo enorme, sin embargo, la mejoría en términos relativos, es más sencilla: el éxito de la red privada depende de los resultados obtenidos por la pública.

El deterioro del sistema público. El mecanismo no hubiera funcionado bien si el principal “producto” educativo, la formación del alumno, no se hubiera diversificado y, en concreto, si no se hubiera favorecido el

2/ Lo que, por otra parte, nunca ha sido el objetivo de la red privada. Una educación privada gratuita perdería el principal atractivo para la empresa privada. En el aspecto económico (no en otros) situaría a la red privada al nivel de la pública.

La pretensión de que la red concertada ofrezca sus servicios de forma gratuita (presente en el sistema de subvenciones de la LGE y en el de concertaciones de la LODE) es idealista en el peor sentido. Es antinatural esperar que la empresa privada renuncie al beneficio. Esto es, la legislación oculta, en estos casos, (y hay que pensar que lo hace de forma voluntaria) su inviabilidad, por lo que el supuesto requisito de gratuidad lleva implícito su incumplimiento y no es, por tanto, sino un subterfugio para dar una cara presentable a la subvención.

deterioro del sistema público, paso esencial para reconducir la libre elección de los padres hacia la red privada.

Los “concertados”, supuestamente, exigen a la empresa privada cumplir una serie de condiciones (plena gratuidad, no discriminación en la admisión de alumnos, cubrir necesidades escolares donde no llega la red estatal y atender a poblaciones escolares de condiciones económicas desfavorables), que permiten diferentes lecturas políticas (cada partido gobernante las interpreta con mayor o menor rigor, favoreciendo, siempre, pero en mayor o menor grado, el desarrollo de la privada) y que, además, la mayor parte de las veces simplemente no se cumplen. Aunque los centros “concertados” cobran del Estado por un servicio que, en teoría, ofrecen gratuitamente, en la práctica, existen numerosos mecanismos (uniformes, clases de refuerzo, actividades extraescolares, etc.) que hacen que, salvo excepciones, el alumno pague un suplemento, variable según el centro, que establece un amplio abanico de ofertas educativas. Los centros privados tienden, así, a seleccionar económicamente a su alumnado, lo que equivale a seleccionar los alumnos con mejores expectativas de formación y concentrar en la red pública los de peores expectativas. Esta selección constituye el principal mecanismo de deterioro de la escuela pública

Los privilegios de que goza la red privada (que aumentan con cada nueva ley) favorecen una selección suplementaria que permite eliminar a los alumnos más conflictivos, con peores resultados o, simplemente, a los que pueden perjudicar su imagen. En este sentido, destaca la importancia del hecho de que la mayoría de los centros concertados sean religiosos /3, el ideario de centro considera, entre otras cosas, su carácter confesional, hecho que ya de por sí permite eliminar a una buena parte del alumnado inmigrante. Por si esta autoexclusión no funcionase, algunos colegios religiosos han hecho ya valer su carácter para evitar “activamente” la matrícula de alumnos de otras religiones.

El resultado de todo ello es que el alumnado con peores expectativas se concentra en los centros públicos, donde los resultados empeoran, caen los niveles, lo que deteriora su imagen y estimula la huida de nuevos sectores del alumnado.

La gestión de la enseñanza pública. El sistema, tal y como lo acabamos de describir, basado en tres ejes: gratuidad (subvenciones a la red privada), libertad (de elección de centro) y selección (por parte de la red privada), es ya funcional y conduce al progresivo deterioro de la red pública. Pero, aunque desde el punto de vista de la legislación las bases del proceso estén puestas, el gestor puede acelerar o frenar el proceso en mayor o menor medida (aquí podemos situar algunas de las diferencias entre las políticas seguidas por el PP o por el PSOE).

3/ En el curso 2001-02 el 89,5% de los centros concertados era religioso.

La política seguida por las autoridades académicas, se fundamenta siempre en considerar oferta pública de plazas escolares tanto la de los centros públicos, como la de los privados-concertados. A partir de esta identificación, la distribución geográfica de las diferencias sociales /4 facilita el fraccionamiento del sistema educativo en una jerarquía de centros que tiende a reproducirlas y ampliarlas. La bien documentada correlación entre renta, nivel de estudios de los padres y expectativas educativas para los hijos /5 es la clave del éxito del mecanismo puesto en marcha por las autoridades académicas con el fin de adaptar la oferta educativa de plazas escolares al mercado.

Dependiendo de qué partido gobierne, la realidad que hemos descrito se desarrolla con mayor o menor velocidad en las diferentes Comunidades Autónomas, aunque siempre en la misma dirección. La política seguida por los gestores de la red pública tiende a complementar la selección realizada por los de la red privada mediante varios mecanismos:

-La política de reparto del alumnado: el reparto de plazas escolares entre centros públicos y concertados está controlado por las autoridades académicas, pero no responde a una planificación de las plazas públicas, sino al simple ajuste de éstas al nivel de demanda de crecimiento de la red privada.

-Los criterios de escolarización diferentes en centros públicos y privados: la escolarización en centros públicos favorece a las familias con nivel de renta más bajo, criterio que, claro está, no se aplica de la misma manera en los centros concertados. Esta discriminación positiva actúa como factor concentrador (complementario a la selección realizada en la red privada) de los alumnos con menores expectativas; provoca, como consecuencia, la disminución de las expectativas del conjunto del alumnado de estos centros, y termina alejando de los mismos a los alumnos con mayor nivel económico y mejores expectativas, lo que, cerrando el círculo, potencia la concentración. Por otra parte, en la red pública, la localización de la vivienda familiar determina el centro de escolarización del alumno. Este factor no cuenta de igual forma en la privada, donde los alumnos pueden (pagando) desplazarse más o menos libremente, lo que funciona, obviamente, como un factor añadido de selección económica.

-La aplicación de los criterios pedagógicos previstos por la LOGSE: evidentemente, en este proceso, las leyes del mercado no actúan libremente. Existe una intervención del Estado, que actúa negativamente para los intereses de la red pública, que se ve obligada a cumplir condiciones que la privada evita. Lógicamente, la red pública no podría en ningún caso, sin perder su carácter de servicio público, realizar una selección del alumnado como la que hace la privada. Pero, además, la extensión de la comprensividad a los 16 años (LOGSE) se

4/ Muy acusada en los alrededores de las grandes ciudades, donde tienden a agruparse en zonas homogéneas familias con similar nivel de renta.

5/ F.J. Hernández i Dobon, *L'Escola Zombi*, Setimig, Valencia, 2002.

acompañó de la imposición de una metodología pedagógica hiperburocratizadora (conocida, en la jerga del profesorado de secundaria, como “pedagogía LOGSE”) que, bajo un discurso psicopedagógico que mezcla conceptos de muy distintas corrientes (constructivismo, cognitivismo, etc.) sin corresponder, verdaderamente, a ninguna, ha servido para justificar por anticipado una caída de los niveles del alumnado. Esta imposición, como es lógico, no afectó de la misma manera a todos los centros. Por una parte, la autonomía de los centros privados les ha permitido evitar a sus alumnos los efectos más negativos de la reforma. Por otra, las autoridades académicas la aplican de forma desigual en los distintos centros públicos. Como resultado se produce una caída desigual del nivel de conocimientos adquiridos por el alumnado, que reproduce y amplifica los resultados en cuanto a titulación (los alumnos de los centros con mayor índice de titulación adquieren, en general, un nivel más alto de conocimientos y viceversa).

Oferta y capacidad de consumo. El resultado de todo ello es un sistema educativo fragmentado en el que los padres pueden elegir dentro de una oferta, supuestamente gratuita, pero que, en la práctica, va desde lo gratuito hasta lo muy caro, que ofrece, además de un amplio abanico de expectativas académicas, diferentes posibilidades de relaciones sociales. Resultados académicos, cuestiones de prestigio social, connotaciones ideológicas y, en las Comunidades Autónomas con “lengua propia”, la posibilidad de realizar los estudios en castellano o en la correspondiente lengua autonómica, diversifican la oferta educativa adaptándola a la capacidad de consumo de los padres.

Ante una oferta variada, son los “ clientes “, en nuestro caso los padres, los que, según sus posibilidades, deciden qué prefieren y cuáles son los criterios de calidad que debe cumplir el “ producto “, en nuestro caso la enseñanza. Las últimas reformas no sólo han tenido por objetivo que la libertad de elección se ejerza en función del poder adquisitivo (y, con ello, que la educación cumpla un papel reproductor de las diferencias sociales), sino que, además, han definido unos criterios de calidad, distintos a los del mercado, que imponen a los padres de los alumnos de la red pública y, en aras de esa supuesta calidad, fomentan la descualificación de las clases populares. La selección final cubre tres aspectos: económico, cultural y académico. Lógicamente, aquellas familias que, económica y culturalmente, pueden elegir escogen las opciones que mejor aseguren a sus hijos el camino de los estudios superiores. Las capas medias terminan por abandonar la enseñanza pública, mientras que a las capas sociales que carecen de esos recursos se les reserva un sistema público cada vez más degradado.

Las nuevas propuestas socialistas. El proyecto de reforma anunciado por el PSOE ha sido acogido con expectación en la comunidad educativa. La aparente firmeza mostrada con la “congelación de la LOCE” y las declaraciones a la prensa de la ministra respecto a la salida de la asignatura de religión de la escuela, parecían justificar ciertas esperanzas. Por otra parte, todo proyecto de elaboración

de una nueva ley de educación supone una oportunidad para replantear los problemas y buscar soluciones, y, en ese sentido, abre un período de debate y reflexión que hay que acoger con la esperanza de poder cambiar la realidad.

Si nos fijamos en los aspectos pedagógicos, de currículo, organizativos o de estructura del sistema educativo, las propuestas contenidas en el documento de presentación del proyecto de reforma del PSOE /6 se mueven en la ambigüedad. El documento es declaradamente continuista con la LOGSE y levemente crítico con la LOCE. Detecta algunos problemas, pero es tímido en cuanto a las soluciones que plantea (así ocurre, por ejemplo, en lo referente al sistema de designación de directores, el tratamiento a la diversidad o a la continuidad entre los ciclos profesionales medio y superior.) Se podría decir que el documento busca el consenso, en el sentido de un apoyo tácito del PP, esperando que, aunque vote en contra en el Parlamento, asuma los cambios, en una eventual vuelta al poder.

Ahora bien, desde una perspectiva histórica, las reformas que han sufrido, y continúan sufriendo, los sistemas educativos europeos conducen a su privatización y, aunque de forma encubierta, a una descualificación general de la población. En nuestro país, a pesar de sus aparentes diferencias, todas las reformas educativas anteriores (tanto las socialistas, como las populares) han tenido un resultado común: el progresivo deterioro del sistema público de enseñanza que ha favorecido la expansión del sector privado, provocando la fragmentación del sistema educativo y, como consecuencia inevitable, el aumento de las desigualdades sociales. Al considerar cualquier nuevo proyecto de reforma educativa, es, pues, fundamental tener en cuenta este resultado y, sólo después de determinar el papel que puede jugar la nueva ley en este sentido, se pueden considerar sus propuestas curriculares o estructurales. La consolidación de un sistema educativo fragmentado anula de raíz la eficacia de cualquier reforma de este tipo. La grave situación por la que atraviesa nuestro sistema educativo no permite medias tintas, la valoración de la nueva reforma educativa hay que hacerla por su alineación, o no, con las directrices de las grandes organizaciones empresariales y por su continuismo, en este mismo sentido, con las reformas anteriores. En otras palabras, se trata de saber si sus propuestas agravarán el proceso actual o si, por el contrario, actuarán en su contra.

Desde este punto de vista, la reforma anunciada no parece que vaya a salirse, como tampoco lo hicieron antes las del PP, del camino trazado por el FMI, la OCDE y el resto de las grandes organizaciones empresariales. La construcción europea sirve de coartada para que todos los gobiernos, socialdemócratas o conservadores, hagan avanzar el proceso de mercantilización de la educación. La lectura de las propuestas del ministerio induce a pensar que la próxima reforma educativa dará un paso más en el proceso, iniciado por las reformas anteriores, de desmantelamiento del sistema público de enseñanza.

6/ Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General de Educación: *Una educación de calidad para todos y entre todos*; http://debateeducativo.mec.es/ind_base.php.

En primer lugar, el documento, numerosas veces, se vincula de forma explícita a las directrices europeas, en particular a los “Objetivos estratégicos de la Unión Europea para el 2010”, definidos en la Cumbre de Lisboa (2000). Ya hemos señalado que estas directrices, aunque nos lleguen bajo el aura de la modernidad, tienen como objetivo explícito el integrar los sistemas educativos europeos en la economía de mercado, con las consecuencias que hemos indicado.

En segundo lugar, el documento declara su continuidad con las reformas anteriores, justificándolas con un análisis optimista de sus resultados ⁷⁷; análisis que en ningún caso se refiere a la dramática situación que vive la escuela pública en su relación con la privada ni a la fragmentación del sistema educativo, la injusta distribución social de los malos resultados o la progresiva descualificación de los sectores sociales más desfavorecidos, en fin, no se refiere al desmantelamiento del servicio público de educación.

Y, finalmente, varias de sus propuestas suponen la aceleración del proceso que denunciamos. El documento, no sólo no incluye ninguna medida dirigida a detener el proceso de degradación del sistema público de educación, sino que, en clara continuidad con el PP, mantiene el que, probablemente, fue, por parte de la LOCE, el ataque más duro al sistema público: la extensión de las concertaciones a los niveles no obligatorios. Y lo que es peor, se justifica con el mismo eufemismo utilizado por el PP: concertar nuevos niveles educativos no es extender la privatización, sino la gratuidad.

Para paliar el grave problema que la libertad de elección de centro, las concertaciones y la selección del alumnado por parte de la red privada han creado, el documento hace unas propuestas que se limitan únicamente a una declaración de intenciones en la que se exige que todos los centros sostenidos con fondos públicos se repartan equitativamente el alumnado. Esta medida, si se le puede dar ese nombre, es tanto como pedir a la empresa privada que renuncie a la búsqueda de beneficio, contradiciendo su propia naturaleza. Imaginar que una empresa, por muy dedicada a la educación que esté, pueda comportarse como una entidad sin ánimo de lucro es puro idealismo. No es que sea imposible imaginar mecanismos para obligar a un colegio privado a renunciar a la selección de su alumnado, es que para ello sería necesario que existiera la voluntad política de hacerlo y la ausencia de verdaderas medidas dirigidas a la reconstrucción de la escuela pública desmiente estos piadosos propósitos.

Otro aspecto en el que el documento muestra su coherencia con las directrices de la UE es el de la descualificación. Los apartados dirigidos al bachillerato y a la formación profesional recogen una serie de propuestas dirigidas a aumentar la proporción de estudiantes de módulos profesionales de grado medio respecto a los que se dirigen al bachillerato; en el mismo sentido se pueden interpretar las propuestas

⁷⁷ Este análisis se apoya en cifras que o bien se contradicen con las tablas que acompañan al documento (así ocurre con las tasas de escolarización, fracaso escolar y repetidores), o bien no se acompañan de las fuentes y suponen una interpretación abiertamente interesada de las causas reales de los cambios (así ocurre con los datos que se refieren al aumento de cualificaciones).

de modalidades del bachillerato dirigidas a la formación profesional superior, o la propuesta de conservar una prueba general sólo para los alumnos que deseen entrar en la universidad. Todas estas medidas están destinadas a disminuir el flujo de estudiantes hacia la universidad y aumentarlo hacia cualificaciones más bajas.

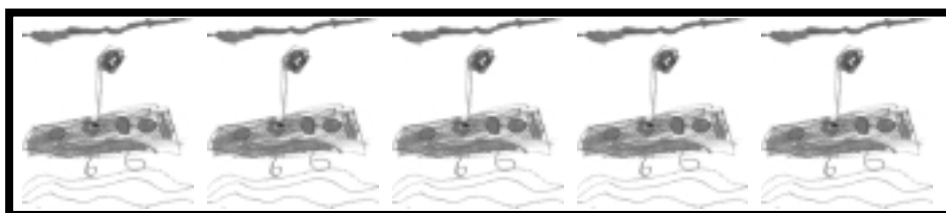
No podemos olvidar las propuestas en relación con la asignatura de religión. La polémica suscitada por las declaraciones de la sra. ministra y la consecuente reacción de la Iglesia Católica, han tenido un final que acaba también con las expectativas de los que defendemos que todo sistema educativo debe ser laico. Si bien el discurso radical mantenido por el nuevo gobierno se ha concretado en temas como la facilitación de los trámites de divorcio o algunos derechos de los homosexuales, temas que, aunque importantes, son menores en cuanto a su trascendencia ideológica y económica para la Iglesia Católica, en lo que a educación se refiere (punto clave) ha sido reconducido por las nuevas declaraciones del presidente del gobierno que ha dejado claro que, al igual que la nueva reforma tiene que caminar dentro de los estrechos márgenes marcados por las directrices de la Unión Europea, también debe hacerlo dentro de la legalidad que constituyen los acuerdos con la Santa Sede, que no tiene intención de modificar.

Sin embargo, el documento del PSOE no deja de abrir un debate que debemos aprovechar. Aunque el ministerio quiere controlar la discusión para que no se salga de unos estrechos márgenes y, sobre todo, para que ciertos temas queden fuera, aún se está a tiempo de reconducirla y centrarla en los verdaderos problemas. Es necesario que el significado de la escuela pública y su relación con la red privada ocupen un lugar central en esta discusión. Hoy, más que nunca, es preciso recuperar el concepto de escuela pública, es decir, la que por su titularidad, gestión y financiación depende inequívocamente de los poderes públicos, que es la única que puede garantizar una educación para todos en condiciones de igualdad, respetar el derecho de cada individuo a lograr los máximos niveles de formación, y educar a niños y jóvenes en un proyecto común de ciudadanía.

Sobre esta base, debemos exigir del estado la construcción y el mantenimiento de una red de centros de enseñanza de titularidad pública, capaz de garantizar plazas escolares totalmente gratuitas para todos, con las condiciones de calidad requeridas, para que, efectivamente, el conjunto de los ciudadanos pueda satisfacer en ella sus necesidades educativas. Si se desea detener el proceso actual de deterioro y recuperar la calidad y el prestigio de que ha gozado la escuela pública hasta no hace tanto, se deben adoptar medidas que vayan a la raíz de los problemas, sin eludir aquellos aspectos que puedan cuestionar los intereses creados en torno a la educación.

Una política que pretenda revertir el desenfrenado proceso de privatización de la enseñanza, tendría como mínimo que: 1) revisar rigurosamente los requisitos formales exigidos a la red concertada, que le otorgan un carácter subsidiario de

la pública, para que la concertación no suponga, en ningún caso, el cierre de plazas públicas. 2) congelar el capítulo de las subvenciones a la enseñanza privada y multiplicar el esfuerzo en la creación de plazas públicas en todos los niveles educativos para garantizar, de este modo, un puesto escolar público y enteramente gratuito a todos los ciudadanos. Sólo después de asegurar estas condiciones mínimas para detener el actual proceso de destrucción de la escuela pública, tendrá sentido discutir sobre otros aspectos, que son importantes y necesitan cambiar, pero a los que la consolidación de la actual fragmentación del sistema educativo relega momentáneamente a un segundo plano.



2 La educación no es una mercancía

El neoliberalismo contraataca

Carlos Sevilla Alonso

La educación se enfrenta a múltiples amenazas que pretenden reducirla a la condición de mercancía. De la escuela republicana francesa a la universidad de masas tras la segunda guerra mundial, los sistemas educativos han reproducido y reproducen las desigualdades de clase. Por otro lado, aparecen nuevas resistencias que ponen en el orden del día, la defensa del servicio público y la búsqueda de alternativas al modelo educativo neoliberal.

La educación, como el resto de servicios públicos, está en el punto de mira de la UNICE (patronal europea), la OCDE, la ERT (*European Round table of industrialist*), la Comisión Europea, en el seno de la OMC con el AGCS y en las reformas que cada uno de los estados está emprendiendo con el fin de 'liberalizar' este servicio público y abrirlo a la voracidad del capital.

Pero más allá de estas tendencias coyunturales, los sistemas educativos formales han contribuido y contribuyen a la reproducción estructural e ideológica de la sociedad de clases. Cada vez más, la educación tiene una función económica y progresivamente menos ideológica, pues esta última función ha sido sustituida por la prensa, la radio, la televisión o la publicidad.

Es a partir del siglo XX cuando los avances de las tecnologías industriales, el crecimiento de las administraciones públicas y el desarrollo de los empleos comerciales hicieron renacer la demanda de mano de obra cualificada. El sistema educativo se abrió desde ese momento a secciones “modernas”, técnicas o profesionales. Se empezaba a asignar a la enseñanza una función económica. Tras la segunda guerra mundial el papel económico de la escuela se impuso.

El surgimiento del llamado estado del bienestar, con base a un crecimiento económico fuerte y duradero de innovaciones tecnológicas pesadas y de largo alcance, exigía un crecimiento de la mano de obra asalariada y una elevación general del nivel de instrucción de los trabajadores y de los consumidores. Los presupuestos de educación pasaron del 3% del PIB en los años 50 al 6-7% del PIB a finales de los años 70. Los aspectos cualitativos de la adecuación enseñanza-economía (objetivos, contenidos, métodos, estructuras) se volvieron cuestiones de menor importancia.

La enseñanza secundaria (y la superior en menor medida) que se masifica entre 1950-80 no cambia fundamentalmente de naturaleza. Esta masificación viene a dar igualmente un impulso al papel del sistema educativo como instrumento reproductor de la estratificación social. La demanda de mano de obra en los sectores de servicios y en la administración parece ofrecer ciertas expectativas de promoción social, pero la masificación (unida a la no-democratización de las estructuras) produce también el aumento del fracaso escolar y del número de repetidores convirtiéndose así en una nueva selección jerarquizante.

Tras el nuevo contexto económico definido por la crisis estructural de los años 70, el crecimiento del gasto público, dentro del cual la educación ocupa una situación preponderante, se ve brutalmente frenado. Los dirigentes de los países capitalistas toman plena conciencia de este nuevo entorno y de las nuevas misiones que éste impone a la enseñanza.

Un nuevo entorno

Este nuevo entorno se caracteriza por:

-Innovación tecnológica constante: las industrias y los servicios se apoderan de esas innovaciones para obtener mayor productividad o para conquistar nuevos mercados. Introducción de las tecnologías de la comunicación en la producción y en los mercados de masas. La previsibilidad económica se reduce sin cesar.

-Reformas en el mercado laboral: cada vez mayor precariedad en el empleo. Los trabajadores se ven obligados a cambiar regularmente de puesto de trabajo, de empleo, incluso de oficio. El crecimiento del número de empleos de alta cualificación (informáticos, ingenieros, especialistas de sistemas informáticos y gestión de redes) aumenta en porcentaje pero no en volumen, por otro lado, el crecimiento es aún más explosivo en los empleos de bajo nivel de cualificación (o de formación de corta duración en el propio centro de trabajo).

-Abandono del compromiso del Estado con los servicios públicos. Crisis de las finanzas públicas.

-La dualización que se produce en el mercado laboral va acompañada de una dualización paralela de la enseñanza. Así, la flexibilidad laboral exige el reciclaje de la fuerza de trabajo, mediante la formación continua a lo largo de toda la vida. Este proceso requiere una adaptación cualitativa de la enseñanza (formación de usar y tirar) y una mano de obra dócil dispuesta a hacerse cargo de su propia adaptación al mercado de trabajo (empleabilidad).

En esta línea aparece la desregulación de los títulos, se sugieren fórmulas flexibles en las certificaciones (hoy fuertemente reguladas por el diploma) que permitan disminuir la capacidad colectiva de negociación contractual y partenariados con empresas (ante la crisis presupuestaria) que introducen el “espíritu” de la empresa (competencia profesional, aptitud personal, disciplinamiento) en los sistemas educativos.

Otra tendencia en la educación es la promoción de modos de formación informales: se promueve la educación fuera de la escuela por proveedores de enseñanza privada mercantil, una “educación durante toda la vida” rentable para sus proveedores. Se va extendiendo la idea de repartir responsabilidades entre los poderes públicos y los proveedores privados.

Las estrategias patronales se puede resumir en: abaratar los costes de formación (el Estado socializa los costes que son reducidos en la empresa, aumentando el margen de beneficios privados), desestructurar las titulaciones para acomodarlas a la precarización laboral y descualificar de forma generalizada a la sociedad.

La educación como mercancía

La educación como el resto de servicios públicos ha entrado en el comercio internacional de la mano de la OMC y del AGCS. El objetivo del AGCS es la “*completa liberalización del mercado de servicios*”. La educación, incluida dentro del AGCS, fue introducida en el origen de la OMC a propuesta de EE UU que ocupa el primer puesto entre los países exportadores de servicios de educación.

Los límites al AGCS se dan en aquellos servicios ofrecidos por una autoridad gubernamental cuya prestación sea totalmente gratuita y no se de en circunstancias competitivas ni comerciales (art. 1.3.b y c). La cuestión es que el monopolio rara vez existe pues hay numerosas formas en los servicios públicos de “externalización” o prestados por diversos proveedores aunque el principal sea una autoridad gubernamental. No existen, por tanto, servicios públicos en estado puro y se abren las puertas al AGCS y las reglas del mercado.

El mercado de la educación (como lo denomina la OMC) está dividido en cinco categorías: enseñanza primaria, secundaria, superior, para adultos y otros servicios de enseñanza. El sector público ha continuado siendo la principal fuente de financiación.

El art.15 del AGCS amenaza con acabar directamente con la financiación pública de la enseñanza al calificar las subvenciones como “*efectos distorsionadores en el comercio de servicios*” y afirma que “*cualquier miembro que considere que una subvención acordada por un estado miembro le perjudica, podrá poner en marcha el proceso de examen y solicitar una consulta en el órgano de resolución de diferencias*” tribunal de la OMC que aplicará sanciones a los países que establezcan obstáculos a libre competencia. Así, los permisos, exigencia y la normativa técnica de regulación interna de los estados miembros de la OMC no pueden significar según el art.6 “*obstáculos innecesarios*” a la libre circulación de mercancías.

Estos artículos del AGCS van acompañados de los principios fundamentales de la OMC como la cláusula de la “*nación más favorecida*” o la de “*tratamiento nacional*”. En el primer caso, el tratamiento favorable a otro país signatario en materia de importación y exportación de servicios implica el mismo tratamiento a todos los países signatarios; en el segundo caso, las empresas extranjeras presentes en el mercado de un país dado se deben beneficiar de un tratamiento al menos igualmente favorable al que reciben las empresas nacionales en este mismo mercado.

Como se puede observar, los objetivos del AGCS son el desmantelamiento puro y duro de la enseñanza pública que es tratada como competidora con ventajas (gracias a la financiación pública) de la enseñanza suministrada por empresas privadas.

A día de hoy, en el seno de la UE, la enseñanza fue excluida en las propuestas presentadas el 31 de marzo de 2003 por la Comisión Europea para la cumbre de Cancún de la OMC en septiembre de 2003. Pero la presión de la vanguardia liberalizadora en materia de enseñanza (EE UU, Australia y Nueva Zelanda) y la importancia exportadora de servicios de enseñanza para ciertos países de la UE (Francia, Alemania e Inglaterra), junto a la presión de la ERT, UNICE y los grandes grupos del mundo de los negocios (*European service forum, US coalition of services industries, Australian services roundtable y Japan Services Network*), harán que aunque tal o cual sector de este servicio público haya sido excluido de la reciente ronda de negociaciones, el objetivo tanto de la OMC como del AGCS sea avanzar hacia la liberalización completa.

El Espacio Europeo de Enseñanza Superior

En la UE se está desarrollando el Espacio Europeo de Enseñanza Superior (EEES en adelante) en evidente relación tanto con el AGCS (como forma de aplicación gradual del mismo que coincide en los plazos para el 2010) como con los objetivos marcados por el Consejo europeo de Lisboa del 2000 de fomentar “*la economía del conocimiento, la más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crear un crecimiento económico duradero*” donde la enseñanza ‘debe adaptarse a las nuevas exigencias tecnológicas, de personal cualificado y de flexibilidad’ formuladas por el entorno de la patronal europea.

El desarrollo del EEES se establece a través del método de coordinación abierta y se refleja en el que se conoce como proceso de Bolonia que desde 1998 hasta 2003 ha incluido varios encuentros de ministros encargados de educación superior (Sorbona 1998, Bolonia 1999, Praga 2001, Berlín 2003). Los inicios de este espacio se encuentran en el famoso Libro Blanco sobre educación de la Comisión europea (1990) cuyo papel en la educación, gracias a la presión institucionalizada de la ERT y de la UNICE, está aumentando de manera significativa.

Desde el punto de vista de la regulación legislativa, la educación y la formación vienen recogidas en los artículos 149 y 150 del TUE (Tratado de la Unión Europea) donde aparecen criterios generalistas y buenas intenciones; pero esta situación cambiará con el tratado por el que se instituye una constitución para Europa, presentado por la Convención en la cumbre de jefes de estado y de gobierno de la UE en Salónica 2003 y cuya firma definitiva fue el 29 de octubre de 2004 en Roma, que constituye una amenaza a todos los servicios públicos a los que se denomina como “*servicios de interés económico general*” (III-122) concepto que también recoge el Libro Verde de la Comisión (2003); junto a estas disposiciones, es necesario señalar que esta Constitución recoge la libertad de prestación de servicios en cualquier Estado miembro, en base a la que se está discutiendo el proyecto de directiva Bolkestein (III-144).

Tanto el Libro Blanco de la Comisión, como los informes de la Comisión en materia de enseñanza de la década de los 90, reciben la influencia de la ERT y de la UNICE cuyos principios desarrollados en sus respectivos informes son asumidos por la Comisión europea y, como veremos, por el EEES.

Estos principios son: fomentar la enseñanza no presencial y el *e-Learning* como modo de formación informal suministrada por proveedores privados, enseñanza a lo largo de toda la vida (*lifelong learning strategies*) para adaptarse a las exigencias cambiantes del mercado de trabajo, responsabilidad individual de los estudiantes en su propia formación y adaptación al mercado, empleabilidad, renovación de los métodos pedagógicos mediante la introducción masiva de nuevas tecnologías de la información y comunicación en las escuelas, introducción de marketing en las escuelas que fomente el espíritu de empresa. Por sí solos no dicen mucho, pero hay que enmarcarlos en el nuevo contexto económico cambiante que aparece en la primera parte de este artículo.

Las medidas adoptadas en el desarrollo del EEES se pueden resumir en cuatro: cambio en la estructura de los estudios universitarios, sistema de titulaciones homologables a nivel europeo, sistema ECTS (sistema europeo de transferencia de créditos) y movilidad de docentes y estudiantes. Las medidas fundamentales son dos: en primer lugar, la reforma en la estructura de los estudios superiores según el modelo anglosajón, estableciendo dos ciclos (grado y posgrado), disminuyendo la duración del primer ciclo a tres años convertido en enseñanzas generalistas, que aporten unas aptitudes y habilidades (competencias generales) antes que conocimientos, orientadas al mercado

laboral precarizado, y un segundo grado donde sólo una élite podrá continuar sus estudios; en segundo lugar la introducción del sistema de créditos ECTS como “moneda única de la formación” a nivel europeo que servirá para acreditar las competencias adquiridas a lo largo del proceso de formación superior por los estudiantes. Este sistema de créditos medirá la cantidad de trabajo desarrollado por la/el estudiante según las horas de docencia recibidas, las horas de estudio y de trabajos académicamente dirigidos. Es una novedad muy llamativa pues desplaza el cálculo del tiempo, medido en horas, del trabajo del profesor (antes 1 crédito=10 horas de docencia) al trabajo del estudiante (1 crédito ECTS= 25/30 horas de trabajo del estudiante). Al estudiante se le considera un trabajador, tomando como base la jornada de 40 horas semanales legalmente establecida, en una suerte de *taylorismo educativo*.

En el proceso de Bolonia es a partir de la Declaración de Praga en el 2001 firmada por 33 países donde aparece con mayor claridad la influencia de la Comisión que participa en el encuentro y del lenguaje de la ERT y UNICE, así como los objetivos del Consejo europeo de Lisboa. En esta declaración se recoge la apuesta por la enseñanza a lo largo de toda la vida para el reciclaje de la fuerza de trabajo y el objetivo de “*aumentar la competitividad del EEES para atraer estudiantes de todas las partes del mundo (educación transnacional)*”.

En esta reuniones de Praga y Berlín (2003) es destacable la participación de ESIB (*National Union of Students in Europe*) integrada por los sindicatos de estudiantes UNEF, UDU, NUS, Vss-Unes, ÖH, etc. También participa en el *follow up group* del proceso de Bolonia. Su postura es de un ‘sí’ crítico hacia el proceso de Bolonia parecido a la postura de muchos de los sindicatos de la CES con la Constitución europea. El resultado es fundamentalmente legitimador del proceso sin lograr modificar ningún aspecto del mismo.

“ Education not profit! ”

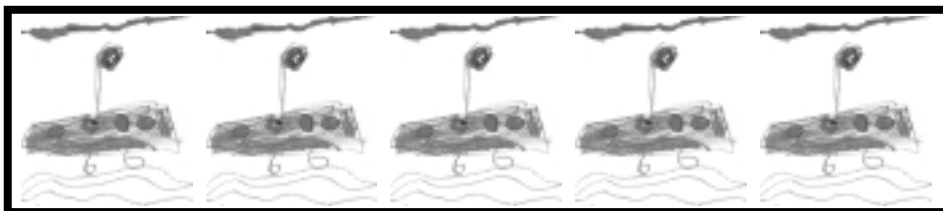
Pero la esperanza también se organiza gracias al impulso del movimiento altermundialista, sus contra cumbres, foros y manifestaciones que están produciendo una convergencia de actores en el tema educativo que van compartiendo un mismo análisis de crítica a la mercantilización de la educación y buscan alternativas a la misma.

Es así como se están desarrollando foros sectoriales en materia de educación como espacios de reflexión y acción de aquellos que se oponen al neoliberalismo. Entre ellos destaca el Foro Mundial de la Educación (2002-4) en el marco del Foro Social Mundial de composición sindical y de ONGs cuyo trabajo ha sido de análisis y formulación de alternativas pero sin propuestas de acción. Otro foro a desatacar ha sido el Foro de Educación Europeo de Berlín (2003) como espacio de convergencia europeo de grupos estudiantiles y sindicatos de base frente al proceso de Bolonia y el AGCS que tendrá continuidad con la celebración de su segunda edición durante los días 22-25 de Mayo de 2005 en Bergen (Noruega) coincidiendo con la cumbre de ministros de educación la UE.

También en el seno del Foro Social Europeo se han llevado a cabo diversas iniciativas (seminarios, conferencias, asambleas de estudiantes) que no han logrado cristalizar en propuestas de acción de dimensión europea pero que está desarrollando una incipiente red sectorial europea en materia de educación.

La importancia política de estas redes es obvia dado que si la ofensiva neoliberal tiene lugar a nivel mundial (AGCS) y continental (Comisión europea y proceso de Bolonia) las resistencias aún permanecen ancladas en el marco estrictamente nacional contra las medidas de cada gobierno que responden a una lógica de conjunto.

Es a través de estas convergencias y de la unificación de propuestas y de acción de alcance europeo, cuando se puede pasar de las luchas nacionales defensivas a una dinámica parcial de conquistas para la cual es necesaria una dimensión europea que impida el triunfo del proyecto patronal sobre la educación y vaya abriendo el camino a la defensa y transformación de los servicios públicos para que su alcance sea universal, gratuito y gestionado por sus propios usuarios y trabajadores.



3 La educación no es una mercancía

El movimiento estudiantil en el laberinto de la mercantilización

Miguel Urbán Crespo

Desde principios de la década de los 90 los servicios públicos, incluida la educación, se encuentran en el punto de mira del proceso de la globalización neoliberal. Este catecismo económico concibe la educación no ya como un derecho fundamental, sino como un artículo de primera necesidad, responsabilizando al individuo de su propia formación. Todo esto, conlleva el abandono paulatino por parte del estado de sus obligaciones en la administración de dicho servicio, abriendo las puertas de un gigantesco mercado para las grandes empresas.

Este proceso se desarrolla a través de una serie de acuerdos de carácter internacional, entre los que destaca el Acuerdo General del Comercio de Servicios (AGCS) de la OMC, firmado en 1994, complementado por otra serie

de acuerdos de ámbito regional como, en el caso europeo, el proyecto de tratado por el que se instituye una constitución para Europa o el conocido como “proceso de Bolonia” que desarrolla el Espacio Europeo de Educación Superior.

Esta mercantilización de la educación no sería posible sin la estimable ayuda de los *lobbies* empresariales que desde finales de la década de los 80 plantean una reformulación de la educación en estos términos. Un ejemplo palpable de la implicación de las empresas en este proceso es el de la *Global Alliance for Transnational Education* (GATE), patrocinada por IBM y Coca Cola, y cuyo presidente Glenn R. Jones, declaraba en París el 30 de septiembre de 1998 : “Desde el punto de vista del empresario la enseñanza constituye uno de los mercados más bastos y con mayor crecimiento (...). El sector resiste a la tecnología, y sus costos aumentan (y) hay demasiada poca competencia. Se hace cada vez mayor la distancia entre la demanda de formación y la capacidad de acogida de la enseñanza superior. Por todas estas razones, los empresarios consideran que la enseñanza es un extenso mercado por conquistar” 1/.

Muchas veces no somos conscientes del volumen ingente de dinero que mueve la educación mundial. Para el conjunto de los países miembros de OCDE, la enseñanza representa el último gran mercado, un fabuloso tesoro de 875.000 millones de euros al año, es decir, tanto como el mercado mundial del automóvil 2/. Sin embargo, el elemento económico, aunque fundamental no es el determinante, sino que viene acompañado de otros factores que lo complementan entre ellos: el control del conocimiento convertido en una mercancía, entendido no sólo como la planificación de los planes de estudio o los programas de las materias, sino también, como transformación de la conciencia colectiva.: el control de la investigación universitaria sometida a los dictámenes de las empresas, la universidad como un gran centro de consumidores, la adaptación de la enseñanza a las necesidades de “capital humano” de las empresas, la utilización del espacio público universitario como plataformas publicitarias, el desarrollo desigual entre centros de élite y centros de segunda o tercera categoría, así como la agudización de las pautas de competitividad e individualismo.

¿Qué tipo de respuestas se están articulando?

El movimiento contra la mercantilización de la educación se encuentra en una fase embrionaria: luchas aisladas de carácter reactivo ante leyes concretas o foros de coordinación y reflexión, faltas de una estrategia común que plantee una resistencia seria a este proceso. Esto se debe fundamentalmente a la conjunción de una serie de factores entre los que destacan algunos problemas endémicos del movimiento estudiantil: carencia de estructuras democráticas y

1/ Jones, G. R. *Ardes given to GATE Conference*, París, 30/9/ 1998.

2/ Hirtt, N. *Les nouveaux maîtres de l'école: L'enseignement européen sous la coupe des marchés*, 2002, Epo, Amberes.

anticapitalistas duraderas, achacable al carácter temporal de la militancia universitaria que en la mayoría de los casos limita la trasmisión de experiencias o los flujos y reflujos del movimiento estudiantil que fomentan un activismo intermitente condicionado por los diferentes ciclos de movilización. Estos problemas son estructurales del movimiento, mientras que coyunturalmente encontramos otros factores no menos importantes: la internacionalización del proceso de mercantilización genera la pérdida de importancia del Estado-nación que cada día tiene menos competencias en el plano educativo, a favor de las instituciones supranacionales (UE, OMC) condicionando al movimiento a salir de sus fronteras para poder responder a este tipo de agresiones.

La irrupción del movimiento altermundialista, que empezó a visualizarse con especial fuerza a partir de la movilización contra la cumbre del milenio de la OMC en Seattle (1999), marcó el camino para la reconstrucción de una alternativa capaz de cuestionar el proceso de globalización neoliberal. En este mismo período se desarrolló la huelga general en la Universidad Nacional Autónoma de Méjico (UNAM) que marcó un punto de inflexión dentro del movimiento estudiantil internacional. La UNAM es la universidad más importante de México y de América Latina y un símbolo dentro del panorama educativo americano. Este hecho la convirtió en el primer blanco de la mercantilización de la enseñanza mexicana, que comenzó con el intento por parte de las autoridades de incrementar las tasas de matriculación desde un mínimo simbólico de 0,30 pesos a más de 700 pesos por curso; lo que fue entendido como un ataque contra la gratuidad de la educación, ya que, de aplicarse, se extendería a las demás universidades del país, lo que convirtió las reivindicaciones del movimiento no sólo en la lucha contra el aumento de tasas, sino también en la defensa de la educación como un derecho fundamental.

El punto de partida de las movilizaciones fue la aprobación antidemocrática de las tasas por parte del Consejo Universitario sin la presencia de los delegados de estudiantes, derivando en la convocatoria de huelga general para el 20 de abril que fue secundada por todas las escuelas y facultades de la UNAM mediante referéndum. Durante nueve meses la universidad fue tomada por los estudiantes, que se organizaron en asambleas de centro, coordinándose en el Consejo General de Huelga (CGH). Así mismo, comprendieron que su lucha no era un hecho aislado, sino que procesos similares se estaban dando en otros sectores de los servicios públicos, como las empresas eléctricas con cuyos sindicatos establecieron alianzas de solidaridad.

La huelga terminó con la brutal intervención de las fuerzas de seguridad del estado mexicano que desalojaron la universidad y detuvieron a cerca de mil delegados del CGH. A pesar de esto, la subida de tasas no llegó a ser aplicada, los estudiantes fueron absueltos y aunque el CGH no volvió a tener la fuerza de antaño, la huelga se convirtió en un ejemplo que inspiró a posteriores movilizaciones.

Al calor de la lucha mexicana se desarrollaron en el Estado español, en el año 2000, las movilizaciones contra el informe coordinado por Josep Maria Bricall, antiguo rector de la Universidad de Barcelona, encargado por la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas), financiado en su mayoría por empresas privadas como el Corte Inglés y Telefónica. En la redacción del mismo también participaron miembros de los sindicatos mayoritarios (CC OO y UGT), diversas autoridades universitarias, ciertos representantes estudiantiles y personajes de la vida financiera y económica. En líneas generales, se planteaba la reformulación de la universidad en el sentido anteriormente descrito de mercantilización de la enseñanza superior y adaptación a los dictados de la empresa, como un paso previo a la elaboración de una nueva ley universitaria, que a la postre vino a ser la LOU, que debía encargarse de armonizar nuestra legislación para la construcción de un espacio educativo único europeo.

Antes de ser presentado, el Informe Bricall fue filtrado a ciertos colectivos de estudiantes que, a pesar de la oposición de algunos sectores de la izquierda institucional que creían que era un mal menor dentro de un proceso irreversible, consiguieron gestar un movimiento de respuesta basado en el rechazo total al mismo. Rompiendo con la tónica de años pasados, que no planteaban una crítica a la reformulación de la universidad, sino a conceptos puntuales, se creó un movimiento de base en las principales ciudades del estado mediante asambleas y colectivos, que en el caso concreto de Madrid se coordinaban en la asamblea general de huelga (AGH), en clara sintonía con el ejemplo mexicano. Se realizaron dos huelgas estudiantiles estatales con desigual seguimiento, manifestaciones y acampadas que fueron las más numerosas desde la lucha contra las tasas del año 1993, consiguiendo que el informe saliera a la luz pública y se debatiese.

La experiencia fue innovadora e interesante en muchos aspectos: por la radicalidad de su contenido, por las formas organizativas de base, por la concienciación de una gran masa de militantes y por la creación de importantes redes de coordinación, que a la postre derivaron en la creación de diversas organizaciones estudiantiles como la CAEF (Coordinadora de Asambleas de Escuela y Facultad), CUDE (Coordinadora Universitaria de Estudiantes) en Granada o el C.E.P.C. (Coordinadora de Estudiantes de los Países Catalans) en Catalunya, País Valenciá e Illes Balears. Todo esto facilitó una acumulación de fuerzas que derivó en el ascenso de la conflictividad universitaria y propició que el movimiento estudiantil fuera un agente importante de las movilizaciones sociales durante varios años.

El Foro Universitario Alternativo

El Informe Bricall no llegó a ser el proyecto de ley de reforma universitaria del gobierno, aunque no distó mucho de lo que se aprobó definitivamente dos años después, la esencia fue la misma. En los dos años que distaron entre el Informe Bricall y la aprobación de la Ley Orgánica de Universidades (2001) sucedieron

cuatro hechos importantes que condicionaron las movilizaciones contra la ley de universidades del gobierno del PP: la creación de diversas organizaciones estudiantiles abiertamente opuestas al proceso de mercantilización; el desarrollo de importantes luchas altermundialistas y contra la ley de extranjería, en las que la participación estudiantil fue muy numerosa, ayudando a mantener la tensión y la socialización interfacultativa entre los activistas universitarios; la ocupación del Aula Social (espacio autogestionado de los estudiantes) de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid que, aunque fuera un hecho aislado, su desalojo por parte de la policía adquirió una gran relevancia por ser la primera vez que ésta actuaba dentro de una facultad desde el inicio de la democracia, generando un amplio rechazo en la comunidad universitaria; por último, el más importante: la realización del Foro Universitario Alternativo (FUA) en Valladolid en Julio del 2001. Este encuentro nació bajo la influencia del primer Foro Social Mundial de Porto Alegre, impulsado prácticamente por los mismos colectivos que sacaron a la luz el Informe Bricall.

Este foro reunió a gran parte de la izquierda combativa del ámbito estudiantil y docente, que durante una semana debatieron sobre la redacción de un modelo alternativo de universidad. La importancia de este encuentro reside en la potencialidad heterogénea de su composición ya que reunió iniciativas de todo el Estado, rompió con los límites estamentales del ámbito estudiantil, generó las redes de coordinación para la posterior campaña contra la LOU y definitivamente se convirtió en una de las primeras iniciativas en clave propositiva, alejada de la frenética reactividad en la que se ve inmersa el movimiento estudiantil ante las agresiones coyunturales.

Estas bases fomentaron la posterior reunión de la gran mayoría de la izquierda estudiantil el 6 de octubre de 2001 en la Facultad de Biología de la UCM, espacio donde se acordaron los principales puntos de la campaña contra la LOU del Partido Popular. La heterogeneidad de esta reunión ayudó a difuminar los contenidos de carácter más anticapitalistas de un sector del estudiantado; sin embargo, se consiguió consensuar un formato descentralizado de campaña más acorde con un modelo en red en sintonía con los movimientos altermundialistas. Los acuerdos de la asamblea estatal debieron ser rubricados por las diferentes plataformas y organizaciones que allí se dieron cita, y una vez realizada esta ratificación, se acordó que la semana del 11 al 15 de Noviembre de 2001 se realizaran diferentes jornadas de lucha, lo que no fue aceptado por los sindicatos mayoritarios; éstos, incómodos con la estructura de la campaña poco proclive a la instrumentalización, decidieron unilateralmente la convocatoria de una movilización para el día 27 de octubre con la ayuda de algunas organizaciones estudiantiles que se encuentran en su órbita. A pesar de que su presencia en la universidad era minoritaria, el efecto mediático liderado por el grupo PRISA, se tradujo en una fuerte asistencia del estudiantado, unas 25.000 personas en las diferentes convocatorias de Madrid y Barcelona y un alto porcentaje en otras

capitales de provincia. A pesar de esta “demostración de fuerza”, no consiguió ni el diálogo con el gobierno ni el liderazgo del movimiento, sino que calentó los motores de cara a las jornadas de lucha convocadas en la asamblea estatal.

Antes de que estas movilizaciones tuvieran lugar, se desarrollaron dos importantes procesos: la generalización de asambleas de estudiantes y docentes a lo largo y ancho del estado, con la especial relevancia que adquirieron las universidades periféricas, destacando Galiza con Santiago de Compostela y Andalucía con Sevilla y Granada como puntas de lanza. Tras este progresivo ascenso del nivel de movilización y con la presidencia española de la Unión Europea en el primer semestre del 2002 a la vuelta de la esquina, el sector más institucional planteó un órdago a la unidad del movimiento: la convocatoria de una movilización estatal en Madrid el 1 de diciembre de 2001. La rápida maniobra que articulan, nace directamente de un despacho de la calle Ferraz (sede del PSOE), con la intención de poner punto y final a la fuerza de la protesta con un último acto monopolizado por el PSOE, que muestra a su nuevo candidato, el presidente español actual José Luis Rodríguez Zapatero, como abanderado de la oposición política al PP. Esta estrategia resquebraja la estructura y acuerdos de la campaña estatal contra la LOU, polarizando las posiciones entre el sector más seguidista y el más crítico con las políticas mercantilistas, lo que deriva en la convocatoria de dos movilizaciones distintas y en buena medida antagónicas. De este modo llegamos al punto álgido de las fricciones que venían acompañando todo el proceso, que termina desencadenando la ruptura definitiva de la campaña unitaria y de las propias movilizaciones.

Como conclusiones podríamos apuntar, en primer término, la división del movimiento en dos posturas difícilmente reconciliables; la rentabilización política y electoral de las protestas por parte de la izquierda institucional en una lógica de desgaste al gobierno del Partido Popular; la fracturación paulatina de las estructuras creadas durante este período (con la excepción de Catalunya, donde se mantuvo la plataforma en defensa de la educación pública); la difusión del discurso antimercantilista entre gran parte de la militancia estudiantil y, quizá en un plano más positivo, podríamos destacar la experiencia de lucha colectiva y la incorporación militante de un nuevo segmento estudiantil.

Un nuevo Ecenario

Una vez que la LOU fue aprobada, se abrió un nuevo escenario donde la redacción de los estatutos de cada universidad se convirtió en la piedra angular de la resistencia contra la aplicación de dicha ley. En este contexto se vislumbran dos tácticas diferenciadas: “la realista”, que planteaba intervenir directamente en la redacción de dichos estatutos en un intento de amortiguar los efectos de la LOU, y otra postura resistente que planteó la oposición activa a los mismos, interpelando a los claustros universitarios a la no redacción de los nuevos estatutos, mediante la práctica de la desobediencia civil a través de diferentes

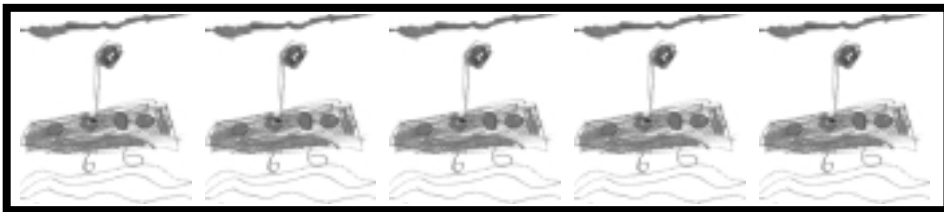
acciones de presión. Finalmente, a pesar de los esfuerzos desarrollados en este sentido, la debilidad y división del movimiento sumado a la falta de disposición política de los rectores y la comunidad docente, propiciaron la definitiva redacción de los estatutos.

De las cenizas de este movimiento se nutrió gran parte de la masa crítica que posteriormente participaron en los diferentes movimientos sociales, como las que tiene lugar en el marco de la presidencia europea, el *Prestige*, y en especial la guerra de Irak, pero sin la reconstrucción de marcos unitarios de acción colectiva en la universidad, excluyendo plataformas puntuales y la particularidad concreta de Cataluña. La situación actual de atomización de las estructuras y la militancia estudiantil, genera un escenario sumamente complejo para poder resistir el envite de la maquinaria mercantilista del proyecto de Espacio Europeo de Educación Superior, también conocido como “proceso de Bolonia”.

Por una alternativa

Este artículo no tendría razón de ser sino planteara algunas propuestas para superar el actual escenario de bloqueo e inmovilismo. En primer lugar, es de vital importancia la reconstrucción de estructuras de base que planteen un rechazo frontal a la lógica dominante del mercado, impulsando para tal fin un proceso de debate, reflexión y acción que cuestione las mismas bases del modelo educativo y practique nuevas líneas de intervención y participación política. En segundo lugar, se hace preciso establecer alianzas y redes de movilización europea como único método para lograr abrir una brecha en torno a este proceso. El movimiento altermundialista ya ha planteado diferentes espacios de coordinación en este sentido: un buen ejemplo es el Foro Social Europeo, que todavía no ha conseguido cumplir su función como herramienta coordinadora debido a su anómala configuración como macroestructura incapaz de contemplar las diferentes realidades de lucha, haciéndose de este modo necesaria la reformulación del proyecto, atendiendo también a su sectorialización.

Los pasos, en este sentido, son lentos pero imprescindibles si aspiramos a crear una alternativa al actual modelo educativo. Hay que comprender que el neoliberalismo ha declarado la “guerra preventiva” a la educación, a nuestras vidas. Declaremos nosotras y nosotros la “guerra preventiva” al neoliberalismo.



4 La educación no es una mercancía

Los tres ejes de la mercantilización

Judith Carreras García

“Para un año, sembrad cereales. Para una década, plantad árboles. Para toda la vida, educad y formad a la gente”. Guanzi (c. 645 a. C.)

La escuela prostituida, Los nuevos amos de la escuela, La escuela sacrificada, La escuela de la desigualdad, Pizarra (Tableau Noir) son algunos de los títulos, buscadamente provocativos, de las obras de Nico Hirtt, que pretende mostrar los mecanismos e intereses que están detrás de las reformas de los sistemas educativos: desregulación, privatización, así como del desmantelamiento de la educación pública en general.

Profesor belga de secundaria, fue uno de los fundadores y es militante activo de *Aped /1* (Llamamiento por una escuela democrática), organización que realiza un interesante trabajo de investigación, publicación e información sobre la educación desde distintas disciplinas en Bélgica, poniendo un especial énfasis en las políticas educativas.

La intención de este artículo es exponer las ideas y aportaciones de Nico Hirtt, estructurándolo a partir de una serie de puntos que se encuentran siempre presentes en su obra y discurso; no hablaría de una estructura recurrente, sino de una lógica de fondo.

Las necesidades del capital /2 son, para Hirtt, el motor de cambio de los sistemas educativos, y determinan también la función social que se otorga a la educación. En otras palabras, pone en estrecha relación la economía con la educación, o mejor representa la supeditación de la educación a las necesidades del mercado. Para ello hace un repaso histórico de la escuela y los sistemas educativos. Empieza por el principio del siglo XIX, donde en los países recientemente industrializados la educación, con la escuela primaria, tenía una función de socialización y moralizante. En la segunda mitad del siglo XIX, la

1/ <http://www.ecoledemocratique.org/>

2/ “Les trois axes de la marchandisation scolaire”. Contribution au Foro Mundial por la Educación de Porto Alegre, 2001, 12/06/2001.

educación se convierte en un aparato ideológico del estado. En ese sentido, qué mejor ejemplo que la Primera Guerra Mundial como testimonio del éxito de las sociedades capitalistas europeas en hacer interiorizar el patriotismo.

Ahora bien, a partir de principios del siglo XX, la función social de la educación pasa de ser el aparato ideológico del estado a servir a la infraestructura económica. Los avances tecnológicos en las industrias y el crecimiento de la administración pública requieren de una fuerza de trabajo más formada. De ahí se puede comprender la progresiva apertura de escuelas secundarias. Esta tendencia aumenta fuertemente después de la Segunda Guerra Mundial, con treinta años de crecimiento económico donde las innovaciones tecnológicas transforman la industria y exigen una mayor formación a los trabajadores. Además muchos sectores primarios (minería, agricultura) están en clara disminución. Esto lleva a una rápida masificación de la escuela secundaria y, gradualmente, superior, posible gracias a que el estado aumenta el gasto público y los presupuestos en educación. Está claro que masificación no significa democratización, y de hecho la escuela se convierte en un aparato de reproducción social: si bien todas las clases sociales siguen una educación escolar más larga, las relativas desigualdades sociales se mantienen.

Estas condiciones que marcaron la extensión y masificación de la educación secundaria y superior, cambian dramáticamente a partir de los años setenta con un contexto de crisis económica que impondrá gradualmente presiones sobre la educación. Los setenta y ochenta presentan una continuidad con la etapa anterior, explicada por Hirtt sólo por una cuestión de inercia política. Es a partir del final de la década de los ochenta, con un contexto económico de exacerbación de la competencia económica, de la reducción de los recursos económicos del estado, y sobre todo de consenso y de dominio de un discurso neoliberal, cuando la educación es sometida a presiones y reformas /3.

De la masificación a la mercantilización

Adaptar la educación a un sistema económico en crisis es el punto de partida de las reformas que se están planteando y llevando a cabo. Ahora bien, según Hirtt estas tendencias económicas presentan “*demandas contradictorias*”. Es decir, por una parte la situación industrial y financiera, con mayores niveles de competencia, y cambios tecnológicos muy rápidos, exige a la educación la formación de trabajadores que se adecuen a las necesidades económicas, para que las empresas regionales, estatales o europeas puedan hacer frente mejor y soportar la competencia mundial. Pero, por otra parte, hay presiones para reducir las obligaciones fiscales, lo cual se traduce en una reducción de los gastos en educación. La contradicción reside en

3/ Basado en *Les nouveaux maîtres de l'école: L'enseignement européen sous la coupe des marchés*, 2002, Epo, Amberes.

explicar cómo es posible por un lado pedir un mayor grado y constante de formación a los trabajadores, y por otro lado reducir los medios y recursos de los sistemas educativos para conseguir estos objetivos.

La resolución de esta contradicción tiene una explicación de doble naturaleza, en la que se podría distinguir entre mutaciones de fondo y de forma. Para explicar los cambios de fondo deberíamos empezar señalando el proceso de *dualización de la economía* que se está produciendo: es decir, el sistema económico actual no exige que todos los trabajadores estén altamente formados, ya que, si miramos a los nuevos puestos de trabajo que se han creado en los países más desarrollados, un 60% de ellos precisan un nivel técnico bajo en formación: vendedores a domicilio, teleoperadores, reponedores, cajeros, etc. /4. Con lo cual, la finalidad no es dar un alto nivel de formación y cultura general a todo el mundo, sino desarrollar unos conocimientos y aptitudes básicas que permitan al trabajador adaptarse al rápidamente cambiante ambiente de trabajo. Se pasa por lo tanto de la educación del saber cognitivo al hacer, pero no a un saber-hacer clásico de una profesión manual, sino a un hacer que pasa por dar unas bases mínimas con ciertas habilidades y conocimientos, sobre todo en cálculo, lectura, informática e inglés. Estas habilidades se irán complementando en función de las necesidades del mercado y del puesto laboral al que el trabajador aspire. Además la idea de estar cualificado queda desplazada por la de ser *empleable*, palabra que integra la exigencia al trabajador de tener que adaptarse continuamente a las demandas del mercado. La necesidad de la *formación a lo largo de la vida* se impone, y la aparición de centros que ofrecen cursos flexibles y personales que se adapten a las necesidades y posibilidades del trabajador ilustra esta tendencia.

La nueva concepción de una educación flexible y adaptable responde a la segunda parte de la contradicción: es decir, cómo formar a trabajadores si se reduce el gasto educativo. La solución mágica reside en la privatización y la liberalización de los sistemas educativos, por una parte, con la aparición de centros y universidades que ofrecen cursos privados, así como el gradual encarecimiento de las tasas en los centros de educación superior pública, y por otra parte, con el fomento de la competencia entre centros y cursos. Juntamente, o incluso con anterioridad al proceso de privatización, podemos hablar de la desregulación y descentralización de los sistemas educativos, que se justifica por una mejor y más individual gestión de los centros, favoreciendo las posibilidades de adaptar la formación dada en función de las necesidades concretas de la zona. Ahora bien, los procesos de desregulación y descentralización también implican el traslado de los problemas y del déficit económico a niveles inferiores, y disminuyen la fuerza y experiencia de cambio.

Siguiendo esta lógica económicamente utilitarista de la educación, para reducir las presiones fiscales parece no sólo posible, sino también imperativo parar la masificación educativa, pues resulta demasiado cara para el sistema, y además innecesaria dada la dualización económica. La privatización y liberalización del

4/ "Résister à l'AGCS, se garder de Bologne", 9/10/2003.

sistema educativo determinarán las opciones académicas de cada uno en función de sus posibilidades económicas. La contradicción queda resuelta al dejar al trabajador la responsabilidad de formarse y adaptarse a las demandas del mercado, y la privatización permite reducir las presiones fiscales. Un cambio de paradigma de la masificación a la mercantilización define la situación de la educación.

Hirtt explica y resume la mercantilización de la educación como la conjunción sobre todo de estos tres elementos /5. El primero sería la adaptación de los programas, las estructuras, las prácticas pedagógicas y los métodos de gestión del sistema educativo a las condiciones del nuevo mercado de trabajo; ciertos conocimientos disciplinas van en detrimento de otros, y se establece una jerarquía del conocimiento según su directa utilidad en el mercado laboral. El segundo elemento se refiere al uso de la educación para estimular ciertos mercados, como el de las nuevas tecnologías. No resultaría tan conspirativo afirmar que la introducción de ordenadores en las escuelas es deliberada para hacer que éstas pasen a tener un nuevo gasto fijo que las obliga a la continua inversión económica para estar al día, al mismo tiempo que aumenta las demandas en el hogar para adquirir un ordenador /6, de lo cual se beneficia el sector económico de las nuevas tecnologías. Tal afirmación en absoluto pretende promover una actitud de oposición a las nuevas tecnologías, pero sí forzar a la reflexión sobre los motivos e intereses que han llevado su introducción a las escuelas, así como cuestionarse el estado de adaptación a la pedagogía y a la educación. La formación no sólo se consigue con un mayor acceso a la información, sino por el uso y el trato que se hace de ella. El tercer elemento trata de la transformación de la propia educación en producto de mercado, es decir, una privatización que conlleva también una comercialización de las relaciones entre los usuarios (clientes) y las instituciones educativas (proveedores de un servicio).

El AGCS espera una Bolonia completa

El proceso de mercantilización de la educación lleva a adoptar reformas educativas con contenidos parecidos en los distintos estados de la Unión Europea. Aunque la educación sea una competencia exclusiva de los estados, la Comisión ha jugado un papel activo en la preparación de comunicaciones que están sirviendo como documentos marco en las reformas educativas, destacando *Aprender en la sociedad Memorando sobre la educación y la formación a lo largo de toda la vida*, de 30/10/2000. Cabe señalar aquí la fuerte influencia jugada por ciertos grupos de presión como el lobby patronal E.R.T. –la Mesa Redonda europea de industriales–, que reúne una cuarentena de representante de las empresas más fuertes en Europa, en la determinación de los temas y contenidos abordados por la Comisión.

5/ Basado en "Education Inc.", 2/6/2004.

6/ Idea en *Tableau noir. Resister à la privatisation de l'enseignement*, 2003, Epo, Amberes

Así las reformas en el ámbito estatal hay que ponerlas en un contexto más amplio, europeo. Las reformas europeas hay que verlas inscritas en dinámicas a escala mayor. Por ello, la afirmación de que la educación sigue protegida por la UE dentro del Acuerdo General del Comercio de Servicios (AGCS) genera amplias dudas a Hirtt /7. Él define más la situación actual de la UE como un estado de aparente quietud predatoria, mientras se prepara para la acción. Habla de posición dictada de antemano por consideraciones tácticas y no realmente por una defensa del principio de educación pública. De hecho indica que declaraciones como la de Sorbona o la de Bolonia que demandan y promueven una armonización de títulos, y la creación de un espacio europeo de educación superior, o el Proceso de Lisboa donde se habla “*de la economía del conocimiento la más competitiva y la más dinámica del mundo*” para el 2010, dan signos evidentes de que los sistemas educativos no pueden permanecer inmóviles. No solamente eso, sino que subraya que una vez que la UE haya conseguido arreglarse por dentro, estará preparada para salir, o sea, antes de poder tener una actuación en el mercado internacional pretende ser capaz de presentar un producto propio resultado de este proceso propio de armonización. Por lo tanto, probablemente a la pregunta de si la actitud proteccionista adoptada por el comisario de Comercio Pascal Lamy, así como los estados miembros en las últimas cumbres de la OMC respecto al tema educación, será: (i) la misma a partir de 2010, o (ii) se producirá un cambio de actitud basado en una acción ofensiva, hay muchas evidencias que la segunda opción sea la correcta.

¿Qué educación? ¿Qué sociedad?

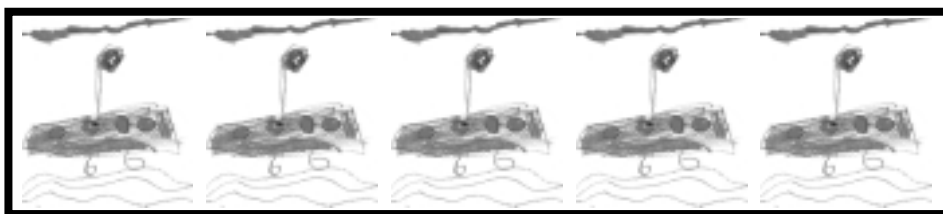
A continuación hay que preguntarse qué tipo de educación se quiere y como debería ser. Claramente la crítica del proceso de mercantilización no supone que el modelo anterior de masificación sea el deseado. Una crítica a la dirección que la educación está tomando no supone tampoco un ejercicio de nostalgia de tiempos pasados. Las escuelas más progresistas siempre han utilizado un discurso crítico con los modelos tradicionales basados en la obligación del memorizar y no en las competencias de los alumnos y el fomento de sus aptitudes. Estas afirmaciones que pueden en alguna manera parecer semejantes al discurso actual: centrarse en las aptitudes y no la memorística, guardan grandes diferencias, como Hirtt apunta. Una escuela democrática debe basarse en fomentar el espíritu crítico, en dar una amplia cultura general, en despertar y promover intereses personales, y animar a la participación y acción en sociedad, es decir, en última instancia proveer con una formación que permite también la adaptación a las distintas necesidades sociales e incluso económicas, pero que

7/ Basado en “L’AGCS après l’accord du 31 juillet à l’OMC”, 1/9/2004 y “Résister à l’AGCS, se garder de Bologne”, 9/10/ 2003.

no se fundamente sólo en ellas. Esto dista mucho de una educación basada sólo en difundir conocimientos básicos, capacidades técnicas y específicas, estrictamente orientadas a las necesidades del mercado.

El valor de la educación pública como pilar básico de las sociedades, instrumento de difusión del conocimiento y disminución de las diferencias sociales se pervierte, ganando terreno una idea de educación competitiva, estrictamente utilitarista y determinada exclusivamente por las leyes del mercado, tanto por el contenido de lo que se enseña, como por el hecho de ser un bien de consumo.

Es probablemente esta última parte referente a las alternativas, modelos y luchas la que se encuentra menos desarrollada actualmente en los artículos de Hirtt, por ser también la más compleja. En cualquier caso, lo que se desprende de sus artículos es que no hay que resignarse a la escuela neoliberal, aunque tampoco ilusionarse sobre las posibilidades de frenarla rápidamente. Lo importante y necesario es informar e informarse de las dinámicas que determinan las reformas educativas: desregulación, privatización, mercantilización, empobrecimiento de contenidos... e inscribir en las luchas diarias para cambiar la sociedad, la lucha por una educación democrática y un saber compartido.



5 La educación no es una mercancía

Panorama legislativo actual

Beatriz Quirós Madariaga

La situación actual del sistema educativo en el Estado Español está marcada por el vigente marco legal que afecta a los niveles universitarios (LOU), de formación profesional (Ley de Formación Profesional y las Cualificaciones) y al sistema educativo no universitario en general (la LOCE). Este nuevo marco legislativo fue puesto en marcha por los sucesivos gobiernos del Partido Popular, aunque algunas leyes de la anterior época del PSOE contenían ya aspectos muy rechazables. Actualmente las tres leyes citadas siguen en vigor, aunque algunas de sus disposiciones han sido paralizadas recientemente tras el triunfo del PSOE

en las elecciones de marzo de 2004. En setiembre de 2004 se presentaron las nuevas propuestas para una nueva Ley de Educación, que entrará en vigor dentro de un año.

Si analizamos el contenido de dichas leyes, podemos deducir que tanto la concepción del sistema educativo como las medidas que conllevan, se alejan cada vez más de una concepción democrática de la enseñanza y avanzan en la línea de la privatización del sistema educativo. Diferentes plataformas y organismos de defensa de la escuela pública, en las que se integran organizaciones políticas y sindicales que representan tanto a la mayoría de la población en el primer caso, como a la mayor parte del profesorado, reiteraron con masivas movilizaciones durante el periodo de gestación de dichas leyes, su más rotundo rechazo a la concepción elitista de la enseñanza, a la mercantilización de la educación y al empeoramiento de las condiciones de trabajo de las trabajadoras y trabajadores de la enseñanza que traen consigo. Dichas leyes vinieron precedidas por líneas de actuación en todos los ámbitos que iban incidiendo negativamente en el sistema educativo del estado español y en la precarización de las condiciones de trabajo del profesorado y demás personal que trabaja en educación.

En el estado español hay altísimo índice de precariedad laboral en el sector: en efecto, en el conjunto del Estado hay 70000 profesores y profesoras interinos, que en algunos casos llevan más de 20 años de servicio para las administraciones educativas, sin que se hayan tomado medidas para resolver este problema. Las autoridades españolas han sido reconvenidas por diversos organismos internacionales por mantener esa situación y no poner mecanismos para resolverla como han hecho otros países de nuestro entorno.

Una triple red

Una característica fundamental del actual ordenamiento educativo es la existencia de una triple red educativa, es decir, una red pública, otra privada y una tercera red privada subvencionada por el Estado para impartir las enseñanzas no universitarias. Esta situación va evolucionando de manera que la red pública va disminuyendo su volumen al tiempo que aumenta sobre todo la red privada subvencionada, llamada enseñanza concertada. El peso de esta enseñanza varía según la comunidad autónoma de que se trate, mayor cuanto más alta es la renta per cápita del territorio.

La dualización, pues, del sistema educativo español se va acrecentando. La llegada masiva de personas procedentes de otros países viene a llenar el vacío de la bajada de la natalidad, que hasta hace unos años era de las más elevadas del mundo. Así se produjo una reducción del número total de alumnos y alumnas que empieza a frenarse desde el curso 2003/2004. Las familias procedentes de otros países tienen por lo general un número mayor de hijos e hijas lo que está

invirtiendo la tendencia y haciendo que aumente en los niveles de infantil y primaria, el número de alumnos y alumnas, que este curso ronda los siete millones en enseñanza no universitaria /1.

La existencia de centros privados financiados con fondos públicos está favoreciendo en muchas comunidades autónomas la dualización de este sistema educativo. El régimen de conciertos educativos fue puesto en marcha en torno a los años 80 por parte de los gobiernos del PSOE, que para atender la demanda creciente de plazas escolares, en vez de construir centros públicos, optó por subvencionar los tramos obligatorios de las enseñanzas no universitarias a colegios que ya existían, fundamentalmente en zonas urbanas, regentados en su inmensa mayoría por órdenes religiosas católicas. Pero esta situación venía heredada de la época franquista, donde el papel de la Iglesia Católica en la formación de las clases medias y las elites fue importantísimo.

La extensión de los conciertos educativos a niveles no obligatorios se produjo sobre todo con los gobiernos del Partido Popular. No obstante, estas subvenciones a niveles no obligatorios se dan en comunidades gobernadas por el PSOE o por partidos nacionalistas.

Se está produciendo un vuelco significativo en cuanto a la distribución del alumnado en las redes pública y concertada. La presencia de la red privada es meramente testimonial, en la mayoría de los territorios, ya que las órdenes religiosas se han apuntado mayoritariamente al carro de las subvenciones. En teoría, los centros que reciben fondos públicos deberían respetar una serie de reglas, como la gratuidad de las enseñanzas o la admisión de todo tipo de alumnado. Ese no es el caso, pero no hay prácticamente ningún expediente sancionador por el incumplimiento de la normativa.

Esto supone en realidad que la mayoría de los centros concertados seleccionan a su alumnado a través de cobros encubiertos de tasas (actividades extra-escolares, asociaciones de padres o estudiantes, material escolar...) u otros mecanismos sutiles destinados a garantizar la no presencia de alumnado con dificultades, de origen social desfavorecido, o inmigrante.

Esto está haciendo en realidad que los centros públicos de las grandes ciudades atiendan a la población escolar con más dificultades mientras las clases medias tienden a escolarizar a sus hijos e hijas en los colegios concertados. Las razones son múltiples, pero se detecta en muchas comunidades autónomas un abandono de la atención presupuestaria a la escuela pública y un transvase de fondos hacia los colegios concertados... Esto supone un deterioro de las condiciones de escolarización y el empeoramiento de las condiciones de trabajo del profesorado. Se han llevado a cabo campañas mediáticas donde la escuela pública es mostrada negativamente, lo cual ha contribuido más al deterioro de su imagen. La situación ha venido empeorando como consecuencia de la falta de fondos destinados a la enseñanza

1/ *El País*, El nuevo curso escolar, 6/09/2004.

pública: el porcentaje del gasto en educación PIB se redujo de un 4,9 en el año 1993 a un 4,5 % en 2003. Y esta reducción se produjo teniendo en cuenta el aumento de la escolaridad obligatoria hasta los 16 años y la extensión de las subvenciones a colegios privados incluso en niveles no obligatorios, tendencia que se está reforzando en los últimos años. Por el contrario, el profesorado se encuentra ante nuevos retos (alumnado que desconoce la lengua y/o la cultura españolas, familias desestructuradas cuya situación repercute en la escolaridad de los hijos/as, falta de renovación y por lo tanto envejecimiento de la media del profesorado, falta de formación específica, incremento de tareas sin reducción de carga lectiva...) que no son abordados adecuadamente por las administraciones.

Las propuestas del nuevo gobierno

En el mes de junio, el gobierno paralizó algunos de los peores aspectos de la LOCE y se comprometió a abrir un debate sobre la educación. En estos momentos muchas organizaciones reclaman un pacto escolar para acabar con las continuas reformas, incluso quienes como el PP hace poco imponían el actual marco legislativo sin ningún consenso y en contra de la mayoría de la comunidad educativa.

También es digna de mención la actuación de la Iglesia Católica y sus adláteres (patronales de la enseñanza concertada, sindicatos propatronales, asociaciones de padres y madres católicas, etc.) que están alimentando movilizaciones en contra de la pérdida de algunos de sus privilegios: con la LOCE, el PP cedió a las exigencias de la jerarquía católica para que todo el alumnado estudiase religión confesional o no confesional (¿) lo quisiera o no. El PSOE paralizó esta medida pero no así los conciertos en niveles no obligatorios. Las tímidas propuestas del documento del Ministerio de Educación son las de volver a la situación tradicional: religión y alternativa no evaluables, pero de oferta obligatoria en todos los centros.

Antes de las elecciones, el PSOE y los demás partidos de la oposición, junto con AMPAS y sindicatos de profesorado y estudiantes, exigieron reiteradamente su derogación. Pero ahora, las propuestas de reforma del sistema educativo no responden a las expectativas levantadas por el PSOE cuando rechazaba categóricamente las tres leyes. Este es un momento crucial para quienes defendemos la escuela pública. Nuestra sociedad debería aprovechar esta oportunidad para construir un sistema educativo verdaderamente democrático, igualitario, laico, donde la diversidad sea considerada como una riqueza que hay que cuidar. Pero hay elementos inquietantes en la propuesta, como el mantenimiento del sistema de conciertos con centros privados en los niveles no obligatorios, la falta de compromiso explícito para dotar de personal y recursos a todos los centros o para reducir el número de alumnos/as que tiene que atender cada enseñante, la consagración de un sistema de designación de directores/as que rompe con la tradición democrática en nuestros centros, el mantenimiento de la asignatura de religión y de su alternativa...

Otras medidas que propone el ministerio pueden ser válidas, pero se necesita un verdadero esfuerzo inversor que garantice una educación de calidad para todas y todos. Las inversiones en idiomas o en nuevas tecnologías no pueden hacerse dejando de lado otros objetivos prioritarios: garantizar una red pública de calidad que atienda a toda la población escolar independientemente de su lugar de residencia o de su situación social. Para ello se debería destinar el 7% del PIB al final de la actual legislatura.

El diagnóstico de la situación actual del sistema educativo coincide en algunos casos con el que llevamos realizando quienes defendemos la escuela pública. Pero en vez de cuestionar la situación de dualización creciente del sistema educativo, origen de la mayoría de los males que aquejan a la enseñanza pública, en ningún momento se pone en tela de juicio la existencia de dos redes educativas: ni siquiera se llega a proponer medida alguna que frene el proceso, agudizado hasta extremos increíbles en algunas ciudades o comunidades autónomas (en Barcelona, el 60 por ciento del alumnado hasta los 18 años estudia en colegios concertados; en Euskadi, el porcentaje supera ya el 50%). Por lo tanto, la prioridad de la enseñanza pública que el actual presidente del gobierno reivindicó, se queda, en el documento, en una declaración de intenciones.

Por una nueva ley de educación

Es imprescindible la derogación de la LOCE y de los diferentes decretos que la desarrollan así como la elaboración de un nuevo marco legislativo que gire en torno a la promoción y defensa de la enseñanza pública, como enseñanza democrática, igualitaria, integradora y de calidad para todas y todos.

Se debe frenar la privatización creciente del sistema educativo en el Estado español. Una educación de calidad es incompatible con la profundización en el desequilibrio de las redes pública y concertada. Es la enseñanza pública la que debe atender prioritariamente a la población escolar, por lo que allí donde haya oferta pública suficiente deberán reducirse paulatinamente los conciertos educativos. Éstos se eliminarán de los tramos no obligatorios y se garantizará una oferta de plazas escolares públicas en todos los tramos. La anunciada gratuidad de la enseñanza infantil ha de ser cubierta mediante la creación de plazas en el sistema público.

Es preciso garantizar una educación pública de calidad para todas las personas en edad escolar y para las personas adultas que lo deseen. Para ello, son necesarios medios que garanticen una atención personalizada y la compensación de desigualdades educativas. Se deben establecer medidas de compensación educativa para toda la población escolar que lo necesite, haciendo especial hincapié en la escolarización con plenas garantías de alumnado procedente de otros países. Hay que destinar fondos en la escuela pública para creación de

empleo docente y no docente, para mejora y construcción de centros educativos y equipamiento de los mismos. Medidas como la reducción del número de alumnos/as por docente y la garantía de oferta de modalidades y optativas en todos los niveles y lugares geográficos son imprescindibles.

La gestión democrática y la no jerarquización han de ser la base de una escuela participativa. La derogación de la normativa sobre selección de directores/as y la recuperación de competencias por parte del Consejo Escolar deben ser las primeras medidas para acabar con la jerarquización y con los intentos de convertir la gestión de los centros en una tarea empresarial. La competencia entre centros docentes y entre el profesorado debe ser sustituida por formas de participación democrática y por un cuerpo único de enseñantes que acabe con la división y jerarquización entre el profesorado.

La religión debe salir fuera de la escuela. Defendemos el carácter científico de la enseñanza y por lo tanto se debe excluir cualquier asignatura de carácter confesional. Para ello, el gobierno debe revisar el Concordato y derogar los acuerdos con el Vaticano. No se debe pagar con dinero público el adoctrinamiento religioso: las creencias religiosas forman parte del ámbito privado y por tanto la enseñanza de las religiones ha de quedar al margen de la escuela.

Es imprescindible una escuela que acabe con discriminaciones sociales y de género y que proporcione al alumnado los saberes necesarios para ser capaces de comprender y transformar la sociedad en que viven. Renovada pedagógicamente, la escuela debe potenciar tanto la adquisición de destrezas que permitan un desarrollo autónomo como la de saberes que posibiliten un conocimiento más allá de lo meramente instrumental. Se hace necesario, en el actual contexto, reivindicar que la escuela es una institución de formación integral que no debe estar sujeta a las veleidades de los cambiantes mercados laborales.

Es preciso acabar con una precariedad laboral que afecta al 20% de las plantillas docentes, ocupadas actualmente por profesorado interino, cuyas justas demandas deben ser, de una vez, atendidas.

Es el momento de garantizar una formación inicial equivalente para todo el profesorado, y una formación continua dentro del horario lectivo que sea acorde con las nuevas circunstancias sociales y escolares. Así mismo, el reconocimiento de las enfermedades profesionales específicas, la mejora en las condiciones laborales-35 horas semanales, disminución de ratios, jubilación a los 60,...- y las medidas presupuestarias para mejorar infraestructuras, equipamientos y para crear empleo estable son medidas básicas que deben ser contempladas en la nueva ley. Es urgente la tarea de dignificación social de las y los docentes.

Es necesaria una ley que reconozca la realidad plurinacional y lingüística del Estado español, así como la interculturalidad, que respete los ámbitos de competencia de cada comunidad, las lenguas y las culturas específicas de cada territorio y la diversidad en su sentido más amplio.

Una ley que reconozca, en definitiva, que la escuela pública es el garante de una sociedad más justa y que, en consecuencia, ofrezca los medios adecuados para ello. Nuestro país debe destinar al final de esta legislatura un 7 % del PIB. El recorte presupuestario en educación hace que en estos momentos seamos uno de los países europeos que menos le dedica: un 4'5%, totalmente insuficiente, lo cual exige un esfuerzo para lograr situar a la enseñanza pública en el papel que le corresponde.

Octubre 2004



El recuerdo de la Comuna de Asturias

Wilebaldo Solano

El movimiento revolucionario que condujo a la Comuna de Asturias en octubre del año 1934 es uno de los hechos más importantes de la historia de las luchas sociales de España. Ciertamente, el paso implacable del tiempo y el impacto de la Revolución y la guerra civil, sobre las que se escribe incansablemente desde hace muchos años, han dejado en la sombra la gesta inmortal de los trabajadores de Asturias. El hecho no es justo y nos incita a sacar del olvido en este aniversario el acontecimiento que figura en la historia con el nombre de la Comuna de Asturias.

No se ha escrito mucho sobre la Comuna de Asturias. Y los libros publicados en los años 1934-36, entre los que cabe destacar los de los poutistas Manuel Grossi y Narciso Molins y Fábregas, no han sido reeditados después del fin del franquismo. En 1965, Ruedo Ibérico lanzó en París una nueva edición del libro “*Hacia la segunda Revolución*”, la mejor obra de Joaquín Maurín, en la que se consagran dos capítulos muy brillantes al movimiento revolucionario de Asturias. Pero este libro tuvo una difusión limitada. En realidad, las nuevas generaciones ignoran la importancia política e histórica del movimiento que fue una especie de prefacio de la respuesta de los trabajadores a la insurrección militar fascista de Julio del 1936.

Todo el mundo sabe que Octubre de 1934 fue un mes importante en la historia política de España. Pero conviene recordar que la derecha que ocupaba el poder en el país después de haber ganado las elecciones de 1933 se proponía liquidar las conquistas obtenidas desde la caída de la monarquía y la proclamación de la República. En realidad, no aceptaba ni la autonomía de Cataluña, ni la reforma agraria, ni la limitación del poder de la Iglesia, ni las reformas de la enseñanza.

Las izquierdas habían respondido con una política de resistencia activa a la derecha. El momento cumbre de la lucha fue la formación del gobierno Lerroux-Gil Robles. Los trabajadores y sus organizaciones consideraron que había que dar una respuesta a la ofensiva de la burguesía y de las fuerzas reaccionarias. Hasta un hombre como el dirigente socialista Indalecio Prieto llegó a decir que “*había que hacer la Revolución en España*”, declaración que respondía a la asombrosa radicalización que se había producido en el Partido Socialista.

La Alianza Obrera de Asturias

Pero antes de ir más lejos, conviene recordar y precisar que el movimiento de los trabajadores se había unificado en la Alianza Obrera, bloque formado por el Partido Socialista, el Partido Comunista, la Unión General de los Trabajadores, el Bloque Obrero y Campesino, la Izquierda Comunista y el Partido Sindicalista.

Sólo faltaba la Confederación Nacional del Trabajo. Detalle importante y significativo: la CNT de Asturias se había unido también al movimiento. En aquella época, el Partido Comunista no se había opuesto a la presencia del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista, sin duda porque no había órdenes de Moscú en ese sentido. Este bloque fue reforzado por la creación de una Alianza Obrera Juvenil integrada por las Juventudes Socialistas y Comunistas y la Juventud Comunista Ibérica (BOC). Esta fuerza entró en acción en seguida y fue la que declaró la huelga general en toda España a principios de Octubre para oponerse al gobierno de Lerroux-Gil Robles y dar otra significación a la República. Joaquín Maurín precisa en su libro: *“El gobierno Lerroux-Gil Robles que acaba de formarse tiene como objetivo inmediato aplastar a los obreros y liquidar las libertades de Cataluña”*.

La réplica de la Alianza Obrera fue la declaración de la huelga general en toda España. Asturias abrió prácticamente la lucha. Cataluña parecía llamada a ser el centro de la rebelión. Porque coincidían en la lucha el proletariado y el movimiento de emancipación catalanista. Pero surgen en seguida las contradicciones. La CNT se excluye del movimiento político. Companys, después de muchas vacilaciones, proclama desde lo alto del balcón de la Generalitat *“el Estado catalán dentro de la República Federal Española”* y se limita a esperar el resultado de la lucha de los trabajadores. El éxito de la huelga general anima el movimiento y se inicia la formación de milicias, desgraciadamente con pocas armas. Ante estas debilidades, el gobierno proclama el estado de guerra y saca sus tropas, que no tardan en llegar al Palacio de la Generalitat. Los grupos armados débilmente por los trabajadores no están en condiciones de afrontar al Ejército. Se forma una columna que llega hasta Sabadell y se intenta movilizar más fuerzas y mantener la resistencia que supone la huelga general. Las esperanzas de los mejores se orientan hacia Madrid y Asturias.

Pero el comité de la Alianza Obrera de Madrid, que tenía que coordinar la acción en toda la península, no está a la altura del momento capital. Semejante situación tiene graves repercusiones en Valencia, en Andalucía y en Bilbao, Asturias se queda sola, pero lucha durante quince días y afronta la situación en condiciones muy duras. Y para dominar el movimiento revolucionario, el gobierno Lerroux -Gil Robles envía a Asturias hasta tropas africanas.

La batalla de los mineros

Casi todo fue diferente en Asturias. En primer lugar, la unidad de los trabajadores y de sus organizaciones. La Alianza Obrera pasó de Cataluña a Asturias, pero se consolidó muy pronto integrando incluso a la CNT y arrastrando a un Partido comunista reticente por puro sectarismo. A partir de ese momento, todo resultó más fácil: el trabajo político, la organización y la preparación para el combate. Los mineros asturianos se armaron (hasta Indalecio

Prieto participó en un “alijo de armas”) y se organizaron para defenderse y tomar el poder. La huelga general fue impresionante y más importante que nunca. Y no tardó en transformarse en una verdadera insurrección desde el Puerto de Pajares hasta los Picos de Europa. Jamás había vivido Asturias una situación semejante.

El 5 de Octubre, Mieres, centro y alma de los mineros, se transforma en la capital de la lucha. A partir de allí, el objetivo es la toma de Oviedo. Los trabajadores tienen prisa y quieren ofrecer un ejemplo a todo el país. Se organizan en columnas y toman por asalto los cuarteles de la Guardia Civil y de los Guardias de Asalto de una serie de pueblos. Se crea una columna de honor que tiene que dar el ejemplo en la lucha. El 5 de Octubre se inicia el asalto a Oviedo. La lucha es encarnizada, pero Oviedo cae en manos de los mineros el 6 de Octubre y el asalto al Ayuntamiento va seguido de la instalación en la ciudad del Comité Revolucionario. Los trabajadores de Oviedo acogen fraternalmente a los conquistadores de la capital de Asturias. Pero no olvidemos que mientras se conquistaba Oviedo, otros combatientes asaltaban la famosa Fábrica de cañones de Trubia y la fábrica de dinamita de Mongalla. Al fin hay armas para extender y consolidar las milicias. Los trabajadores disponen de 27 cañones y doce ametralladoras.

El Comité Revolucionario de la Alianza Obrera tiene su centro insurreccional en Mieres. Desde allí se organiza todo. Los “locos temerarios” que decía Marx hablando de la Comuna de París, creen en la victoria a pesar de que las noticias de Barcelona y de Madrid no son buenas y se preparan para enfrentarse con las tropas que envía el gobierno para aplastar el movimiento. En un bando célebre publicado en Mieres por el Comité Revolucionario se establecen las normas fundamentales que impone la situación y se llama a la movilización general para hacer frente a las tropas que envía a Asturias el gobierno de Lerroux-Gil Robles y organizar la gestación de la nueva sociedad socialista... Que comienza por la abolición del dinero y del sistema capitalista. En ese bando se inspirarán en Julio de 1936 los comités revolucionarios de muchas ciudades y pueblos de España,

Cuando comienzan a llegar las tropas que envía el gobierno reaccionario de Madrid, no hay desmoralización en ninguna parte. Los mineros, que tienen armas, experiencia y dinamita, se disponen a defenderse llenos de entusiasmo, con la esperanza de que les ayuden los trabajadores de toda España. La columna del general Bosch, que es la primera que pasa al ataque, es derrotada por las milicias obreras. Los soldados no luchan con entusiasmo contra los mineros. La alarma es enorme en los gabinetes ministeriales de Madrid. La columna del general López Ochoa se extravía y se aleja de Oviedo. Parece visible que no reina el entusiasmo en las tropas. Pero el gobierno se siente fuerte ante la caída de la Generalitat y el fracaso de la huelga general en Madrid y en otros lugares de la península. Los combates persisten en Asturias. Los trabajadores no quieren ceder. Tras los combates en diferentes puntos de Asturias se discute, se buscan nuevas formas de acción. El jueves 11 de octubre, el Comité de la Alianza

Obrera estudia la situación a fondo, se lamenta que el movimiento revolucionario no haya estado a la altura de las circunstancias en muchos lugares de España y decide “*proceder a una retirada estratégica*”.

Al final de la reunión, José María Martínez, una de las grandes figuras del movimiento, hizo la siguiente declaración: “*Hemos sido derrotados, pero no vencidos. Se nos ha dejado solos, abandonados. En todas partes, excepto Asturias, se ha reemprendido el trabajo. Es indispensable poner fin a la batalla y organizar el repliegue de las fuerzas revolucionarias para evitar el sacrificio inútil de los camaradas. Podemos tener la satisfacción íntima de haber honradamente cumplido con nuestro deber. Que la clase obrera de España y del mundo vea en nosotros lo que puede hacer la unión de los trabajadores...Ahora sólo nos resta separarnos para vivir o para morir. ¡Quién sabe! Debemos separarnos, pero no sin haber firmado, abrazándonos, el pacto de Unidad que nos ha conducido a los días gloriosos que acabamos de vivir*”.

El repliegue y la represión

El repliegue que propone el Comité Revolucionario es complicado y difícil. Los trabajadores resisten y siguen combatiendo contra el Tercio y las tropas africanas que ha movilizado el gobierno. Es muy triste retroceder cuando se ha combatido valientemente y se esperaba un cambio radical de la sociedad en Asturias y en toda España. Pero los dirigentes revolucionarios quieren evitar la represión y conservar las fuerzas para las nuevas luchas que no tardarán. El 19 de Octubre, Belarmino Tomás celebra una reunión con el general López Ochoa en la que se llega a un acuerdo: fin de la huelga general y del combate a condición que el Tercio y las tropas moras se coloquen en una situación de retaguardia. Cuando los soldados entran en la zona minera parece que no ha pasado nada. Esto no impide que algunos combatientes formen guerrillas en las montañas. Y que las organizaciones se pongan en guardia ante la perspectiva de la represión y se dispongan a defenderse con el concurso del movimiento obrero de toda España. La Comuna de París fue vencida, pero su lucha ejemplar pesó durante muchos años en la vida social y política de Francia. La Comuna de Asturias tampoco triunfó. Pero fue también un ejemplo que permitió vencer el 19 de Julio de 1936 a los militares fascistas e inspiró las luchas revolucionarias y las transformaciones sociales del periodo de la Revolución y la guerra civil de 1936-1938. Por eso tiene su puesto en la Historia de las luchas sociales de Europa.

París, 26 de septiembre de 2004

Utopistas y Desutópatas

Ángel Calle (Madrid, 1969)

Es licenciado en Ciencias Matemáticas y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Complutense de Madrid, en la actualidad participa como becario en el proyecto europeo DEMOS de investigación sobre Movimientos Sociales. Gran parte de su actividad la ha realizado en Latinoamérica: ha trabajado en Guatemala como investigador de la Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica y ha impartido cursos en la Universidad Estadual Paulista de Brasil y en la Universidad Americana de Nicaragua. Ha colaborado en varios números de *VIENTO SUR* y publicado *Ciudadanía y Solidaridad. Las ONGD como movimiento social* (Editorial IEPALA, Madrid, 2000) y tiene en vías de publicación su tesis doctoral: *Nuevos movimientos globales ¿Hacia la radicalidad democrática?* Activista vinculado a la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa y al Comité de Apoyo al MST.

En *Utopistas y desutópatas*, libro aún inédito, la verdad de la poesía desmonta las mentiras del poder; mirada crítica que es conocimiento y rigor, reflexión, pausa necesaria, nuevo impulso para la acción. La experiencia vital, la reflexión teórica, la práctica política y la poética se aúnan, se enriquecen mutuamente ... hablan entre sí. Y la esperanza, “el hospital de todos los sueños”, habita en este libro que nos convoca para seguir trabajando por una Utopía en la que “no hay mayúsculas”; a la que nos encaminamos con todas nuestras dudas a cuestas pues “Utopía nos fue dada sin libro de instrucciones ni mantel predispuesto” y sabiendo que “no admite visitas de uno en uno. / Ella sólo recibe cuando la sala de espera está a rebosar”. En ello estamos, conociendo las artes del poder, deshaciendo la escritura de la historia, aprendiendo humildes enseñanzas del hogar y, a la postre, siempre en el camino para llegar algún día: “Vayamos siempre / y seremos ya llegados”.

Antonio Crespo Massieu

OPINIONES SOBRE UTOPIA

El poder no puede andar descalzo.
No le valen tampoco unas amistosas alpargatas.
Precisa zapatos negros
fábulas de charol labradas
sobre el cuero amargo de nuestra resignación.

Cada día se levanta y toma sus lápices púlpito
y nos dibuja Utopía como un astro iluso
propio para ser mirado por corazones absurdamente ingravidos
hinchados como están
de melancólicas burbujas.

Sucede que la ilusión acontece
de cuando en cuando
de siempre en siempre
a golpe de hierro amable
a fuerza de mujeres y hombres que cierran noches oscuras
y abren remansos de luz sobre la tierra
(son de brazos encendidos).

Sugiero que Utopía sea representada por una cotidiana farola.

NUESTROS PATIOS

Al anochecer
cuando nuestros cuerpos duermen
Utopía sale a trostear ventanas
(invoca la tierra aún caliente
de la memoria del abuelo
y de la flor recién asesinada en un despacho)
y un buen número de mentes salen a reunirse
en el patio de los sueños:
allí se intuyen, se regocijan y se hacen
decididamente incandescentes.
(Luego vuelven a sus cuerpos.)

Al despertar, los utopistas sólo recuerdan
un reguero cierto de sabores y de propósitos.

Por su reguero buscan.
Por su reguero suben.
Por los regueros vuelven las mentes a reconocerse
y los cuerpos que se creían de metal punzante
se manifiestan de barro familiar
y se sorprenden de saberse tan próximos y cálidos
y no pueden más
y hacen constantes patios de abrazos
(una especie de artesanía social
que no se venderá a ningún mercado.)

AMOR SIN LIBRO

Utopía nos fue dada sin libro de instrucciones ni mantel
predispuesto.
Tarde para reclamar y para no reclamar una vida digna solicito
unos cubiertos mínimos de usar y seguir usando. Ya saben:
educación, hospitales, acceso a espacios políticos y mediáticos
y comida a precios populares.

No diré fórmulas: daré bocados de amor.

No admito pagarés: yo amo en el acto.

LA REVOLUCIÓN VITAL

Ahora que la muerte puede rentabilizarse en un bidón de
petróleo
que el ocio es un negocio junto a un grandísimo aparcamiento
y que son apenas apreciables unas manos jubiladas
quizás nuestra particular rebelión
no ostente palacios ni cuarteles
ni cuente con eufóricos calendarios
sino que por ahí, cualquier día
en el pliegue inobservado de dos calles
el mundo nos descubra abrazándonos
sin que haya demanda
emocionándonos sin necesidad de rebajas

besándonos por la cara y por el morro
y así el beneficio puede que se muera de envidia
y por falta de sustento.

CUESTIONES HAMLETIANAS DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL

Distingamos cada día:

entre creatividad y caos
entre ilusión y egocentrismo
entre realismo y contemporización
entre reflexión y teoría
entre diversidad y tribalismo
entre tenacidad e imposición
entre principios y sectarismo
entre vitalidad y esquizofrenia
entre sosiego y conservadurismo
entre desobediencia y violencia.

Y estaremos distinguiendo:

entre mañana y nunca
entre ser y no ser
(siendo las primeras cuestiones
las verdaderamente hamletianas.)

EL PARAÍSO DEL PODER

Las vacas se reían.
Las ovejas se multiplicaban.
Los cielos se abrían.
Los ríos se coloraban.
Los mares ascendían.
El Sáhara nos visitaba.

E hicieron comunicar que aquello eran las puertas del edén y no
las de algunos cuantos cementerios.

OBSTINACIÓN VITAL

“La sangre derramada no se seca”
Mario Benedetti

La vida es un mar verde y obstinado.

Viene y se va
se recorre a sí misma
múltiple y una por entre sus lazos transparentes.

Tiene una enorme vocación de existencia azul.

Hoy, sin embargo, la sangre anda siendo esparcida:
los cultivadores de la muerte
exigen su cosecha negra.

Pero la sangre no se ahuyenta, no se seca.
Puede más su destino de vivir
que nuestra teatralizada indiferencia.

Acudirá entonces a nuestras gasolineras
para girar acusadora en nuestros desplazamientos.
Invertiremos en bolsa
y adquiriremos títulos ennegrecidos, riqueza cómplice.

A ratos también, por oleadas a veces
la sangre derramada volverá a nuestros cuerpos
resucitarán los brazos callados
reuniremos playas casi olvidadas
y escribiremos PAZ con nuestros huesos
para que no cesen de venir
mares enervados, orgullosamente blancos.

NUESTROS CAMINOS INTERNOS

Llueve un fuego gris que nos arrebató alientos y misterios
pero no pedimos mares
nosotros lloramos primeramente por los ríos ya mutilados.

Nos duelen (y doblemente) los torniquetes del poder:
por la sangre esparcida
por la angostura creciente de plazas y de gargantas.

¿Qué hacer?
¿Inventarse montes que no existen?
¿Reclamar la ausencia de tormentas en nuestros ascensos?

Propongo conformarse con mantener
vivos los pies, longevos los ojos
y no engatusables con estos sus tristes
descensos dantescos.

Cuidemos de mantener abierto
todo humano sendero
que el monte (ya se sabe)
nos habita por dentro.

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

Dijeron que esta guerra sería diferente
a cualquier otra guerra en la historia.

Y, efectivamente
los muertos no fueron los mismos
las mentiras no fueron las mismas
nuevos cañones lanzaron nuevos misiles
madres y padres lloraron lágrimas
que nunca antes habían sido utilizadas
las balas hurgaban en renacidos corazones
en vientres recién puestos a vivir.

Sólo la rabia y la tristeza del mundo
desempolvieron sus viejos e indoblegables gestos.

5 notas y documentos

Debates en torno a la ley contra la "violencia de género"

Justa Montero

La Ley orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género aparece como respuesta a las necesidades manifestadas por las mujeres que sufren malos tratos y a las exigencias planteadas desde hace tiempo por las organizaciones feministas. La sucesión de casos de malos tratos a mujeres y los obstáculos sociales, económicos y legales con los que se encuentran cuando deciden tomar las riendas de su vida y acabar con una relación en la que el hombre, marido o compañero, amenaza a su vida, su dignidad y libertad, urgían algún tipo de medida.

Como era de esperar, esta propuesta de ley ha provocado un debate dentro del feminismo. En primer lugar sobre su utilidad, dada la profusión de normas y leyes sobre el tema previamente existentes, algunas de reciente aprobación y por lo tanto difícilmente evaluables. Un segundo aspecto se refiere a la contradicción entre las expectativas que está generando y las grandes dificultades que se vislumbra para su aplicación tal y como está formulada, lo que genera dudas razonables acerca de su eficacia. Por último se discute abiertamente sobre la conveniencia y alcance de alguno de sus contenidos.

También se critica la premura con la que se ha tramitado en el Parlamento una ley que supone la modificación de parte del cuerpo legal ^{1/}, y que por tanto hará muy difícil cualquier modificación posterior, a lo que se añade la falta de receptividad por parte del gobierno y de la prensa, a cualquier postura crítica desde el feminismo en un tema tan trascendental para las mujeres.

Un enfoque victimista. La declaración de principios que figura en el Preámbulo y Título Preliminar, que define la violencia "*como manifestación de la discriminación, de la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres*", y la idea de integralidad que recoge la ley (recorriendo

^{1/} Introduce cambios en el Código Penal, la Ley de Enjuiciamiento Criminal, el Estatuto de los Trabajadores, Ley General de Publicidad, Ley General de la Seguridad Social, de Medidas para la Reforma de la Función Pública, la Ley Orgánica del Poder Judicial y las anteriores Leyes educativas.

el ámbito educativo, sanitario, laboral, económico, judicial, de publicidad y sensibilización), son sin duda los dos aspectos más positivos de la misma. Rompen con el enfoque de las políticas desarrolladas por el PP, para quien la violencia es un problema disfuncional que requiere limitar sus manifestaciones más brutales, dirigiendo las políticas asistenciales a paliar algunas de sus consecuencias más visibles, sin atender a las causas que la generan.

Sin embargo el texto no es capaz de romper con un tratamiento victimista de las mujeres, es decir como sujetos pasivos necesitados de protección y tutela institucional, frente a una línea que permitiera ahondar en la afirmación de derechos, de su libertad y autonomía. Enfoques que tienen diferentes repercusiones prácticas por ejemplo en el tipo de servicios y atención que se debería prestar en los centros de asistencia y casas de acogida.

Un primer problema aparece con la lectura del propio título de la ley: *“integral contra la violencia de género”*, por no ajustarse el objetivo de la misma con lo que regula de hecho. Al margen del debate generado por la toma de posición de la Real Academia de la Lengua sobre el término “género” y de su escasa utilidad, desde mi punto de vista, como categoría política, se trata de una ley sobre una de las manifestaciones de la violencia contra las mujeres: la que se ejerce *“por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado unidos a ellas por relaciones similares de afectividad”*, es decir la que ejerce el hombre con quien se ha tenido o se tiene una relación de pareja. Nombrar las cosas con precisión no da ni quita importancia, sin embargo facilita el debate y la comprensión de las medidas más adecuadas a adoptar. La violencia sexista engloba otras manifestaciones como las agresiones, violaciones, el acoso sexual, que no se pueden circunscribir a los malos tratos y que requieren un tratamiento y medidas específicas y diferentes.

Otra importante confusión sobre el ámbito de actuación de la ley se ha generado al introducir, tras el debate en el Congreso y cediendo a las presiones del PP, otros sujetos como son los niños, ancianos. Se identifica así la situación de las mujeres y la naturaleza de la violencia que reciben del hombre con quien mantienen una intimidad afectiva y sexual, con el que pueden haber compartido un proyecto de vida, del que pueden haber estado enamoradas, con la que pueden sufrir otras personas vulnerables en el marco familiar. Esta inclusión sólo se explica por el interés de difuminar la naturaleza de la violencia contra las mujeres. Lo que es específico no es la acción violenta en sí misma, sino las causas que la generan, el objetivo de dicha violencia que no es otro que la voluntad del hombre de someter a las mujeres, y los mecanismos para su ejercicio. Pero además esta inclusión supone un fiasco para los derechos de ancianos y niños que están mejor tratados y garantizados en leyes (como la del menor) que permiten un tratamiento que responde a sus peculiaridades y necesidades.

La denuncia. Uno de los principales problemas del texto es que hace de la denuncia de la mujer el principio en torno al que gira la ley. A partir de la denuncia se abre el proceso judicial, que aparece como la vía de resolución del problema, que así pasa a estar en manos de las instituciones. Se abre un proceso en el que, como señala la Asociación de atención a mujeres maltratadas de Barcelona “Tamaia” las mujeres pierden el

protagonismo. Es también el requisito para beneficiarse de las medidas económicas, laborales, a los recursos y servicios de asistencia que la ley contempla. Es decir la ley se centra en “la punta del iceberg”: las mujeres víctimas en situación extrema ¿Qué sucede con las mujeres que prefieren buscar una solución por una vía distinta a la judicial?

Situar la denuncia como principio significa no contemplar la enorme complejidad de los itinerarios vitales de las mujeres. Aunque el número de denuncias ha ido en aumento /2, según una macroencuesta realizada por el Instituto de la Mujer (1999), sólo denuncia el 5% de las mujeres que sufren malos tratos /3. Las mujeres no denuncian por muy distintas causas, por miedo a la reacción del agresor; porque no confían en la justicia al ver los prejuicios y la imprudencia y falta de sensibilidad con que actúan algunos jueces dejándolas en una situación de mayor riesgo por no adoptar en tiempo y forma las medidas cautelares necesarias; o bien porque no quieren judicializar su caso, quieren acabar con su situación pero no que “el padre de sus hijos” acabe en la cárcel; como también hay que tener en cuenta que, hay casos en los que las mujeres, tras la denuncia vuelven a convivir con su pareja. Hacerlas responsables, culparlas de indecisión, como sucede en ocasiones, refleja la falta de conocimiento y comprensión de la realidad, del complejo proceso personal de las mujeres en el que se inscribe el maltrato, las dificultades para salir de una situación en la que existen condicionantes y dependencias afectivas, cuando a las mujeres se nos ha socializado en la responsabilidad del mantenimiento del equilibrio emocional de la familia, y cuando la familia aparece como una de las instituciones más valoradas y objeto de políticas de protección.

Como señala la jueza Manuela Carmena: *“Nos estamos encontrando con un problema y es la dificultad de que las leyes aborden una realidad social crecientemente compleja”* /4.

Atendiendo a esa realidad, es particularmente relevante la modificación en curso de la ley de divorcio, con la agilización de los plazos y trámites de separación. Es en los procesos de divorcio donde se produce gran parte de los malos tratos (la mayoría de las 70 mujeres muertas en el 2003 estaban en trámites de separación), cuando se manifiesta con mayor virulencia la resistencia de los hombres al cambio de las mujeres.

El carácter penalista de la ley. Otro problema de fondo de la ley es su marcado carácter penalista. Se sigue así la línea iniciada por anteriores gobiernos de progresivo endurecimiento de penas e inclusión de nuevos tipos delictivos, aún sabiendo que la cárcel no disuade, que más penas no representan menos violencia para las mujeres (En el 2002 hubo 51 mujeres muertas, 58 en el 2003 y, a septiembre del 2004, 51). El Código Penal no tiene un papel educativo, y siendo necesario el castigo para los maltratadores no sirve para acabar con la impunidad social que permite la existencia de esos dos millones de maltratadores.

2/ 47.592 presentadas en el primer semestre del 2004.

3/ El número de mujeres maltratadas en el Estado español asciende, según estimaciones del Instituto de la Mujer, a dos millones.

4/ Ponencia presentada en el acto organizado por la Asamblea Feminista de Madrid, y recogida en un documento editado por dicha Asociación.

Dentro del propósito de la ley de coordinar la vía civil y penal, de unificar medidas legales que ya estaban en vigor e introducir algunas nuevas, la novedad se encuentra en campo de lo penal.

Por un lado la ley recoge medidas que ya estaban aprobadas en agosto del 2003, como son las referentes a la orden de protección que permite a un juez dictar en un plazo de 72 horas medidas cautelares para garantizar la seguridad de la mujer. Recoge medidas de tipo penal (órdenes de alejamiento, prohibición de comunicación entre el agresor y la mujer, prohibición al agresor de volver al lugar del delito, privación de libertad), y de tipo civil (custodia, visitas, comunicación con los hijos, atribución de vivienda, prestación económica por alimentos, protección del menor). Sobre estas medidas no existe una valoración de su eficacia, dado el poco tiempo de vigencia y su distinta aplicación por parte de los jueces.

Por otro lado, se amplían las penas, y la amenaza leve considerada como una falta pasa ahora a ser un delito (con penas de cárcel). La incompreensión de lo que una amenaza, incluso leve, puede representar en un proceso de maltrato por parte de algunos jueces, ha llevado a no considerar como graves situaciones que luego lo han sido. Ésa debe de ser la justificación de su inclusión. Sin duda no se puede obviar el papel que una amenaza, incluso leve, puede jugar en un contexto de violencia, en ese proceso continuado donde entre agresión y agresión el hombre profiere amenazas, humillaciones, coacciones que funcionan como mecanismo de advertencia a la mujer de que no va a escapar a su control, a su voluntad. Pero este exceso penalizador también desvía la atención de medidas que pueden ser mucho más útiles para que las propias mujeres manejen y resuelvan el conflicto que puede acompañar a esa amenaza leve, que en muchos casos no supone la antesala de un maltrato y que muchas ocasiones preferirán a la denuncia que no realizarán. La mediación, siempre que no exista un contexto de violencia, y por supuesto siempre que no se intente utilizarla para introducir a las mujeres en mecanismos de adaptación a la situación, puede ser un ejemplo de ello.

Un aspecto particularmente conflictivo ha sido el hecho de que a ese nuevo tipo delictivo en que se ha convertido la amenaza leve se le ha aplicado el criterio de “discriminación positiva”, es decir un agravante por sexo, de modo que se penaliza si la amenaza la realiza un hombre a la mujer pero no al contrario. La discriminación positiva, que se aplica en los capítulos de la ley referentes a medidas económicas y sociales (acceso a vivienda, por ejemplo) siempre se ha entendido de aplicación en el ámbito de los derechos, como medida puntual. Desde mi punto de vista, introducirla en el ámbito penal tiene una significación muy negativa y responde a una filosofía que una buena parte del feminismo ha rechazado. Señala a todo un colectivo, el de los hombres, como agresores, y a todas las mujeres, como víctimas y como tales merecedores unos y otros de un tratamiento en materia penal diferente. Abunda por tanto en un planteamiento en que hombres y mujeres no somos tratados como individuos singulares, sino como representantes de un colectivo. Algo que en nada ayuda a romper con el victimismo que pesa sobre las mujeres.

Independientemente de como concluya el debate parlamentario, ya ha tenido efectos negativos, pues el tema de la discriminación positiva en el ámbito penal ha servido de pretexto para introducir, en este apartado, así como en el resto de penas

por lesiones, coacciones, malos tratos, a los otros sujetos pasivos del maltrato a la mujer a los que hacía referencia al inicio: *“a las personas especialmente vulnerables que convivan con el autor”*.

Formación y prevención. A lo largo del texto se expresa la necesaria formación del personal de servicios sociales, de la judicatura, de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, del personal sanitario y del profesorado. Algo que, por su complejidad, requiere de una importante partida económica que no se recoge en la memoria económica de la ley, y del acuerdo de las Comunidades Autónomas que serán quienes tendrán que desarrollar la ley.

En el ámbito de la sanidad, la formación de las y los profesionales puede suponer una importante ayuda a las mujeres si la atención adecuada permite la detección precoz de los malos tratos. Pero para ello es necesario algo más que un protocolo sanitario (que ya figuraba en el Plan de Igualdad formulado en 1998) que contemple no sólo actuaciones asistenciales, tal y como han señalado diversas organizaciones sanitarias.

Y por último, en el ámbito preventivo por excelencia, el educativo, el primer problema se encuentra en que la dispersión normativa y el solapamiento de la legislación al estar cuatro leyes parcialmente en vigor ⁵ dificulta entender cómo se va a plasmar la asignatura de “educación para la ciudadanía” en la que se incorpora la “educación para la igualdad”. Algo que no sólo debe contemplarse en los últimos ciclos de primaria y secundaria, sino que debería integrarse en la educación infantil y los dos primeros ciclos de primaria. La valoración que de experiencias anteriores (programas coeducativos específicos, transversalidad en la LOGSE) hacen colectivos de enseñantes ⁶ debería servir tanto para retomar algunas de estas experiencias en cuanto a formación del profesorado, programas y materiales ya existentes, como para evitar que todo dependa de la voluntad del profesorado.

Son pocos los aspectos preventivos que trata la ley y, sin embargo, deberían ocupar el grueso del texto junto con la reparación del daño material y moral de las mujeres. Pero no es así, de ahí el escepticismo sobre las repercusiones de la ley más allá de lo que resulta más rápido y fácil de aplicar: el aspecto penal.

Acabar con la violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja requiere un cambio en la forma de entender lo que se ser hombre o mujer y en las relaciones sociales entre unos y otras. Para ello los hombres deberían dejar de identificarse o coquetear con un modelo de masculinidad en el que la violencia es un componente de esa virilidad que desean afirmar, una forma de imponer su maltrecha “superioridad” sometiendo a la mujer y una manifestación de su resistencia a la libertad de las mujeres para decidir sobre su vida.

Pero también requiere un cambio en los símbolos y sistema de valores, más arraigado de lo que nos gustaría, que les confiere poder a los hombres y que hace del amor y la felicidad una trampa para muchas mujeres.

5/ LODE (1985), LOGSE, LOPEG, LOCE (2002).

6/ Exposición de Julia López en el acto organizado por la Asamblea Feminista de Madrid (septiembre 2004) y recogida en un documento editado por dicha Asociación.

Fòrum 2004: la complejidad de la crítica frente a la izquierda gobernante

Marc Martí, Robert González

Cuando ya ha pasado un mes de la finalización del Fòrum de les Cultures 2004, es un buen momento para realizar balance tanto del Fòrum como de la actividad de los movimientos que nos opusimos a él. Los grupos críticos con el Fòrum hemos visto este evento como una amarga caricatura de la ciudad y de la política en donde vivimos, que no nos gusta, que consideramos injusta e hipócrita. Vamos a recordar una vez más el por qué, con la mirada puesta en lo que nos deja por delante, para continuar con una descripción y un balance de nuestra propia actividad y un breve apunte sobre las perspectivas de futuro.

El decorado se queda. Lo que queda en Barcelona después del Fòrum es un modelo de desarrollo urbano basado en la terciarización de alto standing: un puerto deportivo, una gran plaza de cemento (¡la segunda más grande del mundo!), torres de oficinas (45.000 m²), hoteles de lujo (2.000 nuevas plazas hoteleras) y altas torres de viviendas, la inmensa mayoría a precio libre de mercado. Y todo el complejo alrededor de un gran centro comercial. Evidentemente los beneficiarios de esta Barcelona no serán los vecinos y las vecinas de Poblenou, la Mina o La Catalana, que por fin podrán sacar el yate del garaje para pasar algunos días en alguno de los lujosos hoteles de la “nueva Barcelona”. ¿Dónde está la ciudad diversa y compacta, cohesionada socialmente de la que tanto nos hablan los reconocidos urbanistas barceloneses? ¿Dónde están los equipamientos necesarios para paliar las necesidades actuales y futuras? ¿Dónde está la gran inversión en vivienda pública? Como primer efecto esperado, se está produciendo la revalorización de los precios de los alrededores (los pisos de segunda mano de la zona se han encarecido hasta un 50% en poco más de un año ^{1/}), lo que produce la elitización y la sustitución social en los barrios a su alrededor.

Un Fòrum-excusa. Está claro que el Fòrum no ha sido un Fòrum, sino un Fòrum-excusa. Después de meses de espectáculos, de parque temático, exposiciones y diálogos (más bien monólogos de los “expertos”), lo que realmente importa es la reforma urbana, los negocios, la atracción de inversiones y turistas. Y esto nadie lo oculta. Los políticos nos dicen desde hace tiempo que el Fòrum es bueno para la ciudad (“ciudad” que deja de ser sinónimo del lugar donde habitan las y los “ciudadanos”, para ser lugar para la inversión), para recuperar espacios olvidados y degradados, atraer inversiones a la ciudad, ilusionar con un nuevo “proyecto colectivo” que legitime su continuidad o situar Barcelona en la “primera línea internacional”. Esto lo debía pensar Maragall algún día del año 1996. Lo que nos venden como un “nuevo” espectáculo, es poco más que la actualización de lo “viejo” (Juegos Olímpicos 92).

La sostenibilidad, las condiciones de paz, la diversidad cultural son pues claramente la excusa. Lo demuestran además las contradicciones que el Fòrum tiene tanto en su origen como en su desarrollo. Sin la intención de hacer un listado exhaustivo, donde no

1/ *El Periódico*, 13/04/2004

terminaríamos, podemos empezar por la sostenibilidad. Greenpeace denunció las obras como ejemplo de un modelo medioambientalmente insostenible por la alteración de la costa y de la fauna marina, así como las agresiones al río Besòs. También se ha denunciado la hipócrita reconversión de la incineradora en un falso “*ecoparc*”. Durante el Fòrum ha seguido adelante la aprobación de otra central térmica en el puerto de Barcelona, atentando contra la calidad ambiental y la salud de las personas, sin una apuesta decidida por las energías renovables, más allá de un tótem en forma de placa fotovoltaica. Respecto a las condiciones de paz, que la tercera empresa armamentística del Estado español, Indra, haya patrocinando el espectáculo del Fòrum, habla por sí solo. Ni se han debatido en profundidad las causas de uno de los conflictos más importantes de nuestros días, el conflicto palestino-israelí. Ni se ha actuado en consecuencia, sin ninguna declaración formal, en contra de la guerra de Irak o la construcción del muro genocida en Palestina. Por último la diversidad cultural. El Fòrum tiende a tratar la diversidad desde su parte más folclórica y estética (danzas, música, gastronomía), entendiendo la diversidad cultural como un espectáculo que se convierte en objeto de consumo. Por un lado, se tiende a simplificar la complejidad cultural y por el otro, se obvian las desigualdades y las relaciones de poder que existen, ocultándose los conflictos reales que vivimos a diario en la ciudad. El ejemplo ha sido el encierro de las personas inmigradas sin derechos en la Catedral, cuya respuesta fue el desalojo violento por parte de la policía.

Las resistencias al Fòrum. Las voces, entidades, colectivos y organizaciones que se han levantado contra el Fòrum 2004, ya desde su misma gestación como proyecto, han sido múltiples y variadas. Tan diversas que podrían significar una buena representación a escala del tejido social catalán. De hecho, en 2002, el congreso de Antropología de Cataluña ya realizaba una contundente crítica al evento, mientras que la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB) o la Federación Catalana de ONGs para el Desarrollo se desmarcaban también del mismo. Nos centraremos, sin embargo, en las actividades de los grupos o sectores de los movimientos sociales catalanes que más han abanderado esta resistencia: el colectivo Fotut 2004 y la Asamblea de las Resistencias al Fòrum 2004.

El primer grupo, próximo a los ámbitos más creativos del movimiento por la okupación y en concreto al ya desgraciadamente desalojado Centro Social Okupado Les Naus fue, por decirlo de algún modo, el más madrugador, e inició sus acciones de denuncia ya en 2003. Desplegaron una imaginativa campaña de guerrilla de la comunicación mediante la edición de carteles, camisetas, banderolas y todo tipo de material gráfico que reelaborando la propaganda oficial revelaban la verdadera cara del Fòrum de la especulación, las mentiras y la hipocresía. Desde este sector, pero con la complicidad de las diferentes redes, surgieron las acciones más imaginativas de denuncia, como el mapa de acción contra el Fòrum 2004 (intenso trabajo de investigación sobre la Barcelona del Fòrum 2004 y su plasmación en una útil herramienta de contra información), el Fòrumatón /2 o la acción más espectacular:

2/ Ver <http://Fòrumbcn2004.org/>

la *paterada*, que al mismo tiempo que denunciaba la situación de las personas inmigradas ilegalizadas, provocaba la entrada de 300 personas por tierra, mar y aire en el propio recinto del Fòrum el 27 de julio de 2004.

Pero el espacio que surgió con voluntad unitaria, donde confluían los sectores arriba citados con otros provenientes de los movimientos contra la globalización neoliberal y la guerra, el movimiento estudiantil, nuevo movimiento vecinal y sectores ecologistas, feministas y anticapitalistas en general, es la Asamblea de Resistencias al Fòrum (ARF). Las primeras reuniones de este espacio se produjeron en octubre del 2003, coincidiendo con el reflujo del movimiento contra la guerra y con la nueva configuración tripartita para todas las instituciones catalanas relevantes. En los primeros debates se vislumbraron las dificultades de afrontar la crítica movilizadora unitaria a un evento que se presentaba a sí mismo como encuentro de la solidaridad, la sostenibilidad y la paz. La preocupación por evitar ser “cooptados” por la maquinaria propagandística de la izquierda institucional y la evidente fractura que la maniobra del Fòrum creó en el tejido social catalán (aunque nos pese, muchas entidades participaron activamente en Fòrum, algunas como la Fundació per la Pau, especialmente significativas), llevaron a una excesiva indefinición del mismo. Las dificultades que acarrearón la voluntad de no constituirse en una contracampaña y la poca claridad para definir acciones de movilización concretas influyeron en la pérdida de interés por este espacio de algunos sectores de los movimientos antagonistas catalanes. Aunque todas y todos reconocieron y siguieron en la medida de lo posible sus convocatorias, trabajando a través de una red difusa de contactos con otros espacios unitarios (Asamblea de Okupas de Barcelona, Asamblea por la Regularización Sin Condiciones, Plataforma Aturem la Guerra...). Aunque la capacidad de trabajo de la propia asamblea quedó debilitada, se convirtió en el referente del movimiento antiFòrum, especialmente para los medios de comunicación. Finalmente, la asamblea creó un espacio de debate cuyas ideas iniciales cristalizaron en el documento base de la Asamblea “Diez razones contra el Fòrum 2004”, realizando durante todo el tiempo una importante labor pedagógica de base, a través de centenares de charlas por toda Catalunya en asociaciones, universidades, ateneos, centros cívicos, etc, a la vez que también se contactó con diferentes personajes invitados por el Fòrum (Vandana Shiva, Noam Chomsky, Ignacio Ramonet, José Bové...) para explicarles el verdadero Fòrum y pedir su solidaridad con las resistencias.

Entre las diferentes acciones que se impulsaron directamente desde la ARF resaltamos las más destacadas. En primer lugar, los dos masivos actos informativos previos al Fòrum en el Ateneu Barcelonés y en el patio de letras de la Universidad de Barcelona, donde se presentó el libro “La Otra Cara del Fòrum 2004”, con textos de la ARF, el filósofo Santiago López Petit y el antropólogo Manel Delgado, que fueron de los pocos académicos que apoyaron las resistencias al Fòrum /3. A continuación, la inauguración del evento, con la presencia de los reyes, fue contestada con una cacerolada de unas 500 personas en la entrada que se llegó a escuchar en el interior del edificio Fòrum, bajo un masivo despliegue policial. La acción terminó con un concierto

3/ También debemos mencionar el importante trabajo crítico del colectivo de arquitectos Pilar Prim y el del Seminari d’Economia Crítica Taifa.

en el CSO HAMSA, desalojado en el mes de agosto. El 19 de junio se convocó un día de acción antifòrum, bajo el lema “desemmascarem el Fòrum 2004”, con puestos informativos frente las taquillas del Fòrum en el centro de Barcelona y convocando ese mismo día un bloque antifòrum en la manifestaciones contra la guerra de Irak (denunciando las empresas armamentísticas que patrocinaron el evento) y contra la precarización del trabajo (preparada ésta conjuntamente con el sindicato CGT). Estuvimos también presentes en la “Carnavalona” de Carlinhos Brown, en las fiestas populares de Gracia y Sants, así como en las protestas de los “sin papeles” en las puertas del Fòrum. Por último, la ARF también convocó una manifestación el día de la clausura del Fòrum, el 26 de septiembre, más minoritaria (300 personas) que finalizó cerca del recinto con una parodia sobre el reparto del pastel entre las multinacionales, la banca, las constructoras y las inmobiliarias, que se iniciaba precisamente al finalizar el Fòrum.

El fracaso del Fòrum. Sin duda, el fracaso del Fòrum, que a estas alturas ya parece claro (aunque no reconocido), no es debido solamente a los movimientos críticos y de resistencia al Fòrum. El fracaso es también el resultado de la prepotencia, la propia concepción del espectáculo y los errores desde el inicio.

En un acto altamente autoritario, sin contar con la participación popular en la remodelación urbana ni en la preparación de los contenidos del espectáculo, se creó un amplio vacío y desconfianza entre los organizadores y los colectivos ciudadanos. Aquí va una dosis de humildad y replanteamiento para los políticos tecnócratas y para la Barcelona del márketing urbano y del diseño, en lo que ha sido uno de sus mayores fracasos en los últimos tiempos. Un espectáculo que ha costado más de 342 millones de euros, ni lo han sabido explicar, ni tan siquiera “vender”.

Respecto a las cifras sobre el número de visitantes, en la euforia del primer momento se pronosticaron más de 20 millones /4, después Clos rebajó a siete y la organización a cinco. El número final, bastante inferior, será maquillado por el recuento de visitantes en las actividades que normalmente se realizan en la ciudad, los escolares llevados de la mano y el masivo regalo de entradas. Pero el análisis de la escasa respuesta popular, en forma de voluntariado o de venta de entradas, que pasó de la ilusión de buena parte de la ciudadanía en el 92 hacia el escepticismo y la crítica del 2004, es políticamente de mucho más calado. Nos dirán que era un evento nuevo y que no lo hemos entendido, como si el problema fuera nuestro. Pero lo cierto es que después de las movilizaciones contra el desfile militar (2000), la campaña contra el Banco Mundial (2001), la contra cumbre europea (2002), las manifestaciones contra la guerra (2003) y la rebelión popular del 13 de marzo de 2004, se han encontrado con una ciudadanía mucho más crítica que en el 92.

No ha sido sólo un fiasco en la ciudad, sino también fuera. Un evento que pretendía ser el tercero en importancia internacional, ha tenido una escasa cobertura y repercusión mediática fuera de Catalunya, con una fuga de periodistas internacionales después de los primeros días del espectáculo. El interés de otras ciudades en acoger la próxima edición ha sido mínimo (que se sepa dos), mientras que, según datos de la propia organización, solo un 8% de los visitantes han sido extranjeros.

4/ *El País*, 26/04/97.

Lo que nos queda por delante. Al Ayuntamiento, lo que le queda por delante, es un modelo de desarrollo que empieza a ser seriamente cuestionado. La idea de crecer a vuelta de evento internacional, a trompicones concentrados, ha sufrido un duro golpe. Entrar en la espiral de la competitividad internacional entre ciudades del capitalismo neoliberal tiene unas consecuencias cada vez más obvias para los ciudadanos. Aunque se vista de progresismo trasnochado, cada vez se piensa más en lo lejano que en lo próximo, en la oferta más que en la demanda, en la incentivación de lo privado frente a lo público, en la marca frente a la realidad social compleja, en la acumulación y la competitividad frente a la redistribución y la solidaridad. Y esto se traduce en la expulsión de las clases populares de sus barrios, en una ciudad de rascacielos, que se transforma para y por el turismo y los negocios, en la privatización de espacios públicos, en la pérdida de control sobre nuestro entorno más cercano. En el Fòrum, la distancia y la hipocresía entre el discurso y la práctica política real se han hecho más evidentes que nunca, donde la política de los partidos tradicionales y las instituciones ha perdido la poca credibilidad que le quedaba.

El Fòrum fue una gran, aunque compleja, oportunidad política, a nuestro entender poco aprovechada, para denunciar los acuciantes problemas de la ciudad y del neoliberalismo global, así como la hipocresía y la cooptación de la izquierda institucional. Que el Fòrum nos sirva al menos para comprender nuestros aciertos y debilidades en un escenario donde ya no sólo se protesta frente a la policía, sino frente a políticos bailando (mal) samba. Donde las instituciones absorben ideales vaciándolos y desarmándoles de capacidad transformadora, profundizando una ruptura en el tejido social. De momento la resistencia, la imaginación y la denuncia han sido nuestras herramientas, pero los movimientos sociales transformadores tienen por delante un proceso de recomposición estratégica para que no se conviertan finalmente en una actividad autista o en una parte más del espectáculo.

Recordando a nuestra amiga Emma Roca

La muerte de Emma Roca Rodrigo el pasado 8 de noviembre nos afectó muy especialmente a quienes nos veíamos con ella con cierta frecuencia, ya que salvo en la última ocasión en que nos encontramos, nada hacía pensar que su muerte podía estar cerca; pero su ya debilitado corazón no pudo resistir una operación médica y llegó por desgracia la triste noticia de su desaparición tras 85 años de vida. La conocí por primera vez en París a finales de 1969, junto con su compañero Enrique Rodríguez Arroyo, *Quique*, Juan Andrade, fundador del PCE y del POUM, y María Teresa García Banús, responsable del Secretariado Femenino del POUM. Los cuatro formaban un grupo que se reunía regularmente y con el que quienes nos incorporábamos entonces al exilio y nos identificábamos con un marxismo antiestalinista –Lucía González, Pepe Gutiérrez, Mikel de la Fuente, Maite Idoyaga...– conversábamos tanto sobre el pasado de la guerra civil y el POUM, como sobre el presente y el futuro de la lucha contra el franquismo. Posteriormente, a partir de 1978 seguimos encontrándonos regularmente con ellos en Madrid hasta que poco a poco fueron dejándonos: Juan en 1981, María Teresa en 1989, Quique en 1990 y, finalmente, Emma.

Emma, la más joven de los cuatro, había nacido en Madrid el 2 de abril de 1919. Era vecina de Juana Doña y fue ésta la que la introdujo en la lucha política, pero muy pronto pasó de su vinculación a las Juventudes Comunistas a afiliarse a la Izquierda Comunista, la organización que agrupaba a los miembros de la Oposición Internacional de Izquierdas en nuestro país. Fue desde la IC como participó en el proceso de fusión con el Bloc Obrer i Camperol que dio lugar al Partido Obrero de Unificación Marxista, el POUM, en septiembre de 1935. El inicio de la revolución y la guerra civil española la condujo, a sus 17 años, a formar parte de la milicia de ese partido que tuvo como misión la defensa de Sigüenza hasta que, tras ser dada por desaparecida por sus compañeros una vez perdida la ciudad, fue detenida y encarcelada por los franquistas. Contamos por fortuna con un relato en vivo de lo que fueron las jornadas de lucha en esa ciudad

gracias a la obra autobiográfica de Mika Etchebehere *Mi guerra de España*, en la que describe cómo se encontró con Emma y cómo a ésta le afectó mucho la experiencia de los primeros combates.

Emma salió en libertad años después del final de la guerra, pero fue detenida y encarcelada de nuevo en 1946 junto con otros compañeros del POUM; finalmente, pudo salir otra vez de prisión casi dos años después y decidió desplazarse a París junto con Quique, su compañero desde 1935 y miembro del Comité Central del POUM (en *VIENTO SUR*, nº 68 se publicó un artículo suyo sobre la historia de este partido en Madrid). Tanto en París como luego en Madrid no dejó de participar en todo tipo de actos y manifestaciones, sintiéndose generalmente cercana a las posiciones que la LCR francesa y la española defendieron, sin ocultar por ello sus diferencias, pero también sin pretender nunca darnos lecciones de lo que debíamos hacer; más tarde, ya sin la presencia de Quique, siguió nuestros avatares en Izquierda Unida y fue una lectora asidua de esta revista, que se la pasábamos en mano aprovechando así para escucharla y conversar sobre la actualidad política y la vida cotidiana.

Emma estuvo vinculada a la Fundación Andreu Nin y asistía a sus actividades, entre ellas la que se celebró en marzo de 2003 en Alcalá de Henares en homenaje a Nin y en la que estuvo presente nuestro amigo Wilebaldo Solano. Pero siempre insistía en que lo que a ella más le interesaba era hablar del presente y el futuro de la izquierda y del movimiento obrero, y lo hacía desde la voluntad de dialogar y no descalificar a los demás. Por eso nunca olvidó el daño enorme que el stalinismo hizo al POUM, pero no por ello dejó de mantener la amistad con militantes del PCE como Juana Doña, su vecina de la infancia, ni dejó de insistir en la necesidad de reconstruir una izquierda radical y no sectaria, dispuesta a acabar con este mundo capitalista y belicista.

Emma fue lo que se conoce como una trabajadora autodidacta y una “militante de base” enormemente modesta, reticente a las entrevistas y a contar su experiencia de los años 30; decía que no tenía mucha importancia lo que había hecho y vivido en aquellos tiempos, ya que era demasiado joven y fue víctima muy pronto de la represión franquista. Pero quienes la conocimos nunca podremos olvidar su ejemplo de entereza y firmeza en las ideas que defendió a lo largo de toda su vida.

Jaime Pastor

**¿Para qué querrán
otro periódico?**



→ SUSCRÍBETE

periódico quincenal de actualidad crítica
Diagonal

→ www.diagonalperiodico.net ←

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO 35 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO 50 euros (45 \$)
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA 42 euros ENVÍO COMO CARTA 70 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO

70 euros

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

NÚM. CUENTA

Fecha:

Firma:

Observaciones

.....

